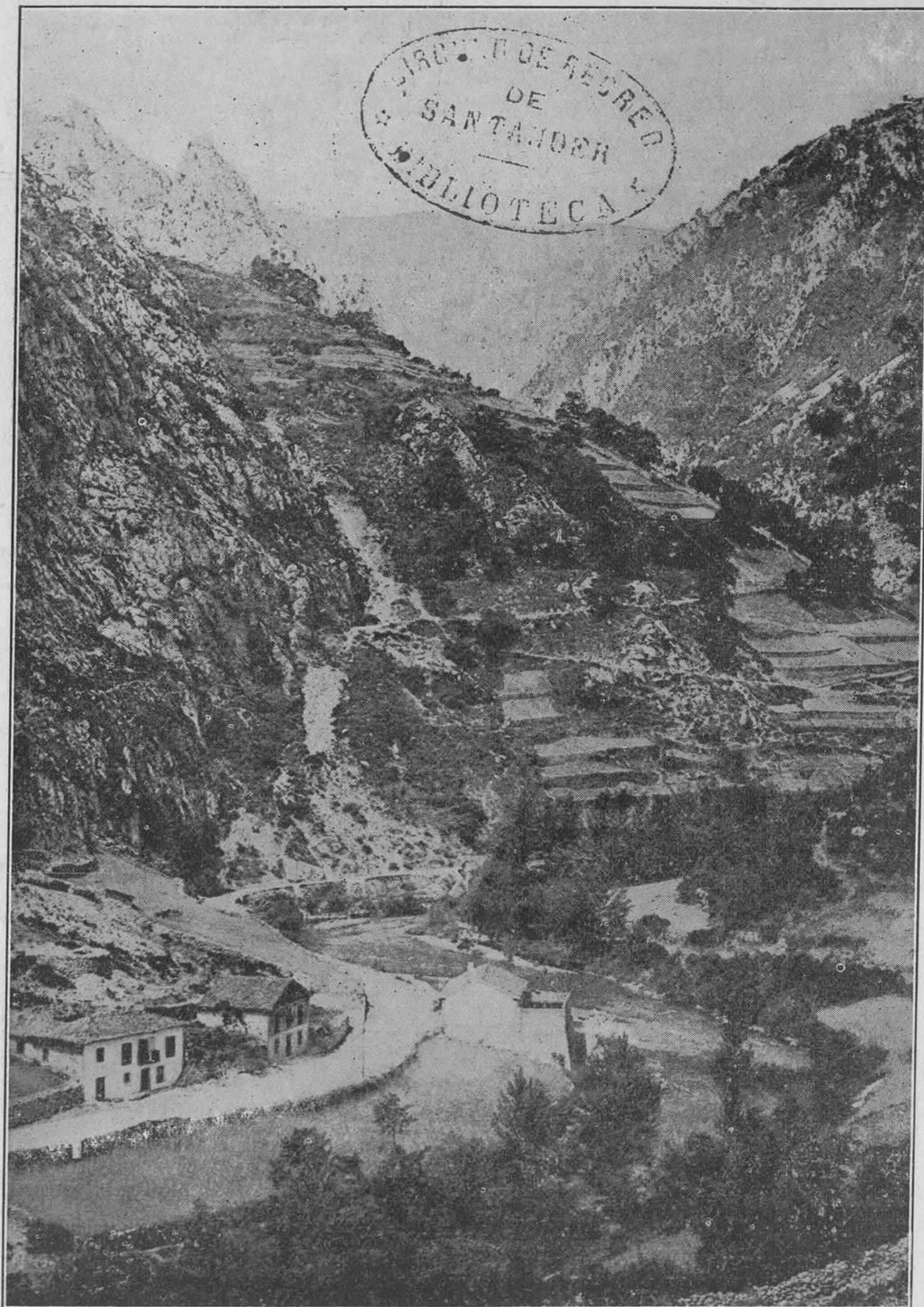


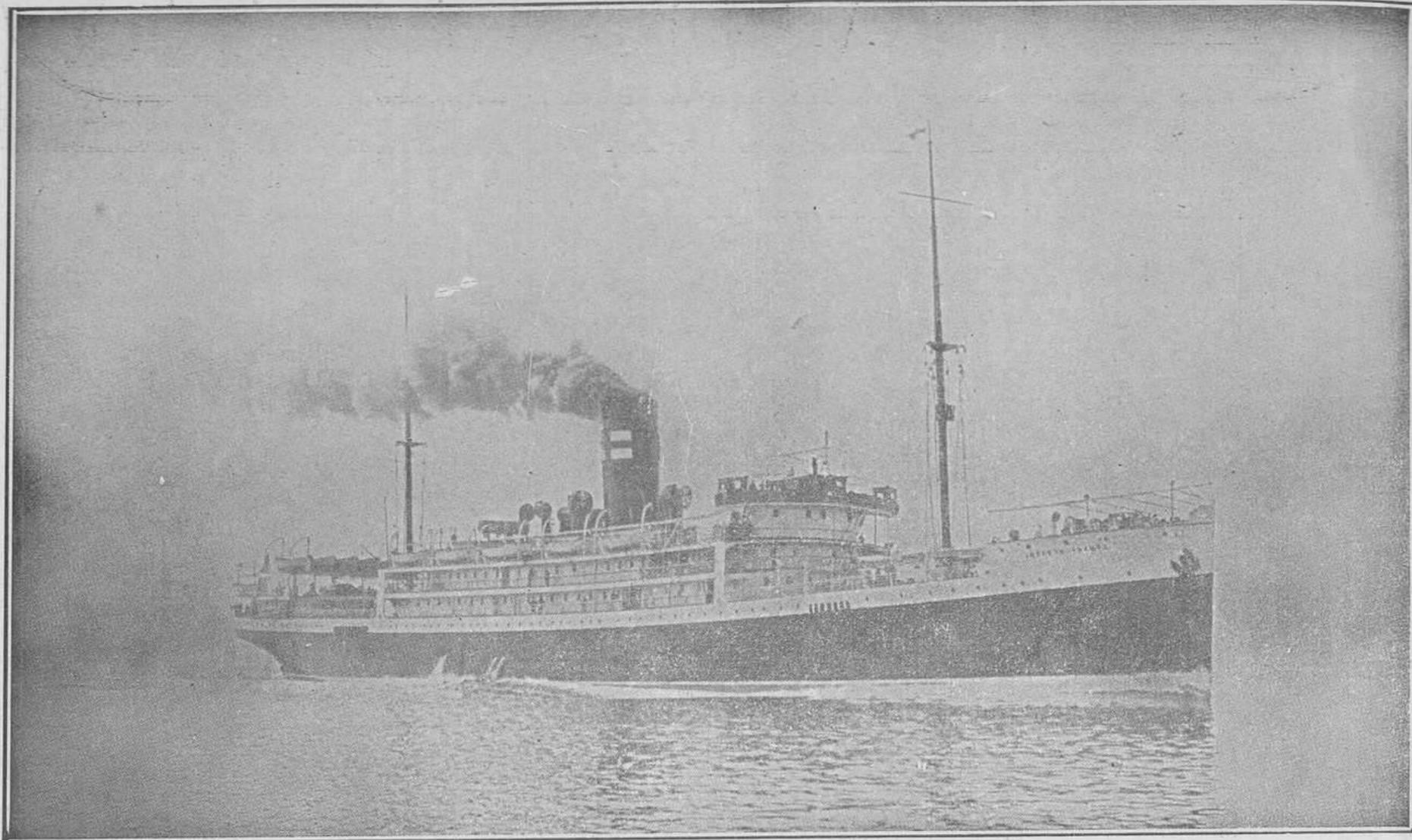
LA MONTAÑA



LA HERMIDA.—PAISAJE VISTO DESDE EL PARQUE DEL BALNEARIO.

DICIEMBRE 14 y 21 DE 1918.

LINEA PINILLOS



"INFANTA ISABEL"

Vapores de la LINEA DE PINILLOS que hacen la travesía de España a Cuba y viceversa:

INFANTA ISABEL, 16,500 Ts.

BARCELONA, 12,000 Ts.

MARTIN SAENZ, 7,500 Ts.

CONDE WIFREDO, 7,500 Ts.

PINILLOS, 6,500 Ts.

Estos vapores admiten carga para los puertos arriba mencionados.

Para más informes dirigirse a sus consignatarios:

SANTAMARIA, SAENZ Y Ca.

TELEFONO A-3082.

SAN IGNACIO 18, HABANA

Nota: El embarque de pasajeros y equipajes será gratis por los muelles de San José.

COUNTRY CLUB PARK

¿Porqué no comprar su terreno a un paso de la pintoresca y concurrida

Playa de Marianao

fíjese, a un paso, para hacer allí su residencia, descansar con su familia las fatigas de los negocios y vivir en un ambiente aristocrático gozando de las bellezas que le brindan las alturas del PARQUE DE RESIDENCIAS?

EL PORVENIR DEL COUNTRY CLUB PARK ES GRANDIOSO

Una cantidad (10%) al contado y lo demás en abonos mensuales, es suficiente para que se ponga usted a la altura de cualquier familia pudiente.

PARQUE DE RESIDENCIAS

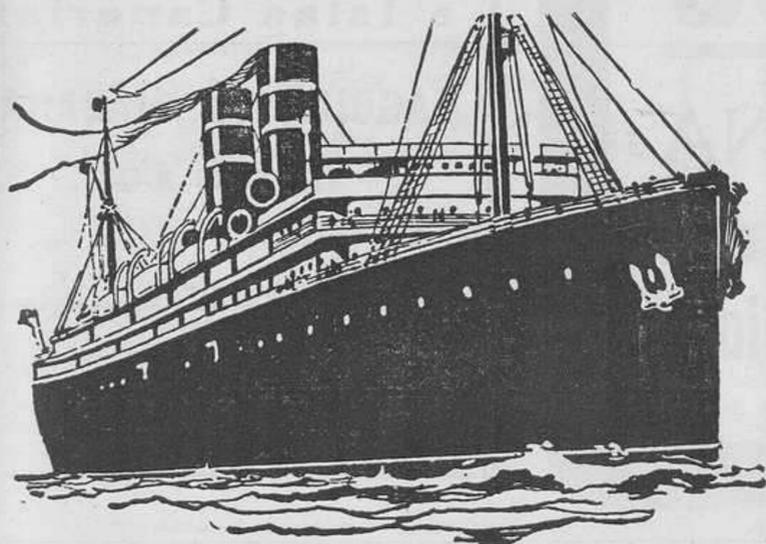
WM. M. WHITNER,
ADMINISTRADOR

PIDA FOLLETO Y PLANO

Obispo 53

TELEFONOS:

A-2822 A-2339



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS PARA

La Ruta Preferida

NUEVA YORK

PRECIOS

— DE —

PASAJE

	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
New York.	\$ 50.00 ó \$ 63.00	\$ 39.00	\$ 28.00
Progreso.	50.00 ó 55.00	40.00	30.00
Veracruz	55.00 ó 60.00	44.00	33.00
Tampico.	55.00 ó 60.00	44.00	33.00
Nassau.	28.00	23.00	17.00

SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

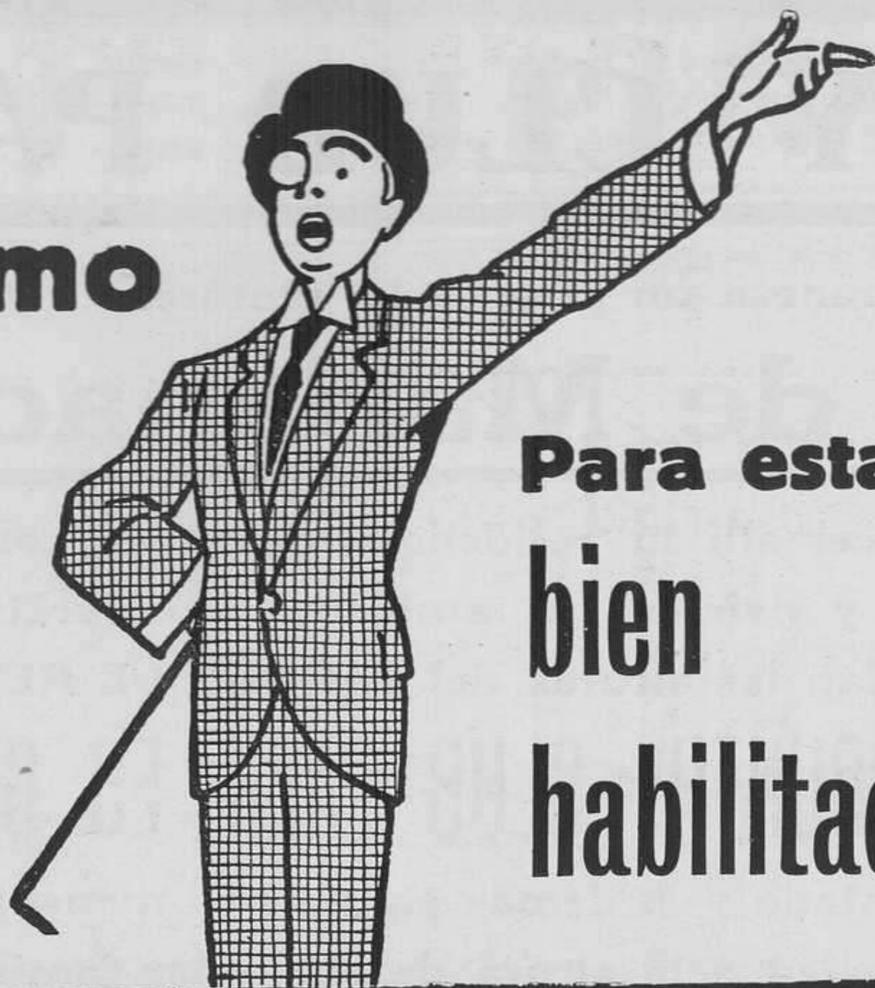
PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

WM. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

**Yo lo
proclamo
bien
alto !**



**Para estar
bien
habilitados,**



... hay que ir al

BAZAR INGLÉS

Aguiar 94 y 96 - Tel. A-2450 - HABANA

De todo encontrarán y saldrán complacidos

KOSSUTH

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

Hacen pagos por el
cable y giran letras
a corta y larga vista
sobre New York, Lon-
dres, París, Madrid,
Barcelona y sobre to-
das las capitales y
pueblos de España
e Islas Canarias.

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A-4683

TELEFONOS: { Escritorio Principal I-1019. — Escritorio de los Talleres I-2120. — Fábrica de Abono I-1601.
Departamento de Envases I-1308. — Departamento de Muebles I-1712.

TALLERES Y ALMACEN DE MADERAS
- : - : - : DE TODAS CLASES - : - : - :



Vigas de hierro y
otros materiales de
construcción

Especialidad en
TEJAS PLANAS

FABRICANTES E IMPORTADORES DE ABONOS QUIMICOS.
CALZADA DE CONCHA No. 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

"LA REINA"
FERRETERIA Y LOCERIA,
LAMPARAS, CRISTALERIA
Y ARTICULOS DE FANTASIA
-- DE --
Martínez y Ca.
REINA No. 25. TEL. A-5301.

CASTO GARMENDIA
SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES
SOL 6. HABANA.

FABRICA DE SABANAS
"VELMA"
DE
BENITO ORTIZ
HABANA Nos. 140 Y 142
ESQUINA A MURALLA
Apartado 378. Tel. A-8872.
HABANA

ANASTASIO MAURI
GARAGE
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"
GERARDO DEL POMAR
SUCESOR DE POMAR Y GRAÑO
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

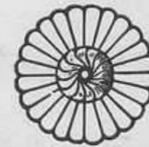
J. OTERO & CA.
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER. - HABANA.

El calzado que vende la
LA CORONA
es el más predilecto.
Venga a verlo o pídale al
TEL. A-9548
GANDARILLAS Y HNO.
MONTE No. 233,
ENTRE CARMEN Y FIGURAS, HABANA

ALMACEN DE PIANOS DE LA
Sra. Vda. de CARRERAS
AGUACATE 53. Tel. A-9228
Pianos a plazos, de \$10 al mes.
Autopianos de los mejores fabri-
cantes. Pianos de alquiler de
buenas marcas. Se reparan y
afinan pianos y autopianos.
Sucursal: Prado No. 119

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros.
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA.

"La Antigua Sucursal"
DE
Pereda y Fernández
Gran establecimiento de víveres,
licores y frutos del país.
CALLE 24 DE FEBRERO
PUERTO PADRE



PEREZ Y SABIDO
FABRICANTES DEL ACREDITADO
JABON AMARILLO MARCA
"VENUS" QUE DISFRUTA DE JUS-
TA FAMA EN CUBA.
Depósitos en las principales poblaciones.
Apartado 692. Telégrafo: SABIDO.
Tel. 243. CIENFUEGOS.
TALLERES Y LABORATORIO:
CARRETERA DE CAONAO

GRAN
Tren de Carretones
DE
JOSE TORRES
CERRADA DE ATARES 30
TEL. A-7564. - HABANA

Botica **"San Agustín"**
Dr. C. A. MAZA
Amargura Número 44

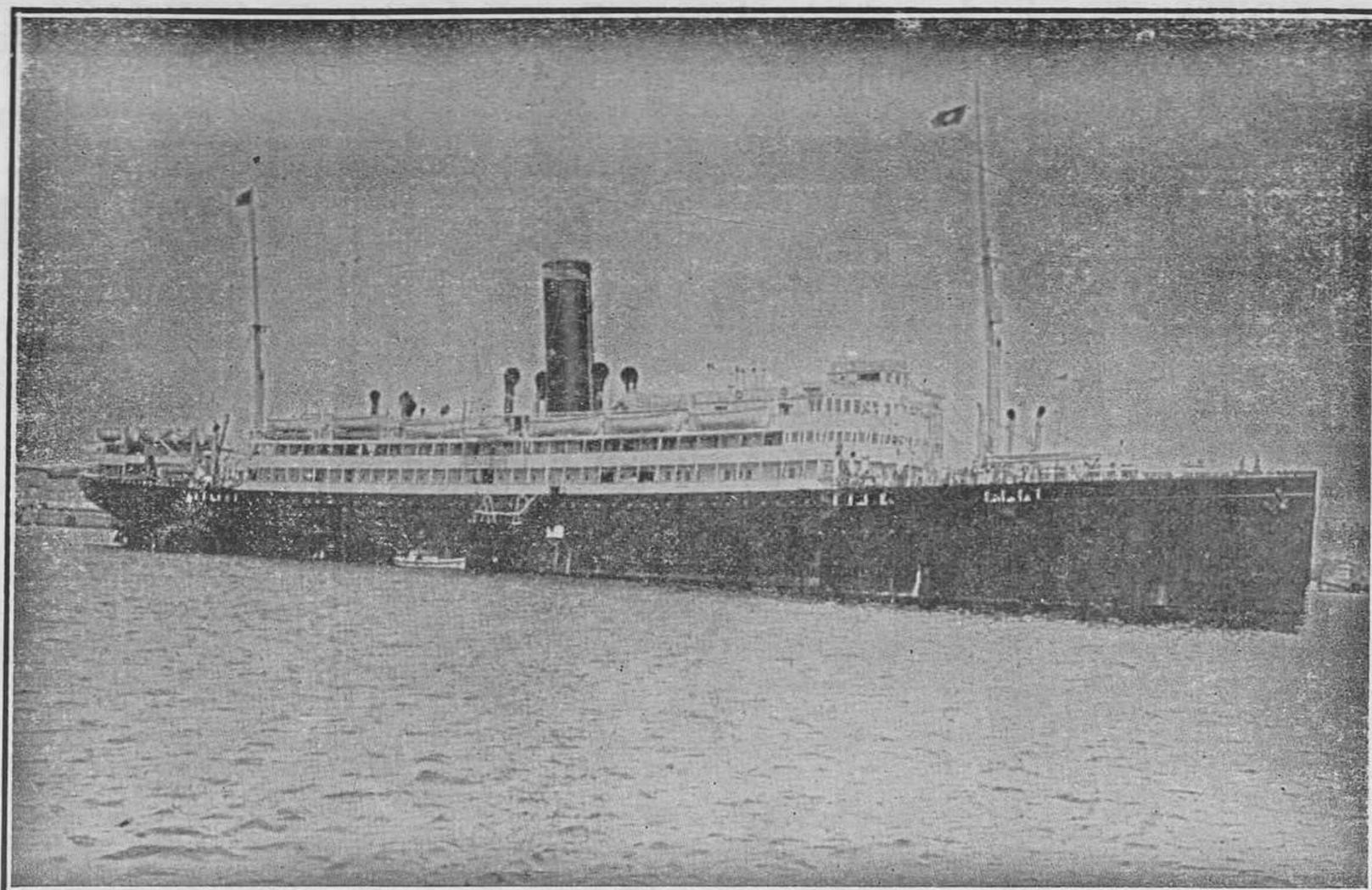


Lloredo y Ca., S. en C
IMPRESA
Y ALMACEN DE PAPEL
Especialidad
en efectos religiosos.
MURALLA 24. TEL. A-3354.

"LA INDIA"
La más antigua de la República
Casa Importadora de Sombreros
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
MURALLA, 113. TEL. A-3933.
HABANA

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

SALIDAS DE LA HABANA

Para Veracruz.

Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.

Coruña, Gijón, Santander y Bilbao

New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 TELEFONO A-6588 HABANA

Club
Liebana y Peñarrubia

BERNAZA No. 3, Altos

PRESIDENTE

D. Elías Rada.

TESORERO

D. Mariano Larín.

SECRETARIO

D. Plácido Salceda.

Sociedad Montañesa
de Beneficencia

PRESIDENTE

Dr. Celedonio Alonso y Maza,
Amargura, 44.

SECRETARIO

D. Juan A. Murga,
Galiano, 114, altos

TESORERO

D. Alfredo Cano,
Bernaza, 39.

COMISION DE SOCORROS

D. Fermín Ruiz
Jesús del Monte 198

D. Prudencio Torres
Este y San Julio

VOCAL DE PASAJES

José Ruiz Cano

Centro Montañés

EGIDO 2, Altos

PRESIDENTE

D. Cándido Obeso

SECRETARIO

D. Manuel Castro

Incera & Ca.

ALMACENISTAS

IMPORTADORES DE TALABARTERIA

Y

FABRICANTES DE CALZADO



TELEFONO A-2884. — APARTADO 361.

MURALLA No. 83 Y AGUACATE 128 Y 130

HABANA

IMPRESOS SOLANA Y CA.

Mercaderes 22. Tel. A-1254.

CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: "SOBECIO"

TELEFONO A-1552

HABANA

SRITA. MARIA JOSEFA LAVIN

PROFESORA DE SOLFEO Y PIANO

Clases en su casa: Sol, 23, Piso segundo, izquierda.

HABANA

PASTAS PARA SOPA

SEMOLA
y
TAPIOCA



IMPORTADORES
LANDERAS
CALLE y C^a
HABANA

DE VENTA
EN TODAS
LAS CASAS
DE VIVERES
DE LA ISLA

LA FLOR DEL DIA



NI EN COLLOTO, NI EN CARREÑO,
NI EN VILLAVICIOSA Y PONGA,
SE ENCUENTRA SIDRA QUE "ARROLLE"
CUAL LA MARCA

COVADONGA.

RECEPTOR:

ANGEL BARROS

LAMPARILLA N^o 1.



LA MONTAÑA





REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

EDITOR: BERNARDO SOLANA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES 60 Cts. INTERIOR, UN MES 70 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
----------------------------	---	--

AÑO III

HABANA 21 DE DICIEMBRE DE 1918.

NUMS. 50 Y 51

LEONARDO RUCABADO.

HOY tienen que ponerse de luto las páginas de LA MONTAÑA, porque en ellas la desgracia estampó la huella de su paso. Leonardo Rucabado, el gran arquitecto montañés, ha fallecido. Esta pérdida es de las que bien merecen el calificativo de irreparables. ¡No tiene remedio desdicha tan dolorosa! No le tiene, porque surgirán, sí, otros talentos creadores; surgirán nuevos arquitectos, capaces de trazar bellísimos monumentos, de esos que llenan de admiración a generaciones y generaciones; pero no volverá a aparecer—creemos nosotros que no volverá—un genio de la Arquitectura que estudie y comprenda la casa montañesa como la estudió y la comprendió Leonardo Rucabado.

Todas las épocas de la historia han dejado, entre otros recuerdos impercederos, sus respectivos estilos arquitectónicos, y estos estilos, estudiados en grandes síntesis, caracterizan a estos o los otros tiempos y patentizan las tendencias espirituales de las gentes que pasaron. Dentro de estos estilos, es algo difícil el hallar el carácter "regional" de las construcciones, porque esto exige un trabajo minucioso, para obtener el relieve de la personalidad de cada pueblo, traducida en sus edificios. Cuando se va a la determinación de estos estilos "regionales"

se requiere, ante todo y sobre todo, un gran desinterés y un gran cariño a la región, un verdadero regionalismo artístico, que no todos los regionalismos han de ser políticos.

Leonardo Rucabado poseía condiciones de inteligencia y de sabiduría suficientes para dedicarse a las concepciones arquitectónicas de carácter general, a la producción de obras donde la independencia de la fantasía determinase bien su especial, su peculiar potencia creadora. No se fué por estos caminos de la amplitud, de la generalidad, del cosmopolitismo

artístico, el talento admirable de Leonardo Rucabado. Se fué por otros menos frecuentados por la riqueza y por la nombradía, y en vez de avanzar por las vías amplias y cómodas, buscó la satisfacción de sus ansias creadoras en las veredas de su amadísima tierra. "¡Caminos de la Montaña, de memoria os aprendí!"...

Y dió forma plástica, sólida, verdadera, a la definición exacta del puro estilo montañés, después de estudiar concienzudamente sus orígenes, después de someterle al más escrupuloso de los análisis. Y el fruto de estos estudios no está solo en las cuartillas que escribió acerca de nuestra típica arquitectura, pues también está para que todas las gentes de buen gusto lo saboreen, en multitud de edificios que



RUCABADO.

dentro de la existencia de un arte arquitectónico montañés, hondamente identificado con la vista de los hijos de la tierra.

Quien ha realizado esta obra, tiene derecho a los honores que se tributan a quienes hallan una verdad y la definen y la determinan, la prueban y la hacen irrefutable. Y Leonardo Rucabado, el afamado arquitecto, el ilustre profesor de la Escuela de Ingenieros de Bilbao, el autor de tantos proyectos bellísimos—como el de la “Casa de la Provincia” del futuro palacio provincial, y de la biblioteca municipal de Santander;—Leonardo Rucabado ha completado la trinidad que ha realizado el milagro de hacer hablar a la Montaña con frases que resonarán a través de los siglos; porque si Pereda hizo hablar a los rústicos, y Escalante a las costas y las montañas

y a la propia vegetación de la tierra, Leonardo Rucabado ha hecho hablar a las piedras, convirtiéndolas en sillares de la “Casa montañesa” tal como fué, tal como es, tal como será allí donde estén los espíritus inflamados, de puro y de sincero montañesismo.

La muerte de Leonardo Rucabado nos sume en el desconsuelo. ¡Ha perdido la Montaña una voz elocuentísima, que allí donde expresaba las bellezas exteriores del hogar montañés, afirmaba rotundamente la existencia en la tierra de un arte propio, típico, personal, inconfundible y la existencia también, en este nuestro amado país, de su delicado gusto artístico.

Descanse en paz el alma del finado y reciba su atribulada familia nuestro sentido pésame.

RUCABADO.

VIENE sobre nosotros la desgracia a abrumarnos con sus crueldades. Dudamos mucho que vuelvan para la Humanidad tiempos tan luctuosos como estos por que pasamos. Ya no sabemos qué minutos son los que nos pertenecen; ya no sabemos si esta mano que hace correr a la pluma sobre las cuartillas, se enfriará mañana... ¡para siempre!...

Llega a nosotros otra tristísima noticia. Don Leonardo Rucabado, el gran arquitecto montañés, ¡también ha fallecido! ¡Qué irreparable, que dolorosísima que “aplanante” pérdida la que acaban de sufrir la Montaña, España, el arte!..

Todavía nuestra retina conserva toda la bondad de su simpático rostro; todavía le estamos viendo preparar con muy escasos elementos, toda la jubilosa ceremonia de la colocación, por el Monarca, de la primera piedra de la Biblioteca municipal, templo de la cultura por él ideado, que se erguirá dentro de poco tiempo, con su puro estilo arquitectónico montañés, junto a la otra construcción destinada a uno de los más valiosos “tesoros de la paz” a los libros que leyó, que comprendió como nadie el genio excepcional de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Y aquí, en nuestro corazón henchido de amor a esta nuestra tierra, tenemos el vivo recuerdo de cómo interpretó Leonardo Rucabado la casa montañesa, poniendo en ella, en una aplicación insuperable de toda nuestra vida regional, los nobles orgullos de nuestros blasonados y las suaves altiveces de nuestros labradores dóciles e independientes, siempre atentos a los cariños que irradiaban de la “casona”, siempre ansiosos de avivar los amores refugiados en la casuca.

Poeta de la arquitectura, poeta montañés, que supo arrancar a la piedra los sonos que se oyen en nuestros campos;

poeta de la fidelidad, que tradujo en sus planos aquellos sentimientos que expresó el inolvidable Silio en sus composiciones; poeta de la plasticidad, que acertó a retener en formas duraderas las descripciones de Pereda; poeta de la construcción, que unió, que “aleó”, que “amalgamó” con las comodidades del hogar moderno la seria adustez de las viviendas frías y austeras que como nadie pintó Amós de Escalante. Leonardo Rucabado era “nuestro” arquitecto.

¡Ha fallecido!.. Sus otros méritos bien conocidos son. La ciencia le elevó al cargo de profesor de la Escuela de Ingenieros industriales de Bilbao, y su depuradísimo gusto artístico le proporcionó muchos triunfos en su carrera brillantísima. Edificios bellísimos, por estas tierras montañesas y por otras muy cercanas “esparcidos,” nos hablarán o hablarán a quienes sobrevivan a los tiempos difíciles, de su genio creador. De él es también el magno proyecto de la casa que tendrá algún día la Provincia...

Y aquí llega la pluma. Ya no sigue trazando líneas porque la pena la detiene. Ya sólo nos quedan ánimos para llorar este gran infortunio, esta dolorosísima pérdida que acaba de sufrir la Montaña.

El cadáver de Leonardo Rucabado fué ayer sepultado en Castro Urdiales. Descanse en paz el alma del finado. Sobre su sepultura no podemos llorar. Pero estas sinceras lágrimas que ahora derramamos, testimonio son de la tristeza que nos produce este infortunio.

Reciba nuestro pésame la familia de este gran montañés, tan querido por sus bondades, como admirado por su talento.

FERNANDO SEGURA.

Santander, Noviembre, 1918.

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES Y ANUNCIANTES

Debido al paro general de la anterior semana, que también afectó a los acreditados talleres de los señores Solana y Compañía, donde se edita LA MONTAÑA, nos vimos forzados a suspender la publicación del número correspondiente al sábado 14, por falta del indispensable tiempo para su esmerada confección.

Por medio de la prensa diaria cursamos el oportuno aviso, previniendo a nuestros consecuentes favorecedores que en el próximo número subsanaríamos la involuntaria suspensión aumentando las

páginas de lectura y las ilustraciones, ofrecimiento que, como verán los lectores, cumplimos a satisfacción.

También insertamos íntegras, por ser de verdadero interés para nuestros conterráneos, todas las correspondencias que desde la tierra nos ha enviado el activo redactor corresponsal y representante de LA MONTAÑA en Santander, don Ramón Martínez Pérez.

Quedan, pues, complacidos los señores suscriptores y anunciantes.

LA MUSA DE LA MONTAÑA.

Hoy obsequiamos a nuestros lectores con una verdadera joya literaria; tal nos parece por su estilo brillante, la pureza de su léxico y su labor de orfebre, la siguiente crónica del admirable escritor y gran poeta don José Montero, que en esta crónica nos hace ver la excelencia de Sotileza, la maravillosa creación del inmortal autor de Peñas Arriba.

Es un estudio psicológico de la famosa callealtera, que seguramente será leído con deleite por nuestros queridos lectores.

EN el constante navegar del espíritu por un mar de papel impreso, renovando sentimientos e ideas, han ido naufragando muchos libros por los cuales sentimos en días lejanos predilecta afición. Para algunos guardamos la gratitud que merecen por sus emociones o sus enseñanzas; de otros tenemos el recuerdo del tiempo que perdimos sobre sus páginas, estudiadas con demasiada ingenuidad. De casi todos ellos conservamos una leve memoria, que es igual que una niebla que se desliza lentamente.

De este naufragio espiritual se han salvado unas cuantas figuras de mujer: las heroínas de unos episodios de amor, de celos, de pasión, de aventura... Recordamos con respetuosa devoción a Pepita Jiménez, a María Manuela Téllez, a la Hermana San Sulpicio, a Sotileza, a Julia la Pródiga, la que estuvo en la India misteriosa llevada por un lord británico, la que fué en Turquía amante preferida de un príncipe griego, la que corrió por las ciudades de Rusia atraída por los gorgoritos de un cantante italiano. A todas ellas les dimos un poco de corazón, cuando en la paz de la ciudad provinciana las seguíamos en los libros, sentados a la sombra de un árbol o a la orilla del mar.

A Sotileza, sobre todas. Su Carmen, la de los ojos moros y el cabello de endrina, es la musa de la Andalucía pasional; Sotileza, la del finuco vestir y el finuco andar, es la musa de la Montaña de un pueblo audaz, cristiano y marinero. Ninguna figura de mujer ha llegado a la entraña de su pueblo como la gentil callealtera. Ninguna ha conmovido tan fuertemente los corazones de los que alguna vez, por conocimiento directo de su vida, por impresión o por reflejo, supieron de su amor y sus desventuras. Ninguna como ella, tiene el prestigio, la gracia y la virtud de una musa. Doña Inés, doña Elvira, Teresa, Carlota, Laura y otras hermanas suyas en el arte y en la inmortalidad, son más universales, más populares, pero no tan íntimas ni tan amadas. Con la arrogante musa montañesa sólo podrá compararse Mireya, la dulce heroína provenzal.

Sotileza es hija del pueblo. Puede decirse que nació en la calle, de madre tan miserable y tan dolorida, que hubo de abandonarla al amor y a la caridad de las buenas almas. En

la calle creció, como una planta en campo abierto, recibiendo constantemente el azote de la lluvia y la caricia del sol; en consorcio con los granujas de la playa; padeciendo hambre de pan y de justicia; haciéndose bravía, casi selvática. Amigos suyos fueron otros abandonados de la fortuna, y la primera pasión que encendió su belleza fué en el pecho de Muergo, otro hijo del azar y del infortunio. La caridad del pueblo la apartó del arroyo y le dió pan y abrigo. Mechelín y la tía Sidora, también hijos del pueblo y del mar, limpiaron sus vestidos, acariciaron sus carnes y modelaron su alma.

Sotileza, criada en sus primeros años en una libertad de potro salvaje, pudo ser buena y bella, con belleza de rostro y de corazón. Llevaba en el alma la semilla del bien, y cuando fué cultivada con cariño, floreció como una rosa de la bondad y del amor. Entre el pueblo quedó después viva y fragante encarnación de sus virtudes, para reír con sus alegrías y padecer y llorar con sus tristezas.

¡Cuántas veces, en nuestro silencioso vagar por las calles santanderinas, hemos visto a la moza marinera con los ojos del alma! Ahora la vemos otra vez. Todavía es crisálida... Entra en casa del Padre Apolinar, llevada por Andrés, una soleada mañana de Junio, cuando el fraile intenta vanamente meter una ración de catecismo en las molleras de unos granujas. Es pálida, delgada, aguileña, con el pelo tirando a rubio, "dura de entrecejo y valiente de mirada." Tiene las carnes blancas y limpias, y las cubre con un viejo refajo de estameña sobre una camisa, vieja también, pero no desgarrada ni pringosa. Allí conocemos su desventura. No

tiene madre, y su padre se ahogó en las honduras de San Pedro del Mar. Por eso es hija de la calle, vaga por la Maruca y el Muelle Arnaos, come donde la caridad le depara un mendrugo, duerme sobre los paneles de las barquías... El sol la tuesta, el aire la curte y la luna vela su sueño. Nació en la calle Alta, vecina al mar que la hizo ser desventurada, y por serlo, los granujas que la conocen dicen que es "calle altera". Desde la pila donde fué bautizada, se llama Silda.

La vemos luego en la Maruca, con el c...tintas de Andrés y los granujas

de Sula y Muergo; trepar camino de la Fuente Santa; salir a los prados de Molnedo, y allí cobrarse a golpes el tronchazo de Muergo, cuando éste echa las patas por el aire para ensayar el pino. La encontramos después en la bodega de Mechelín, limpia y peinada, aliñada de ropa y firme de juicio, sentada al pie de tía Sidora, como buscando el tibio calor de un regazo que nunca tuvo. Es ligera y graciosa, y va y viene "como la pluma misma por el aire". En un decir Jesús, revuelve la casa, como una madrecita, dejando la aguja para arrimarse a la lumbre y soltando la escoba para cuidar de la puchera. Como es de buen engordar, se afina, esponja y redondea que da gusto. Por lo que se refiere al vestir, tan bien le caen sobre el cuerpo cuatro trapucos viejos, que a no saberse de dónde viene la infeliz, por una infanta de la misma Inglaterra se la tomara. Posee un arte sutil, de

FELICES PASCUAS

Al terminar el año de la paz que ha puesto fin a la horrible tragedia mundial que tantas vidas ha tronchado, LA MONTAÑA, con el natural regocijo que produce tan fausto acontecimiento, desea unas felices Pascuas y un próspero año nuevo a la Prensa, autoridades civiles y eclesiásticas, a la Colonia Montañesa y a los señores suscriptores y anunciantes de esta Revista.

Y para la tierra amada y lejana, la inolvidable Cantabria, todas las bendiciones del Cielo.

orígenes desconocidos, para el delecto del silabario y para el rezo de las oraciones ¡El mismo Padre Apolinar, fuente de santidad y pozo de sabiduría, se asombra de ello! Solfa aprendería, si alguien se la enseñara... Y a todo esto según el parecer de Mechelín, “finuca ella; finuco el su andar; finuco el su vestir, aunque el vestío sea probe; la misma seda cuanto hacen sus manos, y limpio como las platas el suelo por onde ella va y el rincón en que se meta...” ¡Angeluco de Dios! Es una pura “sotileza”.

De aquí le vino el nombre con que se la conoció para siempre y en todas partes. Sotileza... Finura, gracia y flexibilidad, porque era airosa como un junco, brillante como el sol y alegre como el agua; porque tenía el cuerpo gallardo y ondulado, y la cara como una rosa de primavera; y porque su boca reía placentera y donosa. No era una hermosura de mármol, ni tenía en su cuerpo los refinamientos de una estatua académica: era flor silvestre, un poco bravía, como nacida en plena calle, bajo el sol y entre el frío y tenía frescor de algas y aroma de madre selvas.

Dejó de ser crisálida y es mariposa. Así la vemos, en lo alto del Paredón, con su refajo corto, su justillo de mahón, su abigarrado pañuelo de colores engalanando el macizo seno y otro pañuelo a la cabeza; con los brazos desnudos a la caricia del aire libre, componiendo a fuerza de remiendos y puntadas los calzones de tío Mechelín o tejiendo la red entre cuyas mallas ha de brincar la plata del pescado. Pasa el tiempo; llega la fiesta de los Santos Mártires, con “pedrique” del Padre Apolinar por la mañana y regateo de desafío por la tarde, y Muergo se engalana vistosamente, larga todo el aparejo y parece un “gabarrón empavesado.” Sotileza le hace el nudo de la corbata, le arregla la pechera de la camisa y le mete los dedos en la cabeza para domarle el bardal de sus pelos indómitos. Solos están en la bodega de la calle Alta. El salvaje se estremece bajo la caricia de las manos de la callealtera y siente que le hierve y le trema el pecho de deseo. Las manazas de Muergo enlazan el talle de la moza... Luego avanza hacia ella centelleante y trémulo de pasión... ¡Qué hermosa entonces Sotileza, sintiendo despertarse bajo la carne palpitante y joven su alma bravía y reduciendo a verdascas los ímpetus salvajes de la fiera humana! ¡Qué hermosa también por la tarde, recogiendo como una reina, en sus manos, de las de Cleto, la bandera roja y blanca ganada en las regatas por los remeros del Cabildo de Arriba!

Ya es la viva encarnación de todo un barrio, de un pueblo y de una raza. La bandera de la matrícula santanderina es en sus manos como el cetro representativo de su soberanía. La envidia querrá en vano roerle el trono. Aunque un día la maldad le prepara una traición y ella siente en la cara el dolor de la deshonra que la busca, se yergue y embravece como una leona y su nombre sale a la calle, limpio y sin mancha, como el oro del mismo sol. Sucios espumarajos que se deshacen prontamente, son los rugidos de Carpia y de su madre. La honradez de Sotileza triunfa de todo. Su corazón, sacudido por las borrascas de la vida, halla playas tranquilas y apacibles donde acogerse como a un dulce remanso. Y así la vemos, por fin, recia de cuerpo y de voluntad, ofrecer la firmeza de su alma en la cadena que cuelga al cuello del hombre elegido cuando la desgracia le lleva por la inmensidad de los mares a servir en barco de rey.

El alma montañesa ha adquirido su temple en el bramar de los huracanes y en el empuje de las borrascas. Por eso es tan indomable y tan bravía, y por eso no la conmueven ni resquebrajan los embates del viento ni el azote furioso de las olas. El genio de Pereda acertó a poner en el alma de Sotileza la aspereza de los acantilados, la acritud de las aguas salinas y la indómita independencia de los montes. Y he

aquí cómo la moza callealtera ha podido ser la encarnación artística de su pueblo, con sus bellezas y sus virtudes, con la misma corteza dura y agria ocultando las melancolías del espíritu. La voz que con más dulces y cariñosos acentos hablaba a Pereda, porque venía de muy alto, le decía al oído: “Si quieres elevar un verdadero monumento a tu nombre y a tu gente, cuenta la epopeya marítima de tu ciudad natal. Dios te hizo, aún más que para ser el cantor de las flores y de la primavera, para ser el cantor de las olas y de las borrascas.” Pereda obedeció; y de tan profunda manera supo interpretar a su raza, recogiendo sus luchas y sus afectos, las rebeldías del cuerpo y las tempestades del alma, que en Sotileza dió a su pueblo una musa.

La fama de la moza marinera fué tan grande, que salvó muchas leguas de tierra. A Valencia llegó para enamorar a un muchacho que dejó los libros en que estudiaba y se echó por el mundo adelante para llegar a Santander y descubrir el rastro de la heroína callealtera. Fué aquella una romántica aventura que merece ser recordada. Rafael Morales Carles tenía catorce primaveras floridas y era moreno, como tostado por el sol de Levante, y de ojos negros y expresivos, llameantes de ilusión. Vivía en Burjasot con sus padres, descansando de las tareas escolares y dedicando sus ocios al recreo adorable de las Musas. Una tarde, mientras el autor de sus días se entregaba a las dulzuras de la siesta, entró en el despacho, pasó los ojos por los rimeros de libros y descubrió en uno de ellos la emocionante historia de Sotileza. Leyó el libro montañés de un tirón. Mientras vió a Silda con este nombre correr desde la calle de la Mar a la Maruca, en compañía de Muergo y sus amigos, no perdió la serenidad. Aquellas aventuras le interesaban y divertían, pero no aceleraron el ritmo de su corazón. Cuando vió a la moza en la bodega de la calle Alta, olvidada ya de su nombre de pila para llamarse Sotileza, sintió que la curiosidad le arañaba el pecho y le nacían en la cabeza raras ideas. Aquella noche, en la soledad de su alcoba, soñó que estaba en las calles del Cabildo de Arriba y oía hablar a los castizos pescadores santanderinos. Entre ellos estaba la gentil marinera remendando una red.

Al despertar con la mañanita, que era de Julio, luminosa y ardiente, le entró deseo de correr mundo; pero no pensó en las lejanas Indias, como un buscador de oro; ni en la dorada Nueva España, como un conquistador de gloria; ni siquiera en Italia, país de arte y de ensueño, como un segundón hidalgo sediento de amor. Pensó en el Muelle Anaos y en la Zanguina, en la Maruca y en la taberna del tío Sevilla, y anheló darse una vuelta por la calle Alta, por si encontraba en ella la amada sombra de Sotileza vagando errante como musa de los poetas montañeses. Rafael meditó un poco y decidió en seguida. Si las cosas venían mal dadas, no faltaría un tío Mechelín compasivo o una tía Sidora magnánima que le recogieran en su bodega, ni algún Padre Apolinar que le tendiera su roído manteo y le llenara de patatas el estómago y de latines la cabeza.

—¡Uva!—exclamó contagiado de Mechelín. Poniendo manos a la obra, despanzurró la alcancía donde guardaba unos ahorros, los guardó en las honduras de su bolsillo, dijo adiós a su tierra y se metió en el tren camino de Madrid. Alguna vez, durante el viaje, pensó que al volver a su casa habría de ponerle su padre al rojo vivo las asentaderas. Se estaba ganando una paliza de órdago... ¡Habría que reirse de la que le alumbraron a Cole cuando le comió a su madre la confitura!

Llegó a Santander una mañana, con la cabeza llena de ilusiones y la bolsa exhausta. Al salir de la estación, preguntó por la calle Alta,

—Por allí—le dijeron. Y por allí subió, tremante el corazón por la emoción que le embargaba. Vió que la rampa por donde subía, ostentaba como nombre el de Sotileza, y lamentó no traer de los jardines valencianos un ramo de flores para deshojarlo en aquel santo lugar de su peregrinación, como los turistas sentimentales que llegan a Verona los deshojan sobre el pétreo sepulcro de Julieta. Al final de la cuesta torció a la izquierda y entró en la calle Alta; pero no descubrió por ninguna parte lo que buscaba. Preguntó por la taberna del tío Sevilla, y no le dieron razón de ella.

No se ha vuelto a saber del rapaz valenciano. Hoy será un mozo que pasea sus ilusiones bajo los claustros de la Universidad, mareado quizás por las verdades de los libros de texto. Ya habrá olvidado su divina locura; y acordándose de Don Alonso de Quijano el Bueno, cuando le volvió el juicio, dirá glosando sus famosas palabras: Sí fuí un muchacho loco, ya soy un hombre cuerdo. En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño, porque ya se han ido volando todas las fantasías.

Los años pasan; pero la figura de Sotileza no se pierde,



LA CAVADA.—Un apacible rincón.

Quiso ir a la Maruca, y le guiaron a la plaza del Cuadro. Cruzó el barrio de Molnedo, y por los prados del Promontorio llegó hasta la punta de la Magdalena, queriendo ver entrar en el puerto a la "Montañesa". Así recorrió los lugares de la novela, viendo que el soñado escenario había pasado por tremendas mudanzas. Ni rastro de la Maruca, ni señales del Muelle Anaos... Los granujas de la plaza ya no eran de la casta de Guarín y Toletes... No había competencias entre los cabildos mareantes. Todo había perdido su carácter y su fisonomía y sólo el recuerdo vivía y perduraba como un aroma, del tiempo viejo, que envuelve los sentidos. Pero Rafael Morales tenía en los sesos el fuego de su tierra y no rindió su espíritu al desencanto. Siguió soñando con los héroes de "Sotileza," hasta que al otro día el hambre y la fatiga le volvieron a la realidad. Entonces se presentó en la Inspección de Policía, y allí le descubrieron los periodistas descansando los molidos huesos sobre un banco de madera, ni cómodo ni blando.

ni se desvanece del todo. Vive y alienta en el pueblo montañés, porque es su musa. En las postrimerías de Junio, la calle Alta se engalana con banderas y farolillos, para celebrar la fiesta del Santo apóstol y pescador. Hay unos días de bulla, de holgorio y de baile, con sones de música barata, pregones de juguetes y humo de buñuelos. El pasado habla entonces, y la figura de la callealtera gentil se levanta para refrescar en todos los corazones su memoria. Más se la recuerda y se reverencia su nombre cuando en las turbias noches del invierno zumba el viento en las calles santanderinas y el mar se estrella contra las rompientes de las Quebrantas.

José Montero

Don Bernabé Gancedo Toca.

La nota triste, la nota de duelo, sigue orlando de luto nuestras páginas. El infortunio nos abate. Apenas transcurre una semana sin que tengamos que llorar la eterna desaparición de alguno de los más prominentes miembros de la Colonia Montañesa.

Hoy consignamos con pena el fallecimiento del distinguido montañés y amigo nuestro muy estimado, don Bernabé Gancedo Toca, Gerente del acreditado almacén importador de maderas, de Gancedo Toca y Ca., S. en C., ocurrido el día 10 del mes en curso.

Era el finado una de las personalidades de más relieve en esta sociedad, por sus altas dotes de cultura y caballero-

Fueron muchas las personas que deseando rendir su postrer tributo al prestigioso conterráneo desaparecido, enviaron coronas.

He aquí las que anotamos, con sus dedicatorias:

María Luisa, a mi inolvidable esposo Bernabé.
 Marcelina y Cipriano, a nuestro inolvidable Bernabé.
 Bina y Enrique, a nuestro querido hermano Bernabé.
 Nieves y Antonio, a nuestro querido hermano Bernabé.
 Manuel Abascal y Hnos., a nuestro sobrino Bernabé.
 Patricio Gancedo, a mi querido primo Bernabé.
 Francisco García y Hnos., a nuestro querido primo Bernabé.
 Fernando García Villegas, a mi querido primo Bernabé.
 Angelita y Gerardo, a nuestro querido primo Bernabé.
 Teresa y Amancio, a nuestro querido primo Bernabé.
 Gancedo Toca y Ca., S. en C., a Bernabé Gancedo Toca.
 Empleados de la Oficina, a nuestro inolvidable Jefe.
 Empleados de los Talleres, a nuestro inolvidable Jefe.
 Empleados de la Fábrica de Abono, a nuestro inolvidable Jefe.
 Gancedo y García, S. en C., a Bernabé Gancedo Toca.
 Empleados de Gancedo y García, a Bernabé Gancedo Toca.
 Lastra Linares y Ca., S. en C., a Bernabé Gancedo Toca.
 Isidro Solar Echevarría, a mi inolvidable compañero Bernabé.
 Manuel Cuervo, a mi buen amigo Bernabé.
 Vda. de Gutiérrez e hijos, a Bernabé Gancedo.
 Ramón Cardona, a mi inolvidable amigo Bernabé.
 Felipe Crespo, a mi Jefe y compañero Bernabé.
 Santiago Arencibia, a mi amigo Bernabé.
 Julio López, a mi Jefe Bernabé.
 Manuel Cueto, a mi amigo Bernabé.
 Higuera y Ca., S. en C., a Bernabé Gancedo Toca.
 Pérez y Hno., S. en C., a Bernabé Gancedo Toca.
 Andrés Torre, a mi amigo Bernabé.
 Antonio Fuente, a mi amigo Bernabé.
 Emilia, a su padrino.
 José Gómez y Hnos. a Bernabé Gancedo Toca.
 Buergo y Alonso, a Bernabé Gancedo Toca.
 José Mato, a mi amigo Bernabé.
 Encarnación Abascal, a mi amigo Bernabé Gancedo.
 Isidoro Casal, a mi amigo Bernabé Gancedo.

Representaron a LA MONTAÑA, en el acto del sepelio, el Sr. Administrador de la misma, Dr. Celedonio Alonso y Maza; su Editor, don Bernardo Solana y don Gregorio Lavín.

Por encargo de los familiares del finado el doctor Viondi despidió el duelo, haciendo resaltar las virtudes y los méritos del respetable y bien querido conterráneo que supo honrar en esta tierra la noble estirpe montañesa.

Su oración fué magnífica y sentimental. Así lo esperábamos, dadas las elevadas dotes de cultura de nuestro particular y distinguido amigo el ilustre doctor Miguel Viondi, que tiene bien cimentada su reputación como conceptuoso, fácil y elocuente orador.

Descanse en paz el consecuente y querido amigo, y llegue nuestro pésame y condolencia muy sentidas hasta su desconsolada viuda, doña María L. Cobo; sus atribulados padres don Cipriano Gancedo y doña Marcelina Toca de Gancedo; sus hermanos, doña Nieves y don Enrique Gancedo, y demás familiares del extinto.



† Don Bernabé Gancedo Toca.

idad, así como por sus sentimientos nobles y generosos.

Jefe de una de las principales familias montañesas de Cuba, gozaba del respeto y la consideración de todos los conterráneos.

Su carácter, bondadoso y caritativo, hubo de mostrarse con esplendidez cuantas veces a él recurrieron los necesitados o se precisó el auxilio para los hijos de la Montaña.

Entre el comercio de esta plaza gozaba ilimitado crédito por su bien cimentada reputación y honradez acrisolada.

Su muerte ha conmovido a toda la Colonia, causando gran pesar. Así pudimos apreciarlo en la imponente manifestación de duelo que resultó el sepelio. Todo cuanto vale y significa en la banca, el comercio y la industria allí tenía su representación.

Los montañeses en Cuba.

Es un deber de la prensa montañesa el extender, su radio de acción informativa, para contribuir a despertar en los leales honrosos sentimientos de gratitud, el conocimiento de los méritos contraídos por un respetado y admirado paisano nuestro, el doctor don Celedonio Alonso Maza.

Este señor, montañés, entusiasta, presidente de la Sociedad de Beneficencia montañesa de la Habana, ha sabido responder de un modo admirable a los caritativos, a los hermosísimos fines para que esa institución fué creada.

El doctor Alonso Maza propuso a la Sociedad, apoyando su proposición con elocuentes frases de amor a los infortunados que a los socios que sean repatriados, con su salud quebrantada y sin medios de fortuna, se les conceda una pen-

sión de un duro diario durante medio año. Con esta protección, en los primeros meses que vuelvan a pasar en su tierra estos paisanos nuestros obligados por la adversidad a regresar a ella, no sufrirán demasiado los efectos de su pobreza, porque sus dolencias y su escasez de recursos, se podrán aliviar con esa pensión que durará medio año. Y estos paisanos nuestros que se fueron a América llenos de ilusiones y a quienes la fortuna no les fué propicia, durante todo ese tiempo, ya de vuelta en sus hogares, no serán una pesada carga para sus humildes familias.

Huelga decir que la proposición del doctor Alonso Maza fué aceptada por la Sociedad de Beneficencia montañesa, aunque algunos obstáculos, quizás debidos a la pasión, se opusieron a la realización de tan feliz, de tan humanitario propósito, que amplía el auxilio que presta la benemérita Asociación a los socios infortunados que vuelven a España, y a quienes antes únicamente se les pagaba el pasaje y se les daba unas cuantas pesetas para los gastos del viaje.

Y ha hecho más el doctor Alonso Maza. A este señor se debe el éxito felicísimo de la suscripción abierta en el lujoso y artístico semanario LA MONTAÑA, de la Habana, en favor de La Gota de Leche, de Santander. Su activa labor personal ha producido, como codiciado fruto, 8.500 duros, con los que se construirá el nuevo edificio destinado a la Institución Reina Victoria.

¿Y qué nos puede extrañar que haya en Cuba montañeses que así se interesen por sus paisanos, si ejemplos de estos los dan con frecuencia los hijos de la tierra que en América residen? Reciente está el admirable rasgo de desprendimiento de aquellos paisanos nuestros que han aliviado la situación penosa de un admirado y querido periodista que en Cuba reside, haciéndole un espléndido regalo de diez mil duros.

De *El Cantábrico*, de 13 de Noviembre de 1918.



QUIJAS.—Concurso de bolos en LA RAMPLA. De pie, izquierda a derecha: Srta. Lola Bidegain, Mr. Weny, Srta. Luz Bustamante, doctor Hoyos, Sr. P. Bidegain, Sr. A. Soroa. Sentados, de izquierda a derecha: Sr. Juan Larreta, Srtas. Mowinkel, Srta. Juanita Guerra, Sr. Ramón Bidegain. En el suelo: El "coime".

A LO ALTO Y A LO BAJO.

Pues lo cortés lo exige
empiezo mi trabajo
diciendo por qué dije
"A lo alto y a lo bajo."

De Cantabria eres hijo
y sabes que aquí abajo
es un baile—de fiyo—
"A lo alto y a lo bajo."

Y empiezo mi trabajo,
pues lo cortés lo exige
tras decir por qué dije
"A lo alto y a lo bajo."

Pues hoy cambia el ropaje
y ahora será un trabajo
de cómico andamiaje
"A lo alto y a lo bajo."

Trataré, como dije,
con cierto desparpajo
a todo lo que rije:
"A lo alto y a lo bajo".

Verdaderamente la grippe es incompatible con la filarmónica.

Cerró todos los teatros y salas de Santander. Y las escuelas donde se cantaba la tabla. Por las calles no había orquestas ni cuplés.

Las únicas notas que sonaban eran las notas oficiosas de las autoridades, notas por cierto, muy poco acordes.

Pero el baile se fué y volvió Euterpe.

Como aperitivo ya la banda militar ha hecho su aparición en el aireado templete del Boulevard.

Y digo aireado porque corre por aquellas alturas un fresquecito que se está haciendo necesario el letrerito de
"No tocar; peligro de muerte."

"La colonia franco-belga ha festejado la llegada de la paz y la victoria."

¿La Paz y la Victoria? No conozco a estas dos señoritas. Pero que me emplumen si no las dedica unos versos Jackson Veyán en cuanto se entere de su llegada.

"El Sr. Pereda Elordi se ha vuelto a encargar de la Alcaldía cesando en dicho cargo el Sr. Jado."

Después de los gastos que ha ocasionado la epidemia bien se puede decir que el Sr. Pereda viene a desempeñar la Alcaldía.

J. RODRÍGUEZ ORTIZ.

Santander, Noviembre de 1918.

El conocido escritor festivo don José R. Ortiz, comenzará desde hoy a honrar con sus interesantes e ingeniosas producciones las páginas de LA MONTAÑA.

Es una colaboración más que ha de atraer la atención de nuestros asíduos lectores y que nosotros estimamos en cuanto vale.

FUENTEVILLA.

HA muerto Fuentevilla, el batallador periodista, el generoso escritor cuyo cerebro fué nido de toda levantada idea, cuyo corazón fué cobijo de todo hidalgo sentimiento.

Hasta ahora que, con la fundación del prestigioso semanario LA MONTAÑA no corrió su nombre por nuestra tierra, en la tierra montañesa fué poco nombrado. Corresponsal del diario madrileño, "El Imparcial," escribió siempre rindiendo culto a las ideas descuidado de la vanidad de publicar su nombre, pero los "indianos" montañeses que vencedores o vencidos volvían al solar, eran, cada uno, relicario guardador de afectos fraternales para el brillante periodista que dedicó su vida, su juventud y su talento a mantener en América encendido el culto a la Patria.

La muerte de Fuentevilla es una desdicha para todos nosotros; para mí ha sido una hecatombe. Fuentevilla era mi maestro, mi consejero. No hace mucho me escribía pidiéndome la publicación de un tomo de mis versos, "para

¿cómo ha de ser triunfo una vida mísera, amargada, perseguida, lacerada a cambio de una muerte perpetuada en bronce? Las estatuas no son más que las rectificaciones, cómodas y aún cobardes, de los pueblos, que para acallar los gritos de la conciencia por las injusticias cometidas con los grandes hombres, les hacen un homenaje en piedra o bronce. Los homenajes son justos, son obligados, sí, pero en vida; que el grande hombre que supo elevarse sobre los demás, y hacer un extraordinario bien a los demás, guste las dulzuras de verse admirado y querido, que vea su gloria en el mármol o en el bronce, que vea su imagen perpetuada y se muera sabiendo que la humanidad le hizo justicia. Y además de esto, que disponga de medios de vida holgados, para sí y para los suyos; o sea, que reciba los bienes morales y materiales que supo ganarse, en vida, cuando pueda saborearlos y no se muera con el dolor de las injusticias sufridas y con el convencimiento de su fracaso, por cuanto deja a los suyos indefensos para las luchas por la vida.

Así debemos entender todos la Gloria, y no en el sentido lírico y huero que la hemos dado. Y así debió gustarla Fuentevilla, el amado maestro, que dió dinero y gloria a los demás con su pluma, y para él no hubo lo primero y apenas recibió algún débil rayito de la luz de la última. Con una honda amargura me aconsejaba siempre con aquella sabia sentencia latina (sabia sí, aunque nos parezca grosera) "primero vivir y luego filosofar", viendo que mi vida juvenil y romántica, soñadora y lírica, me arrastraba por los caminos ilusorios del literaturismo, los mismos que él había seguido y a cuyo final halló el cansancio y el desencanto de verse vencido junto a otros que fueron menos, mucho menos que él, en los comienzos de la brega, y triunfaban... porque no fueron escritores, porque no pasaron su vida cantando los ajenos merecimientos, aconsejando, abriendo horizontes a los ambiciosos; si el tiempo que empleó en recopilar datos para su libro "España y el Maine", en un incansable afán de reivindicación de la patria escarnecida, lo hubiera empleado en hacer zapatos, a buen seguro que hubiera llegado a ser un "prestigioso" y rico (sobre todo rico) peletero. Así, no fué más que Fuentevilla, el buen Fuentevilla, el inteligente y culto Fuentevilla. Y menos mal, que siempre vió a su lado algún corazón adicto.

La Colonia montañesa está de duelo, habrá de estarlo por siempre. Los españoles de Cuba, de América toda hemos perdido un paladín de nuestro prestigio; y hemos perdido una llama de amor que nos calentaba aliviándonos el frío de la expatriación.

Doña Claudina López, señora santa y buena, corazón gemelo de aquel que ya no late, apoyo de aquella frente que tantas veces mitigaría en vos sus cansancios; Silvia Fuentevilla, hija heredera de tantas virtudes que por ellas heredas también nuestros amores; la que niña y graciosamente balbuciente salía a la ventana a despedir con su manita a este pobre poeta desertor de la bohemia, años atrás, cuando aquella mocedad mía era novia del lirismo, aceptad las dos mi consorcio con vuestro dolor. Y compadezcámonos los unos a los otros, porque todos juntos sentimos dentro el mismo vacío y la misma soledad.

JOAQUÍN ARISTIGUETA.

Santiago de Cuba, Diciembre, 1918.

R. I. P.

El lunes 23, a las nueve de la mañana, se celebrarán honras fúnebres en la Iglesia de Belén, por el eterno descanso del alma del que en vida fué Director de LA MONTAÑA,

D. José Manuel Fuentevilla y Freire

que falleció el día 22 de Noviembre, en esta capital.

Los que suscriben invitan a las personas de su amistad a dicho acto.

Habana, 14 de Diciembre de 1918.

Claudina López, Vda. de Fuentevilla; Silvia Fuentevilla; Bernardo Solana; Dr. Celedonio Alonso Maza y Gregorio Lavín.

honor de la Montaña", me decía, por halagarme en mis sentimientos de montañés románticamente enamorado de mi terruño. Me prometía prólogo al libro y me preparaba, para cuando él mejorara de su última enfermedad, el estreno en la Habana, de mi reciente comedia "El Arbol de la Paz." Y a través de sus cartas entusiastas, veía yo al maestro lleno de fe en su discípulo, que con promesas de glorias futuras y con elogios estremados quería inyectarme entusiasmos y energías con que escalar la cumbre; él quería aumentar a todo trance la cifra de los montañeses prestigiosos, él no se cansaba de aventar toda chispa de ingenio revelado hasta convertirla en incendio genial y en tanto despabilaba los ajenos destellos dejaba eclipsada su radiante luz tras la opacidad del anónimo o del seudónimo.

La vida de Fuentevilla fué un eterno dolor, con pequeños oasis de alegría; no triunfó más que en el hogar, en el santo hogar que fundó, y en los corazones de algunos pocos que le conocíamos bien. Porque no es triunfo, no, no es triunfo conquistar al fin, después del fin, un homenaje o una estatua; no es triunfo la perpetuación del nombre, la gloria a la manera que la entendemos. Triunfo es gustar una vida amable, placentera, cómoda. Alcanzar la felicidad para los que de nosotros viven, y rodearlos de placer. Galileo, Serret, Leopardi, Cervantes... no triunfaron. Infelices ellos;

De nuestro colega "El Financiero".

De nuestro estimado colega *El Financiero*, reproducimos el sentido artículo que dedica al nunca bastante llorado Director de LA MONTAÑA, el inolvidable y consecuente compañero José Manuel Fuentesvilla:

"FUENTEVILLA.

Una larga y penosísima enfermedad nos ha privado de un queridísimo amigo y compañero.

José Manuel Fuentesvilla y Freyre, Redactor Jefe de nuestro estimado colega *El Comercio*, Director de LA MONTAÑA y redactor de esta Revista en su primera época, falleció en los momentos en que se imprimía nuestro número anterior.

Periodista fecundo, ilustrado y culto, perfecto caballero, hombre servicial, amable y bondadoso, padre de familia modelo, laborioso, inteligente, modesto, se explica perfectamente el gran número de amigos que conquistó por tan recomendables cualidades.

La amistad y el compañerismo constituyeron siempre un culto para Fuentesvilla.

Su labor literaria era constante, extensa y de rara perfección.

Es difícil darse cuenta, no habiendo visto a diario al querido compañero cuya ausencia lamentamos, todo lo que hacía.

El Comercio en buena parte y LA MONTAÑA casi en su totalidad, estaban a su cargo. Escribía además para *El Liberal* de Madrid y para algunas revistas y periódicos de provincia.

La cruel enfermedad que le ha conducido al sepulcro le tenía, desde hace tiempo, alejado de sus cotidianas tareas.

Hacía más de un año que todo trabajo le estaba vedado, pero en los brevísimos períodos de mejoría de su crónica dolencia, hizo algunos artículos, cuyo número, muy reducido, fué superior al esfuerzo que podía pedirse a su estado de salud.

La casa de *El Comercio*, donde era tan querido, era por él rara vez visitada desde hace mucho tiempo y la redacción no le vió en su puesto desde que la enfermedad que padecía adquirió carácter de gravedad, porque no podía subir escaleras.

Los amigos de Fuentesvilla conservaremos siempre recuerdo cariñoso a su memoria.

En la sociedad, en la prensa y sobre todo en el hogar lleno de virtudes que él instituyó, deja un vacío imposible de llenar.

Vicepresidente de la Asociación de la Prensa, fué uno de sus miembros más entusiastas, trabajó cuanto le fué posible por la colectividad, que no le desatendió ni por un momento en el triste trance de su muerte.

El Financiero pide al Cielo por el eterno descanso del que fué un redactor muy valioso, distinguido y estimado, y ruega a Dios cristiana resignación para la dignísima compañera de su vida, la distinguida señora Claudina López, y para su hija idolatrada niña Silvia Fuentesvilla, asociándose muy sinceramente al dolo de las mismas y de los demás familiares del inolvidable amigo."



SANTANDER.—Dársena "Molnedo".

(Fot. de nuestro corresponsal artístico en Santander, Sr. A. Wunsch.)

Despedida sentimental. = A una araña rubia.

Toco el verano, en la apacible dulzura de mi soledad, he tenido una silenciosa compañera.

Ardieron los días estivales, rodaron las estrelladas noches, se consumieron los meses a la orilla del mar y yo tuve enfrente de mi trabajo un modelo vivo de paciencia y solicitud: una araña chiquitina y rubia, una araña infantil, al parecer.

La descubrí una tarde mientras ordenaba mis ideas con la pluma inmóvil y la imaginación en tortura. Un hilo pálido tembló sobre el fondo de la pared y hacia él se me fueron los ojos. Quedé agradecida; hallaba pretexto para distraerme, para fantasear un minuto fuera de las cuartillas: la araña rubia y frágil, me daba ocasión de hacer un comentario marginal en mi tarea.

No era mi vecina una sexagenaria vellosa, doméstica y común, de las que viven en los rincones entre la sombra y el polvo, sino una clara hilandera de jardín que sabía colgar al sol esas hamacas tenues, urdidas con los hilos de la Virgen, tan semejantes a la filadiz blanca de los capullos. Acaso en una hora de lluvia o vendaval trepó hasta mis balcones buscando para su nido el refugio piadoso de un dintel; halló comfortable este salón, donde hay mucho silencio, mucha luz, y se puso a laborar tranquilamente junto a mí.

Al verla, imaginé que me miraban comprensivos sus cuatro pares de ojos; seguí el compás de sus ocho patas incansables, y sentí el consuelo egoísta de no estar yo sola trabajando.

Precisamente me agitaba entonces un leve impulso de rebeldía creyendo que la siesta ardorosa de aquella tarde sólo a mí negaba su reposo.

Tal pereza se desprendía del ambiente en el pueblo, que el vecindario en masa parecía dormir. Y tan callandito pasaban los instantes sobre el esplendor de los campos y el éxasist de las olas, que el correr de mi pluma alzaba un estruendo inusitado, un chirrido agudo que bien pudiera compararse a una queja, muy ácida y muy triste.

Pero la arañita subía y bajaba en su trapecio con muchísimo donaire, igual que si en el mundo no existiesen abrasadores estíos y sosiegos plácidos, lo mismo que si, algunas veces, no hicieran las plumas esfuerzos dolorosos encima del papel...

Me sentí valiente y activa como la tejedora; me acordé

que Salomón tuvo a las arañas por símbolo de virtud y que Minerva las enseñó a tejer; eran, pues, unas criaturas edificantes, favorecidas por las alabanzas de un sabio y el arte de una diosa.

Y admirando la agilidad y el estoicismo de mi labradora menuda, sonreí hacia ella en pacto amistoso, prometiéndome seguir su ejemplo de constancia y aplicación.

Henos aquí, al final de la jornada, fieles amigas la araña y yo.

Las dos hemos trabajado sin descansos ni siestas en dura esclavitud y está patente que ella sola ha logrado beneficios. Haciendo yo respetar su taller y su urdimbre, ha engordado mientras adquirían delicadeza suma los peines de sus garras y se ha construido una casita preciosa, en forma de tubo, perfilada con un tejido sutil, donde encadena las víctimas para los banquetes.

No medré yo tanto; sin exprimir la sangre ajena, con el zumo de mi corazón, tejí sentimientos y dolores en unas páginas de inseguro destino. Ahora, sólo con el bagaje de mis ilusiones de artista, tengo que volver hacia la lucha, a lo imprevisto y oscuro, dejando a la araña en la suave realidad de su casa de tul, en el blanco sosiego de su nido invernal.

Para su mayor ventura, esa amiga, esta aliada, a quien yo he protegido y he mimado con raras devociones, me veía partir sin dolor y sin envidia, envuelta con mucho desdén en su liviana estofa.

En tato yo, por mi alta y noble condición de poeta, rindo contribución del sentimiento a cada paso, y en el umbral de la dulce morada que abandono, me vuelvo conmovida hacia mi compañera de veraneo para decirla con tristeza:

—Adiós, araña rubia, araña previsora y diligente; adiós obrera feliz, que tienes casa tuya y despensa provista... ¡y ocho ojillos cazadores que no saben llorar!... ¡Adiós!...

Coucha Espina

Playa de Comillas, octubre de 1918.

El auxilio a la villa de Laredo.

La comisión encargada de allegar recursos con que aliviar la situación precaria de los hijos de Laredo, a causa de la epidemia reinante, nos participa atentamente haber cerrado la suscripción que iniciaron en esta capital y que tan buen resultado obtuvo, según reza en la relación publicada por nosotros en el número anterior de LA MONTAÑA.

Con esta segunda relación que se inserta al final queda, pues, terminada la colecta que ha de beneficiar bastante a los menesterosos de tan simpática villa, los que seguramente sabrán agradecer la generosidad de sus conterráneos en estos instantes de amargura y dolor para ellos.

Los donantes gozan la indecible satisfacción que proporciona practicar el bien, mucho más grande cuando se acude en socorro de los seres queridos que dejamos allá en la lejana patria.

Relación segunda de las cantidades, recolectadas, para socorro de la Villa de Laredo, por los hijos y simpatizadores de la misma:

Lucio Escalante.....	\$ 15.00
Rufino Díaz Escalante	5.00
Julián Gutiérrez	5.00
Fernando Hoyo	10.00
Francisco Marsella.....	5.00
Felipe Martínez.....	5.00
Recolectado por el mismo.....	17.00
Pedro A. López	5.00
Francisco Corral.....	2.00
Un montañés de Guriezo.....	1.00
Un simpático "Vizcaíno".....	1.00
Varios amigos	2.80
Felipe Rasines (El Toro)	5.00
Venancio Cacho	5.00

LIQUIDACION \$ 83.80

Por un giro tomado a los Sres. N. Gelats y Co., a invertir \$83.80 al cambio de 2% Pesetas 410.29. Timbre 15/00.

Habana, 16 de Diciembre de 1918.

ANACLETO RUIZ.

N. ESCALANTE.

EN SANTANDER.

EL BANQUETE DE LA PAZ.

El banquete de la Paz, organizado por el Gran Casino del Sardinero para festejar la terminación de la guerra, ha constituido una nota de respeto y fraternidad.

El elegante edificio estaba adornado con las banderas de todas las naciones aliadas, ocupando el puesto de honor nuestro pabellón nacional.

Dentro, en el espacioso comedor, se había instalado la mesa para el banquete, adornada con preciosas canastillas de flores, con lazos y banderas de raso.

- (9) Mr. Walter Meade, Representante por delegación de la Gran Bretaña.
- (10) Don Mauricio R. Lasso de la Vega, por *El Cantábrico*.
- (11) Don Alonso Velarde, elocuente orador y entusiasta demócrata.
- (12) Don José Segura, por *El Sol*.
- (13) Don José María Sierra, por el *Heraldo* y *El Liberal* de Madrid.
- (14) Don Alberto Espinosa, por *La Atalaya*.



En los testeros del salón, artísticamente combinados, se destacaban los escudos y pabellones nacionales aliados, presididos por un gigantesco escudo de España. La mesa fué ocupada por el siguiente orden:

- (1) Centro de honor, señor Pereda Elordi, Alcalde de Santander.
- (2) Don Adrián Navas, Director del Gran Casino.
- (3) Don Genaro R. Lasso de la Vega, Cónsul de Bélgica.
- (4) Mr. Grout, Representante de los Estados Unidos de América.
- (5) Conde Guiseppe Giachi, Representante de Italia.
- (6) Mr. Hamel, Representante de Francia por delegación.
- (7) Don José María Calderón, Representante de Portugal.
- (8) Don León de León, Representante de Cuba.

- (15) Don Sinforiano Horna, por *El Pueblo Cántabro*.
- (16) Don José Beraza, por *El Fígaro*.
- (17) Don Pablo M. de Córdova, corresponsal de *La Epoca*.
- (18) Don Ramón Martínez Pérez, por *La Publicidad* de Barcelona y por *LA MONTAÑA*, de la Habana.

Durante el almuerzo, en el que se brindó por la fraternidad de las naciones, la orquesta del Casino interpretó los himnos nacionales de las naciones representadas en el acto.

Es deber nuestro hacer constar la gratitud que guardamos al digno director del Gran Casino, don Adrián Navas, por sus deferencias para nosotros, invitándonos a este almuerzo en el que se solemnizó la fecha en que sonó el último cañonazo de la guerra.

Santander, Noviembre, 17, 1918.

RAMÓN.

CENTRO MONTAÑES.

Está de duelo esta simpática Sociedad, la casa alegre y bulliciosa de los montañeses viste de luto, uno de sus más decididos y entusiastas defensores, el caballero intachable que en vida se llamó Don Bernabé Gancedo Toca, miembro que fué en distintas épocas de la Junta de Go-

bierno, ha pagado su tributo a la parca implacable. Descanse en paz, el que en vida supo por sus virtudes y carácter bondadoso, crear amistades y legión de agradecidos.

M. C.

¿TRAI LETRA?

A Bernardo Solana.

—Padre, vieni el cartero
por la Arcillosa alante;
traí cartas de la Bana;
pare los güeis, pare.

Llega el cartero alegre,
yes da las buenas tardes
vi entrégales un sobre
en sellado con lacre.

Coge el hijo la carta:

—Mire, de Chano, padre;
conozco la escretura!

—Abrela, Chisco, abre
la carta, a ver qué dice,
y lela en un instante.

Pero espera un momento
que allí vieni tu madre.

¡Nisia carta del hiju
que jué por esus mares
y no ha güeltu entoavía!

—¡Ay, qué de tiempu hace
que el hijucu no iscribe!

—Nunca, mujer, es tarde...

—No, si la dicha es güena,
A ver...

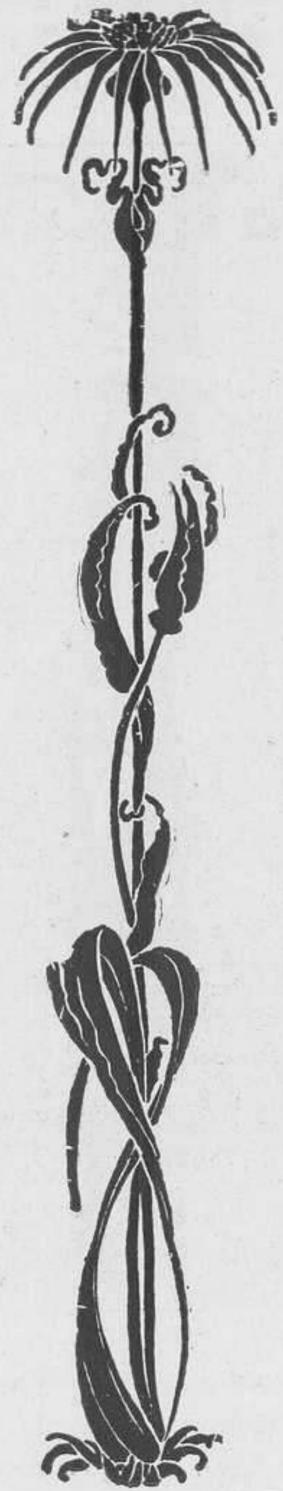
—“Querido padre:

Deseo que al recibo
de esta carta, se hallen
bien de saluz, lo mismu
que este su hiju, que naide
dirá que está en América,
ni que salió del valle,
pues tengo unos colores,
vamos, como un tomate
maduro... ¡Si paece
que estoy hai, tan campante!
Yo no he tenido nunca
en Cuba enfermedades,
esceto unas tercianas
que cogí en los Gramales,
y unas fiebres palúdicas
que pesqué en otra parte.
Por lo demás, me alcuentro
muy bien...

—Nisia, más vale
que así sea.

—¡El mi hijucu!
—Sigue liendo...

—“Que darles
tengo otras noticiucas.
Sabrán que el su compadre
ti Pericón, se halla
en un ingenio grande
de un señor millonario
que nació en Valdecialle.
Está chapiando caña
y gana treinta riales,
y está cerca de un pueblo
que se llama Aguacate.



De casual hace días
le alcontré en una calle
y parecía un duque
con su jipi y su traje.
Me dió muchas mimorias
pa ustez y pa el Pernalles,
pa la bizca de Argoños
y el coju de Solares;
pa Elpidio el tabernero,
Nicasio el de Rubianes,
Pedro el de Coteruco
y Ciriaco el Frescales.
¡Cielos, lo que me alcuerto
de ustez y la mi madre,
del señor Cura párroco,
don Cleto Santibáñez,
a quien las vinajeras
más de una vez vaciábale;
y de mi hermano Chisco
que yo dejé en pañales;
de Nela la mi tía
y de mi prima Nati,
quien bailaba en el corro,
la jota con donairi!
Tamién me alcuerto mucho
de Celipe el de Pámanes,
un jugador de bolos
que otro no hay quien le gane;
de Lisa, la mi novia
la reina de Cumbrales,
que tiene una caruca
de cielo, como un ángel;
del viejo molinucu
que paez que se cae
a impulso de la yedra
y demás alifafies;
de la vacuca maja
que ustez mercó en Puente Arce;
de Toño el zapatero,
de Coterillo el sastre;
y de las muchas veces
que, al tiempo de montarle,
me echó por las orejas
el burro del Alcalde.”
—Güeno, no sigas liendo,
hijucu, no te canses;
ya acabarás... ¿Trai letra?
—De esu no vieni, padre.
—Hay que seguir arando
la tierra... ¡arre, güei, arre!

F. Basoa Marsella

Hermosa, Septiembre de 1918.

Basoa Marsella, nuestro consecuente y entusiasta colaborador, cuyas producciones literarias han sido leídas con fruición por los lectores de LA MONTAÑA, no nos olvida en medio de la natural alegría que le brinda su estancia en la amada tierra.

Se acuerda de los amigos y admiradores que dejó aquí, y en sus ratos de felicidad pulsa su lira de poeta para cantar a la tierra de sus amores en inspiradas estrofas, o toma la pluma y traza elegantes y bien cortados párrafos, donde se revela esta de refinado y exquisito gusto.

En esta casa, donde él sabe se le quiere y se le estima en cuanto vale, huelga que consignemos la satisfacción que nos produce ver su firma estampada al final de los trabajos con que nos favorece.

Agradecidos a sus atenciones y cortesías, le deseamos los mejores y más gratos momentos en la incomparable Cantabria, y le reiteramos el deseo de estrechar su mano, al regreso, en esta Redacción.

Religiosa condecorada.

EN la "Gaceta de Madrid" ha aparecido un real decreto concediendo la Gran Cruz de la Orden de Beneficencia a la madre Superiora del Hospital de San Rafael, de nuestra ciudad, sor Ramona de Hornazábal.

Nosotros, que andábamos buscando motivo para una crónica sentimental, nos hemos detenido junto a esta noticia, conmovidos. ¿Qué puede haber más digno de nuestro comentario y nuestro elogio? Llega esa honrosa distinción a la noble anciana como un anticipo de premios más altos, que la aguardan sin duda. Los hombres no han querido que se

de los amores terrenales, el regalo y las caricias del hogar. Y con sus veinte primaveras, y con sus labios encendidos, como claveles, vestida de la humilde estameña de la Orden, fué a ocupar un puesto sagrado a la cabecera de los enfermos pobres.

Cincuenta años han pasado así. Cincuenta años en los hospicios, sin ver más perspectivas que la del dolor, ni más luz que la que se filtra a través de los ventanales de las enfermerías. ¡Cuántas tragedias habrán pasado ante su vista! ¡Cuántas lágrimas habrá enjugado con el blanco delantal de



PECHON.—Juventud que representó con gran éxito "El orgullo de Albacete".

les adelanten los ángeles. Cuando Dios ponga sobre la frente de esta sierva suya la diadema de luz de los elegidos, ya esta frente irá coronada por la gratitud de los humanos. Pocas justicias tan altas se habrán hecho en la tierra como ésta que ahora se hace a la venerable y humilde religiosa.

Cincuenta años hará pronto que sor Ramona Hornazábal profesó. Nosotros nos la imaginamos entonces, en la flor de su cándida y venturosa juventud. La vida cantaría en torno de ella las trovas emponzoñadas de la seducción. Se asomaría a los balcones de la casa paterna, y el mundo la parecería un jardín. El perfume de las flores la embriagaría. La requeriría el amor. Acaso alguna vez soñó con ambiciones y con venturas percederas. ¿Sabéis lo que es esto cuando se tienen veinte años fragantes, y hermosura, y amigos e ilusiones? Pues todo lo sacrificó la débil niña en aras del amor divino. ¿Qué heroísmo puede haber superior a éste, al heroísmo de la renunciación, de la inmólación, del holocausto?

Renunció todo. Las galas de la desposada, el halago

enfermera! ¡Bajo cuántas formas habrá visto la miseria humana gemir y retorcerse!

Santa y noble mujer, cuya sola existencia basta para rehabilitar a la especie humana y absolverla de todas sus culpas. El barro humano, capaz de esas supremas abnegaciones, no es barro menguado y miserable. Bien se conoce que lo moldeó Dios a imagen suya.

A la cabecera de los enfermos y de los desvalidos, se fué agostando día tras día la flor lozana de su juventud. Acaso algunas veces tuvo desfallecimientos y cobardías momentáneas. La carne humana por heroica que sea no es insensible a las torturas. Pero tenía delante a Cristo, con los brazos abiertos y sangrando, y Cristo la prestaba valor. En los oídos de la religiosa sonaban constantemente, como una voz del paraíso, las palabras del Redentor: "El que me ame, que tome mi cruz y que me siga."

Y siguiendo las divinas huellas marcadas con sangre en el Calvario, ha ido la santa religiosa, hora tras hora, año tras año. El hospital que la vió entrar, fragante, como una flor de primavera, la vió irse marchitando; vió caer sobre sus sie-

nes la nieve implacable del tiempo. Su cabeza blanca, finge hoy, bajo la toca, una guirnalda de azucenas. Feliz vida la suya, hecha de heroismos y de abnegaciones. Augusta ancianidad, a la que llega por senda de espinas, que al pisarlas, sus piés se han convertido en flores.

¿Cuántas agonías habrá endulzado en sus cincuenta años de religión? Los moribundos que llamaban a su madre, con voces dolientes, la han visto acercarse a pasos quedos, y arrodillarse junto al lecho y besarles en la frente exangüe. Y han muerto dichosos, creyendo que era su madre quien les besaba. ¡Cuántos ojos habrán cerrado para siempre sus dedos evangélicos!

En nombre de toda la provincia, ha pedido al Gobierno la alta recompensa que a Sor Ramona se ha otorgado, el diputado provincial don Tomás Agüero. Nadie como él ha sido testigo de los servicios de la santa mujer. Y, al hacer esa petición, ha recogido el voto unánime de todos los que de sor Ramona recibieron auxilios y consuelo. Si la instancia hubiera necesitado llevar firmas, millares de desgraciados se hubieran brindado a suscribirla.

La entrega de las insignias se celebrará en el Hospital de una manera conmovedora. Se ha fijado la fecha del 6 de Octubre, día en que Sor Ramona celebrará sus bodas de oro con la Iglesia y con los desgraciados. El acto se celebrará en el Hospital. Como a los guerreros heroicos, se la condecorará sobre el campo de batalla. No habrá himnos bélicos, ni rugir de cañones, ni homenaje de armas. Pero muchos infelices rezarán en silencio a Dios por la venerable bienhechora. Y en muchos rostros, secos por el dolor y por el viento ardiente de la vida, asomarán lágrimas dulcísimas por primera vez.

Juan del Río Saiz

Santander, Septiembre, 1918.

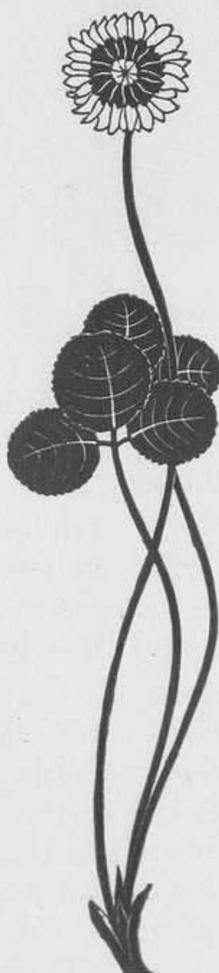
ABANICOS.

En el de María López Pedrosa.

Iba el sol caminando al ocaso.
Su rayo postrero
se posó mansamente en las olas,
y allí fué extinguiendo
sus hilos de oro,
sus luces de incendio...
La espuma marina,
en mil perlas de tonos diversos,
se extendió por la playa desierta,
como engarce de joyas deshecho...

En el jardín triste,
al cruzar el viento
por la fronda, que pende sombría
sobre el lago terso,
llevó en los girones
de su triste acento,
un rumor de caricias lejanas,
un rumor de dulzuras y besos...
Y las golondrinas,
que en las torres sus nidos tejieron
pasaron, veloces,
bajo el pardo cielo,
llevando en sus alas
la tiniebla de tus ojos bellos,
de tus ojos vivos,
de tus ojos negros...

La caja del clave
lanzaba un lamento,
como un tenue sollozo perdido
en alas del céfiro...
Por Chopin suspiraban las notas,
con acordes lentos;
y cuando tejían
el Preludio sexto
iban las escalas,
cual lluvia, cayendo



sobre los cristales
de un alcázar regio...
¡Toda la nostalgia
todos los recuerdos
del amor y la Patria perdidos
que logró aquel genio
encerrar en sus vales dolientes,
con dulces arpegios
en la sombra flotaban cual una
imagen de ensueño!

El rojo crepúsculo
apagó su más débil destello
y una estrella, de luz temblorosa,
fulguró en el azul firmamento.

En el jardín triste
acalló los rumores el viento;
en la caja del clave morían
los últimos ecos,
y tornaron las aves dolientes
a tender el vuelo...
Todo quedó triste,
todo quedó yerto,
se cernió sobre el mundo la noche
dueña del misterio,
y la vida paró sus latidos,
y la muerte reinó en el silencio...

En estas tristuras,
dió al Cosmos aliento,
dió luz a las almas,
dió vida a los muertos
la mirada de lumbre fulgente
de tus ojos bellos,
de tus ojos vivos,
de tus ojos negros...

ARTURO PACHECO.

El separatismo en Castro-Urdiales.

Los quejidos de dolor que la actual devastadora epidemia—a Dios gracias en período de franca declinación al escribir estas líneas—deja como testimonio de su paso siniestro en los hogares enlutados, han ahogado por el momento el grito estridente que pasiones inconfesables levantó en una de las más bellas regiones de nuestra provincia, amenazando la integridad de ésta con la expresión de un deseo de disgregación. Castro-Urdiales, esta importante e histórica porción del noble solar montañés, ha solicitado su reincorporación a la provincia de Vizcaya.

Cuando nosotros percibimos desde la capital el eco de ese grito separatista, nos trasladamos a la hermosa ciudad, verdadero ornamento de la Montaña oriental, para estudiar de cerca el fundamento e importancia que mereciera concederse a la aspiración que, con detrimento para la unidad provincial, encierra.

Y la impresión que en el pueblo del malogrado Ruca-bado recogimos sobre el verdadero aspecto del problema que allí nos llevó, vamos a exponerla fielmente a los lectores de LA MONTAÑA, sintetizándola en la forma que exigen las condiciones de esta simpática publicación montañesa. Porque el grito, expresión de la inoportuna aspiración, ha de reproducirse, acaso más vigoroso, cuando la normalidad sanitaria se restablezca, y comience a anularle en todo pretexto para su nueva resonancia.

Empecemos por declarar que no todos los castreños hacen coro a ese grito. Por su número y calidad, es bastante considerable la porción de montañeses que allí se oponen a esa aspiración; y no es despreciable tampoco la de los indiferentes.

Mas no por esto deja de encerrar gravedad el problema planteado en Castro, y de ahí la importancia que nosotros le concedemos. Con decir que el caso tomó ya estado municipal, creemos ocioso añadir que le tiene de opinión y juzgamos inútil el extendernos en probar su importancia.

Nos parece cándido negar ésta a la aspiración de un pueblo recogida y unánimemente sancionada por su más genuina representación en pública sesión.

La primera gestión que para nuestro objeto realizamos nosotros en Castro, fué en el Ayuntamiento, de cuyo libro de actas copiamos literalmente la siguiente parte correspondiente a la sesión celebrada el día 28 de Agosto del corriente año:

“Se da cuenta de un escrito presentado y que se halla suscripto por muchos vecinos de este término municipal, manifestando que, creyendo de capital interés para este municipio la reincorporación del mismo a la provincia de Vizcaya y existiendo un estado de opinión muy grande y favorable a esta idea, como lo demuestra la cantidad y calidad de las firmas que acompañan el escrito, solicita de este ilustre Ayuntamiento se sirva tomar en consideración todas estas razones y contribuir con su apoyo al logro de estas aspiraciones.

Quedan enterados los señores concejales y acuerdan tomar

en consideración lo que se solicita en dicho escrito y que se dé la tramitación correspondiente.”

Asistieron a esta sesión el Alcalde accidental, D. José Laredo y los concejales D. José Moreno, D. Vicente Gainza, D. Venancio Rivero, D. José M. Martínez, D. Pedro Hoz Bárcena, D. Telesforo Zaballa, D. Faustino Mendivi, D. Anselmo del Moral, D. Agustín Orúe y D. Eusebio Sertucha, habiendo dejado de asistir el Alcalde, D. Juan de la Herrán, por hallarse en uso de licencia, y, sin dejar excusa, los concejales D. Fidel Sopena, D. Pablo Laya, D. Félix Maza y D. Carmelo Merinos.”

Sería ofender el criterio de los lectores de LA MONTAÑA, si, después del preinserto acuerdo, insistiéramos en subrayar la importancia del problema que nos ocupa, para justificar su exposición suscinta en las columnas de esta montañesa publicación.

El elemento popular de ese movimiento separatista, lo



LANESTOSA.—Un grupo de distinguidas señoritas.

constituye una peña de jóvenes distinguidos, que cuenta con el apoyo de parte del comercio y de otra parte de las clases populares castreñas.

Los primeros defienden su aspiración como si se tratara de un pleito de irredentismo provincial, basándola en principios geográficos, históricos y étnicos, cuyo fundamento no les discutiríamos en absoluto si tuvieran presente las razones de más positivo peso que indujeron a sus predecesores a acogerse en dos distintas ocasiones a la nunca desmentida hospitalidad montañesa, tan mal pagada ahora por sus impresionables descendientes.

En su fervor “vascófilo” han llegado algunos de esos rebeldes jóvenes a variar la ortografía de sus apellidos, sustituyendo la consonante *c* cuando precede a las vocales *a*, *o* y *u* por la *k* y añadiendo al nombre de alguna finca de su propiedad el aditamento vizcaíno de “mendi”.

Para su correspondencia postal, recomiendan a sus relaciones que en la dirección antepongan o pospongan “Provincia de Vizcaya” al nombre de Castro-Urdiales.

Con objeto de explotar el proselitismo, esos jóvenes castreños piensan acudir al mitin, cifrando sus éxitos en las inne-

gables condiciones de eficaz propagandista que distinguen a su entusiasta caudillo, un joven médico que goza en toda la comarca de merecido prestigio.

Como la pretensión ha sido bien acogida por valiosos elementos vizcaínos, disponen ya para sus fines de las columnas de algún periódico de la vecina provincia, que espera engrosar con nuevos elementos el número de adeptos a una causa antipatriótica.

Porque es de advertir que está bastante generalizada en la provincia la sospecha de que el inspirador de este movimiento es cierto opulento castreño que estima como infamante *inri* para el logro de torpes ambiciones en el más odioso separatismo, el gentilicio de "montañés."

En honor de la verdad tenemos que confesar que nosotros no pudimos comprobar tal extremo, aunque tampoco se nos convenció de lo contrario.

Los comerciantes que suscriben la reincorporación de la plaza a Vizcaya, son menos románticos y más positivistas, pues en su mayoría no nos ocultaron que la defienden por lo que a sus intereses favorecería el acogerse a las ventajas de excepción que rigen en la provincia vecina en virtud de su concierto económico con el Estado.

La sencillez de las clases populares ha sido sorprendida con el señuelo del abaratamiento de las subsistencias y el aumento de trabajo. Los sufridos pescadores que para la explotación de su modesta industria han sufrido las consecuencias de las repetidas crisis del carbón y la raba, esperan que la reincorporación los equiparará a sus colegas de los puertos de Oriente, que no han carecido del referido combustible y expresado cebo. En contraposición con esas ventajas, los castreños vascófilos presentan un verdadero pliego de cargos contra la indiferencia en que suponen que tiene a Castro la capital de su actual provincia, siendo lo más abrumado en estos cargos, el que los robustecen castreños que viven fieles a la Montaña y cuyo fundamento, en prueba de la imparcialidad con que queremos presentar el problema, no hemos de negar nosotros, aunque desde luego neguemos que sea producto de una deliberada postergación.

Pero esta parte la hacemos objeto de otro artículo, creyendo haber demostrado con éste que el problema planteado en Castro es digno de estudio, y mucho más cuando ofrece satisfactorias conclusiones que prometemos exponer como

medio de consolidar la integridad provincial, en lo que todos los montañeses debemos estar vivamente interesados.

José María Aguirre Gutiérrez,

Santander, Noviembre, 1918.

Es asunto que para los montañeses entraña verdadera importancia el de la pretendida separación de Castro Urdiales, que nosotros, desde luego, no podemos considerar como patriótica, cualquiera que sea el fundamento que aleguen sus panegiristas.

Desintegrar la Montaña es obra que no podemos alentar en ninguna forma, porque por encima de todo están la tradición y los lazos de familia que nos imponen la unión.

Sean cuales fueren los motivos que se arguyan en defensa de la separación, no pueden tener la suficiente fuerza ni el fundamento necesario para llegar al fin que se pretende.

Si existen razones de orden económico o quejas por falta de atención en las alturas de la provincia, ello puede subsanarse sin llegar a la desintegración. De sobra tenemos quienes con justicia y alteza de miras están capacitados para afrontar y resolver con equidad los problemas que afectan a la villa en cuestión.

Póngase un poco de calma y serenidad en los espíritus, y llevando la mano al corazón, mediten un instante los que piden la separación, que entonces oirán la voz de sus predecesores condenando su empresa.

Don José María Aguirre Gutiérrez, montañés de pura cepa, revestido de autoridad suficiente para tratar a fondo este particular ha tomado a su cargo la noble misión de romper lanzas en defensa del integrismo. Y en una serie de artículos, que hoy empiezan a honrar nuestras páginas, se propone demostrar la sin razón de la causa que defienden algunos en Castro Urdiales.

Nosotros le anticipamos un éxito seguro en sus altruistas empeños, que han de inflamar el sentimiento montañés y predisponerlo en favor de lo que únicamente puede ser: la integridad de la Montaña.

AMOR.

*Para mis bellas y distinguidas amigas
las señoritas M. y T. E. de C.*

Amor es cuanto de hiblea calma
surge en las fibras del corazón
y de contento baña nuestra alma
a la que presta grata ilusión.
Amor es algo grande y sublime,
suspiro tierno, voz celestial,
virtud cristiana que nos redime,
es beso dulce y angelical.
Sus excelencias cantan las aves
y la sonora fuente también
y en sus mil giros las áuras suaves
que juguetean en bello Edén.
Amor refleja la nívea estela
que al buque airoso se ve formar



y la argentada luna que riela
sobre las puras linfas del mar.
Amor aspiran en los vergeles,
donde sus alas posó la fe,
las azucenas y los claveles
y las fragantes rosas de té.
Amor es todo lo que reduce
la ruda herida de la aflicción;
amor es todo cuanto conduce
a la ventura del corazón.
Amor es vida, luz, armonía,
dicha perenne, gloria y candor,
risueña aurora de fausto día
gozo inefable, ¡bendito Amor!

BELISARIO SANTOCILDES PALAZUELOS

Santander, 12 Febrero, 1912.

Por Santander.-El depósito franco.

El telégrafo nos anunció que en el Consejo de Ministros celebrado en Madrid, el Gobierno había acordado la concesión de un "puerto franco" a Santander, en las mismas condiciones que a Cádiz y Bilbao.

La noticia ha sido acogida con júbilo por el pueblo santanderino y la prensa local la ha comentado debidamente, pero se trata de un asunto de tan vital interés para la vida económica de nuestro pueblo, que juzgamos oportuno dedicarle la atención que merece, exponiendo en estas columnas el verdadero alcance de la concesión.

Ante todo, nos conviene aclarar el error sufrido por los corresponsales al transmitir la noticia; no es un "puerto franco", es un "depósito franco" lo que el Ministro de Hacienda autoriza a instalar en nuestro puerto y es preciso no confundir estos dos conceptos, cuya diferencia enorme es, así como también hay que distinguirlos del de *depósito comercial* concedido a Barcelona por R. D. de 24 de Octubre de 1916, y del cual también haremos historia.

Puesto que de lo que se trata es de un *depósito franco* al igual del de Cádiz, concedido por R. D. de 22 de Septiembre de 1914, vamos a limitarnos hoy a reproducir algo de lo que en la Gaceta de Madrid decía, con este motivo, el entonces Ministro de Hacienda, don Gabino Bugallal, para encomiar la necesidad de estas instituciones en nuestra patria.

"Las zozobras de la navegación, la interrupción de los giros por las moratorias, las dificultades que para los embarques entrañan el problema monetario y el de las subsistencias y el cierre de importantísimos puertos de consumo, tránsito y depósito, puede decirse que han mermado súbitamente en gran parte al comercio en general las ventajas de los modernos adelantos. De ahí que hayan sido numerosas las excitaciones que el Gobierno ha recibido, tanto del país como de América, para que sin dilación aúne todas las iniciativas a fin de resolver en lo posible tan importantes problemas.

"Para favorecer las operaciones de tránsito y depósito, el Gobierno se cree en el caso de adoptar medidas que sirvan provisionalmente, pero con urgencia, para traer y amparar el comercio de tránsito y dar base segura al crédito por medio de los resguardos de los depósitos de mercancías.

"Los problemas del tránsito y del depósito de mercancías extranjeras están por fortuna estudiados con el concurso de la opinión pública y debatidos por el Parlamento, con ocasión de las peticiones de zonas francas y de depósitos francos que hace años se han formulado. Las solicitudes de establecimientos de zonas francas no han llegado a tener estado parlamentario, pero las de depósitos francos se han llevado dos veces a las Cortes y el proyecto de 13 de Junio de 1911 ha sido discutido y aprobado por el Congreso e informado favorablemente por la Comisión del Senado.

"Limítase, por ahora, la autorización al puerto de Cádiz, porque a más de haber sido indicado por la Cámara de Comercio de la Habana, hay local apropiado que sin demora puede utilizarse y porque las entidades de aquella localidad han formulado el ofrecimiento de constituir inmediatamente la entidad explotadora del servicio, que haya de aceptar ante los depositantes y ante la Hacienda, las reglamentarias disposiciones.

"Aunque por haberse ampliamente dilucidado al presentarse los citados proyectos de ley no es necesario enumerar ahora las ventajas de los depósitos francos, conviene, sin embargo, consignar como justificación de la urgencia, que estos momentos en que los depósitos belgas y alemanes no pueden funcionar, son los más indicados para atraer la navegación a los puertos españoles y para ofrecer al comercio general un

medio adecuado de tener las mercancías en sitio seguro, sin dispendios ni grandes trabas fiscales, cerca y a disposición de los puertos de consumo."

Fundado en estas consideraciones, el señor Bugallal, de acuerdo con el Consejo de Ministros, presentó a la sanción regia un Real Decreto, cuyo artículo único decía:

"Se autoriza al Ministro de Hacienda para que disponga lo necesario a fin de que pueda funcionar a la mayor brevedad el depósito franco que las entidades de Cádiz pretenden instalar en aquel puerto, ajustándose en lo posible a los términos



MEXICO, Orizaba, Veracruz.—Aurelia Alonso del Campo, sobrina de nuestro distinguido amigo don Eladio Alonso.

del proyecto de ley, sobre la materia, aprobado por el Congreso e informado favorablemente por la Comisión del Senado en 7 de Diciembre de 1912."

A este Decreto han venido a unirse varias disposiciones complementarias, que iremos examinando, hasta consolidar la legislación por la que en definitiva se rige el depósito franco de Cádiz.

Quedamos en que el Gobierno ha querido favorecer a nuestro puerto otorgándonos la Concesión de un Depósito Franco.

Veamos lo sucedido con el de Cádiz y aprovechemos la experiencia ajena para sacar a tan útil institución mercantil todo el rendimiento de que es susceptible.

F. ALDAZÁBAL,
Catedrático de la Escuela de Comercio
de Santander.

ESCENAS DE LA MADRUGADA.

Son las dos de la mañana; ya han terminado las funciones de teatro. A este café, de espejos sucios, de divanes rojos, van llegando las más diversas gentes. Es la hora del ajeno, de la ginebra, de la cerveza, del alcohol... Allí se sientan unos actores y actrices madrileños que se disponen a tomar chocolate; en otro extremo unos mozos enchulados, discuten de toros. No falta el melencólico que escribe acaso versos, ni la parejita amorosa (amor efímero de días o tal vez de horas), ni los elegantes, ya en la pendiente de la embriaguez, que se emborrachan lentamente, ni las grisetitas pálidas, ojeras que miran y sonríen pícaras haciendo la conquista.

De pronto irrumpe en el café, con gran estrépito, un grupo de hombres fornidos y extraños. Son marinos holandeses y el alcohol desata sus lenguas que modulan los más extraños gritos. Ordenan destapar "champagne". La guerra les permite este y otros muchos lujos y excesos. Así hemos visto a uno de esos extranjeros arrancar al camarero la servilleta para limpiarse las botas, y cuando el camarero se encrespó, el marino calmó su furia largándole un billete de Banco..

Paseo de Pereda adelante, marcha un embriagado en el más lamentable estado. Anda de derecha a izquierda y de izquierda a derecha; acciona y habla a solas. Y deducimos por sus palabras, que aun vibra en sus oídos la vehemencia encendida de una copla gitana.

—¡Muy sentida!... ¡Ole!... Eso es sentimiento y cante "jondo" y filigrana... ¡¡Anda ahí, angelito!... Niña sirve otras dos cañas...

Diciendo estas o parecidas lindezas el borracho va a dar contra una farola a la que se agarra con las dos manos. Y ante la sensación de la columna de hierro el curda prosigue su conversación.

—... Las quiero de manzanilla, mujer...

Al pasar el sereno por esta calleja sórdida, ha advertido resplandor de luz en una de las muchas tabernas que allí hay. Abriendo la puerta sorprendió el vigilante a doce o quince hombres que rendían culto a Baco.

—¿Lo ves, Olegario? Otra vez que faltas a las ordenanzas. Bueno que sea una, dos y aun tres noches, pero todas lo mismo, no. No lo puedo consentir, lo siento mucho pero no puede ser. Son las tres de la madrugada y estoy en la obligación de denunciarte...

Olegario, el dueño de la taberna, se defiende.

—Se lo he dicho, créame, pero no puedo echarlos. Se atornillan. Además ya comprenderás que por mi gusto no estoy aquí, con la falta que me hace el sueño. Mira, pasa a tomar una copa...

El vigilante replica airado:

—No; vengo ahora como autoridad, no como amigo...

—Ya lo sé, hombre, ya lo sé, pero lo cortés no quita lo valiente. Pasa a tomar una copa, no me hagas desprecio...

El sereno se rinde:

—Pero que conste que esto no puede continuar. Ya comprenderás tú...

La puerta del tabernuco se cierra. Los trasnochadores pierden luego la cabeza buscando al sereno y éste, al cabo de una hora, enfebrecido por el aguardiente abandona la guarida con otros hombres que discuten a limpio grito:

—Pues yo no creo eso de que bombardean Inglaterra...

—Lo dice el "Heraldo".

—¡Narices!

—¡Estás muy enterado de lo que se inventa por ahora!

—Sí, pero los bultos se los dejo para los grillos...

—Lo que pasa es que eres un apasionado...

—Yo soy neutral.



ESTACION DE BIOLOGIA MARITIMA.—Proyecto del joven arquitecto montañés don Ramón Casals, (hijo).

—Y un embustero...

—¿Embustero?

—Que tienes que disculparte todas las noches ante tu mujer diciendo que llegas de un bautizo.

—¡"Amos" anda! ¡repelao!

—Me pelo porque no tengo que tapar la tiña...

Y el sereno interviene para poner paz a la vez que responde a unas palmadas.

—¡Va!

Amanece. En oriente brillan los primeros fulgores de plata. El mar, que antes era como una mancha inmensa, una sombra, va mostrándose como si se encendiesen en su seno transparente la maravilla de unos voltáicos potentes y mágicos. Se oye la estridencia metálica de los gallos que cantan correspondiéndose. En el puerto, nada turba el dulce sosiego en que reposa; un carabinero pasea distraído. Rompen el cristal de esta santa paz unas campanitas de iglesia que empiezan a cantar como un gorjeo. ¡Rezad! ¡Rezad!, parecen decir a los espíritus que viven esta hora, la más solemne y alegre del día.

Y la gente madruguera y devota que va a orar, se encuentra con los que demacrados y ebrios van en busca del reposo después de la noche de orgía...

Santander, 1918.

J. ARRARAS.

En Molledo-Portolín.-La virgen del Camino.

SABEDOR el cronista de que en el pueblo de Molledo-Portolín se celebra todos los años, con inmensa concurrencia y lucimiento extraordinario, desde el 8 hasta el día 10, la feria y romería tradicionales denominadas de la Virgen del Camino, adoptó la resolución firme de emprender un viajecito con destino a ese lugar. Veréis las etapas y medios de locomoción. A pie, hasta Soto Iruz; en tren, a Puente Viesgo; en coche, hasta Renedo de Piélagos; otra vez en tren, a Santa Cruz de Iguña, y otra vez a pie, hasta la pradera del ferial.

Jamás en sitio alguno vimos congregada muchedumbre tan compacta. Y cuenta, lector amigo, que fuimos el segundo día, que es el menos animado de los tres, y que llegamos a una hora intempestiva y crepuscular, en que ya había comenzado el desfile del gentío.

Gumersindo Abascal Ruiz se lanza presuroso a recorrer los rincones más ocultos del ferial. Y al cuarto de hora escaso, de nuevo se me acerca, jadeante y sudoroso, para decirme lo siguiente:

—Han dado esta tarde una paliza formidable al redoblante de Zurita. Por la noche, tendremos verbenita en Portolín.

Con gran apresuramiento nos bebemos unas cuantas botellitas de frígida cerveza en el establecimiento ambulante del acreditado "Rutas". Y a renglón seguido nos encaminamos a Molledo, dispuestos a cenar en casa de Eloína. Es Eloína una mujer inteligente, simpática y activa, de agradable parla y de mucha sociedad y rendimiento. Cuando nos vemos frente a frente, le pregunta Gumersindo:

—¿Podría usted proporcionarnos unos catres de tijera, en regulares condiciones de estabilidad y de mullido, donde nuestros cuerpos reposaran de madrugada las fatigas consiguientes a una noche agitada de verbena popular?...

—¡Vaya una interrogación!...—mascullo yo, guiñando el ojo a Emilio y ladeando ligeramente la cabeza.

—Imposible, amigo mío—contesta la interpelada Eloína, con esa sonrisita propia y peculiar de las personas que disponen en momento determinado de la felicidad de algún mortal.

Como cara hosca pone el amigo Gumersindo al percatarse plenamente del fatídico destino que la suerte malhadada nos reserva, me veo en la precisión de recordarle que siempre que seamos objeto preferente de alguna desatención, obligada o no obligada, conviene mucho que extrememos las consideraciones benévolas, en lugar de adoptar las actitudes francamente fieras. A la postre, convencido, el amigo Gumersindo se va expresando así:

—Esta noche veremos las estrellas y estudiaremos detenidamente las constelaciones celestiales. Si esto me ocurriera en la capital, la cuestión habría de tener una solución distinta. Cenemos ahora, resignados, la trucha y solomillos que las fámulas nos traen, y vayamos luego muy tranquilos a la verbena popular, para bailar y alternar con las bellas muchachitas de Molledo-Portolín.

Desde el primer instante la verbena se muestra animadísima. Las horas de nocturnancia discurren alegres y bulliciosas. Gumersindo, Restituto y don Ramón, el de Arenas, no se cansan de bailar. En los intermedios tonifican el cuerpo con valores espirituales, y aparecen nuevos huecos en las botillerías de coñac del establecimiento más cercano. El pueblo de Molledo nos recuerda entonces a los antiguos feudos de behetría...

Cuando media la noche se suspende el baile, por acuerdo de las dignísimas autoridades del lugar, dictado con el aura

del vecindario, y entre el asenso expreso de todos los danzantes, que, rendidos por el baile, tienen ganas de dormir. Habla Gumersindo, dirigiéndose a los mozos del pueblo, que se agrupan a su alrededor:

—Vámonos a descansar, que ya son las dos de la mañana, hora del sol.

Luego me dice con recato:

—Afortunados de ellos, que dormirán en la cama.

Entonces los jóvenes de Molledo prorrumpen en una ovación inesperada y subitánea a la gente de Toranzo. Termi-



Don Valentín Ramón del Noval, joven arquitecto santederino, autor de un magnífico proyecto de Estación de Biología Marítima.

nan los frenéticos aplausos, y se oyen exclamaciones extensoras:

—¡Viva Toranzo! ¡Viva Toranzo!

—¡Viva Molledo! ¡Viva Portolín! ¡Viva Santander!— replica Gumersindo, con entusiasmo cortés.

—Hazles alguna otra indicación—digo al amigo Gumersindo.

—Muy reconocido quedo—grita éste—a vuestras salvas de aplausos delirantes y a vuestras ovaciones calurosas y espontáneas; pero mi agradecimiento se duplicaría si me proporcionárais un catre bien mullido, donde pudiera descansar mi cuerpo... fatigado. Creer todos que me aterroriza y espanta la idea de tener que dormir en la cuneta y a la intemperie.

La gente se retira lentamente, como cuando los juglares de aldea pasean la bandeja petitoria. Apenas ha desaparecido el último ciudadano, vuelve a hablar Gumersindo:

—Pues vámonos al ferial, y allí podremos descansar un buen ratito sobre el blando césped del pradizal.

Nada más salir de Molledo-Portolín, y aproximarnos un poquito al sitio del ferial, empezamos a percibir una serie continuada de ruidos muy extraños, que nos inducen a sospechar fundadamente que el campo de la feria ha quedado convertido en un campo de Agramante. Aunque en nuestros áni-

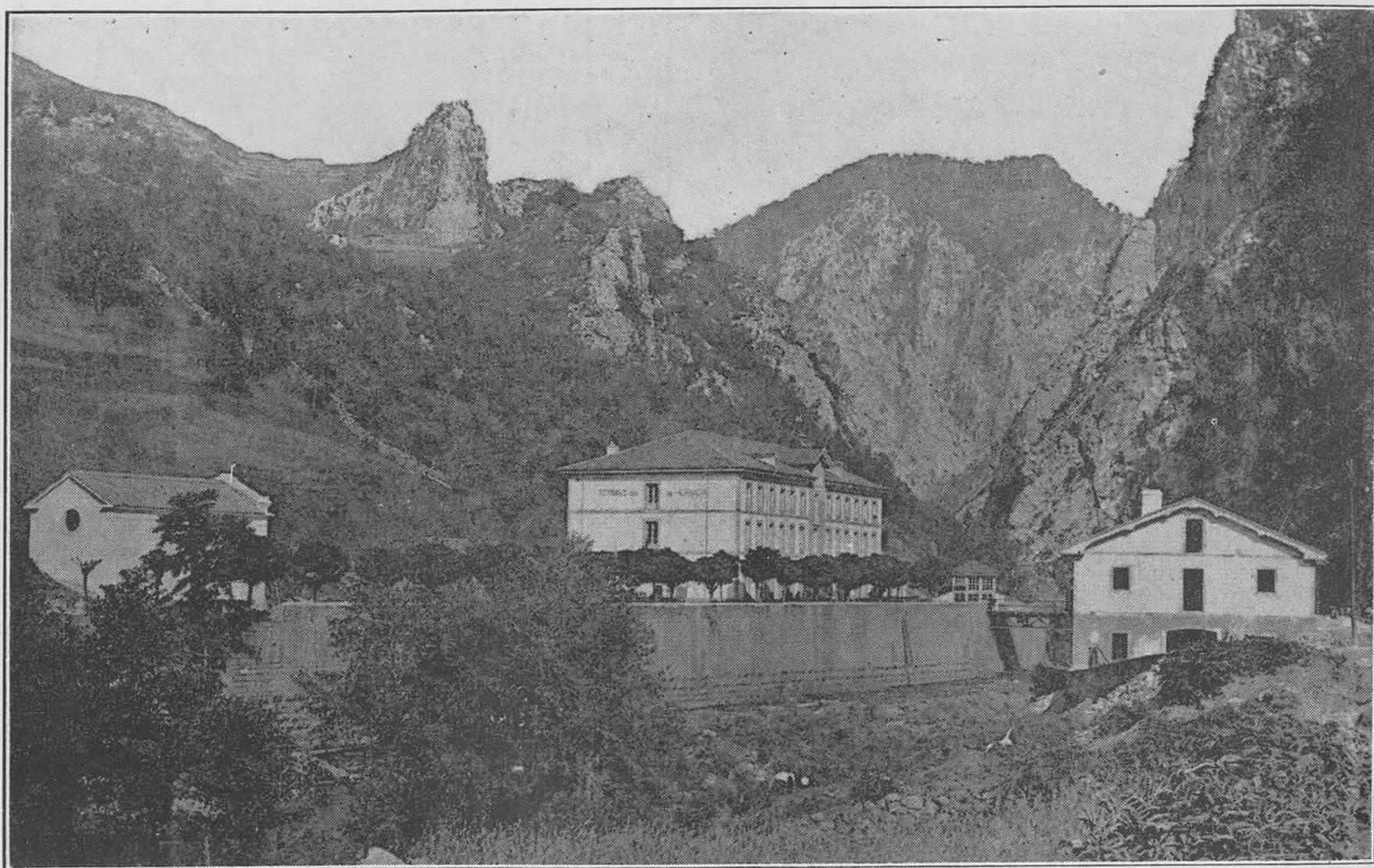
mos no hay aposento para el miedo, todos venimos a parar a la triste condición de pávidos, reconociendo unánimemente que aquellas estridencias resultan formidolosas. Por otra parte, La Guardia civil del puesto de Molledo se encuentra reconcentrada en Las Fraguas, con motivo del viaje de Su Majestad el Rey.

A la entrada del ferial el clamoreo es tan ensordecedor y terrorífico, y los insultos y quejumbres tan hórridos y continuos, que decidimos pasar de largo con el sano intento de llegar hasta donde las fuerzas nos acompañen. Y resolvemos caminar de prisa, para aminorar un tanto los efectos de la tremenda helada que nos está cayendo encima.

Cuando más entretenida mi imaginación se halla, pensando en si el señor Alákano o el señor "Rutas" recibirán alguna puñalada, veo que mis amigos Gumersindo y Restituto se tienden en la cuneta, afanosos de dormir la... fatiga que les produjo la nochecita de verbena. Y yo sigo adelante un rato, hasta quedar inmóvil en medio de la calzada, admirando, absorto, el cielo tachonado de bellísimas estrellas, que refulgen intensamente con esa luz trémula que parece hablarnos de las obras de Dios.

R.

Corvera, 30 Septiembre 1918.



LA HERMIDA.—El balneario visto desde la carretera.

El Rey cuida de nuestras carreteras.

Don Alfonso es un automovilista entusiasta, es el primero de los automovilistas españoles, y, como buen aficionado, ha sido también el primero en lamentar el deplorable estado de algunas de nuestras carreteras de la región de la Montaña.

El Rey ha viajado por Asturias, conduciendo sus coches, y se ha hecho cargo por sí mismo del abandono y el descuido en que se tienen.

El Monarca, que se ha aburrido soberanamente saltando "canivaux," bordeando baches y rompiendo neumáticos, se ha tomado el trabajo de hacer una nota señalando los trozos que más urgentemente reclaman un arreglo forzoso.

Parece que son éstos el trayecto de Potes a Picos de Eu-

ropa, y algunos fragmentos del de Bilbao a Santander.

El Soberano ha formado con sus anotaciones un interesante y pintoresco "carnet" que ha sido bien justamente celebrado por las personas que han podido verlo. El Monarca señala algunos puntos con una cruz muy grande, debajo de la cual ha escrito de su puño y letra: "peligro de muerte".

El librito ha sido entregado al ministro de Fomento, el cual ha contestado al Rey que ya tenía conocimiento de los defectos señalados, y que procuraría remediarlos.

Con esto estamos ya seguros de que las carreteras montañosas han de quedar bien pronto como una de las redes de caminos mejores de España.

VIDA MONTAÑESA.

ENFERMOS.—Nuestro querido amigo, expresidente de la Beneficencia Montañesa, y conocido hombre de negocios, don Ignacio Nazábal, sigue recogido, por efecto de la pertinaz dolencia que, aunque no grave, le aqueja desde hace algún tiempo.

Hacemos votos por su completo restablecimiento.

LO CELEBRAMOS.—Están ya fuera de todo peligro, nuestros queridos y estimados amiguitos Joaquín y Miguel Viadero y Velasco, así como su amantísima mamá, doña Rosa, que también fué atacada por el terrible huésped, casi mundial.

A todos, nuestra cordial enhorabuena, por haber escapado de las garras de tan molesto visitante.

LOS QUE REGRESAN.—Terminado el veraneo en Santander, ya empiezan a arribar a estas hospitalarias playas algunos de los conterráneos que fueron a disfrutar las delicias y los atractivos que en la estación estival ofrece la tierra.

Han regresado los conocidos comerciantes de esta plaza y distinguidos montañeses don Ramón Fernández Trápaga, don Francisco Gutiérrez Arrese, don Manuel Lavín y don Máximo Nazábal.

Don Ricardo Gómez, acompañado de su distinguida esposa.

Don Leandro Casas, rico comerciante y hacendado de Calimete.

Don Carlos Zaballa, padre de nuestro muy estimado amigo don Faustino Zaballa, que viene acompañado por sus dos queridos nietos.

HOGAR FELIZ.—Nuestros particulares amigos, los esposos doña María Blanco de Gómez y el prestigioso comerciante montañés de esta plaza don Juan Gómez, experimentan la satisfacción de ver alegrado su hogar con una preciosa niña, que hará las delicias de tan estimable matrimonio.

Al darles la enhorabuena, hacemos votos por la felicidad de la recién nacida.

UN BUEN AMIGO.—Hemos tenido el gusto de abrazar en esta casa al antiguo amigo y estimado conterráneo don Juan Saiz, de Incedo (Soba), que regresa de la Montaña y se dirige hacia la capital de México, donde tiene su residencia habitual y radican sus negocios.

Tan distinguido amigo acaba de pasar un delicioso veraneo en Santander.

Que rinda con toda felicidad el resto de su viaje le deseamos.

AVISO

El señor don Ramón Martínez Pérez es el representante y corresponsal de esta revista en Santander, y a él pueden dirigirse todos aquellos que deseen cualquier información acerca de LA MONTAÑA.

Nuestro compañero tiene sus oficinas en el edificio de "El Cantábrico".

NUEVA SOCIEDAD.—Los acreditados comerciantes montañeses que en esta plaza giran bajo la razón social de Gómez del Río y Ca., dedicados al ramo de Drogas, Acidos, Productos Químicos y Farmacéuticos, Perfumería y Artículos para Droguerías, Boticas e Industrias, en Compostela 80,

nos remiten para su publicación la siguiente circular:

"Habana, 4 de Diciembre de 1918.

Muy señor nuestro:

Cumplimos el deber de poner en su conocimiento, que por escritura otorgada en esta fecha ante el Notario de esta capital, Sr. Tomás Salaya, ha quedado disuelta, con efectos



FILIPINAS, DARAGAS.—Srta. Mercedes Gutiérrez, española-filipina. Primera princesa en los festejos de Daraga, provincia de Albay, Islas Filipinas; hija del propietario montañés don Rafael Gutiérrez, exalcalde del M. I. Ayuntamiento de Albay.

retroactivos al 31 de Octubre, próximo pasado, la Compañía Mercantil que giraba en esta Plaza bajo la razón social de Gómez, del Río y Compañía, habiéndose hecho cargo de su liquidación y de los créditos activos y pasivos, otra Sociedad que bajo la denominación de Gómez R. Mena, McDonald, y Ca., ha quedado constituida por la misma escritura."

Mucho éxito en sus operaciones mercantiles deseamos a la nueva sociedad.

NOTA TRISTE DE UDALLA.—A la edad de 53 años ha dejado de existir en el pueblo de Udalla, Santander, víctima de la influenza, la señora Brígida Peña, madre amantísima de nuestro querido amigo el señor Demetrio Torre.

LA MONTAÑA se asocia al duelo del Sr. Torre, y le envía el más sentido pésame.

CARTAS.

“En un paquete de cartas puede simbolizarse nuestra existencia.— Jacinto Benavente. (“Cartas de mujeres”).

I

De Carmencita Alver a Luisa Suez.

San Sebastián, Agosto 1918.

Mi querida Luisita: Acabo de recibir tu interesante postal, reprendiéndome mi mucha tardanza en escribirte. Tienes razón, en parte—, pues no fué por olvido la causa de mi silencio—al enfadarte conmigo—y te prometo puntualidad para mi próxima.

Llevo cerca de dos meses veraneando en estas deliciosas playas y, según me dices, nada te he contado todavía de mi vida aquí, señal inequívoca, a juicio tuyo, de que me divierto mucho... ¡Divertirme! Si así fuese, créeme que me hubiera apresurado a confiarte el motivo de mi contento, para compartirlo contigo... segura de que saboreándolo juntas aumentaría el placer. Pero nada de esto puedo brindarte hoy: ¡me aburro, me aburro inexorablemente en medio del general bullicio!... No por el bullicio mismo, como pudieras suponer, por este ambular indiferente de paseos y casinos, sino porque—creo yo—que el tedio reside dentro de nosotros y con nosotros camina a dondequiera que vamos.

No te figures, guasoncilla, que trato de enfrascarme en una disquisición psicológica que suscite ese tu adorable mohín de pilluelo, con lo cual tendrías razón para llamarme pedante. Nada de eso, Luisita... ¡pero si vieras qué vacío tan grande siento dentro del alma!... Es un ansia invencible de algo elevado y noble y puro que satisfaga mi corazón; algo ideal que llene mi vida por encima de las mezquinas aspiraciones vulgares; algo inmaterial, pero humano, que sustituya en mi la ilusión que, cuando niña, me producían los juguetes de los “Reces Magos”, los ensoñados juguetes...

Deseo—y no te rías de la metáfora—esos raros y costosos juguetes que se llaman Amor, Ideal, Amistad... ¡Inaccesibles juguetes, Sólo ya quedan baratijas de feria por el mundo que,

aun así—a pesar de su insignificancia—salen a subasta en el humano mercado de vanidades e intereses... Esto es triste; pero es verdad, una de tantas tristes verdades de que nos persuade la experiencia a los que caminamos por la vida llevando abierto el corazón a todos los amores y a todas las bondades; aunque sepamos que en ella impera la sinrazón de lo vulgar y mezquino sobre las razones del sentimiento, de la moral y del bien.

Mil veces he oído decir, a las personas mayores, que los hombres y las mujeres del porvenir, la dorada juventud actual, carecemos de la fuerza motriz más potente: la voluntad, esa voluntad de hierro que en pasados tiempos rindió fortalezas inexpugnables en las hazañas de la guerra y que realizó proezas y heroísmos pasmosos en las dulces lides del amor.

Mas yo creo que la voluntad existe, hoy como ayer, sólo que coadyuva generalmente en bagatelas ruines, en causas injustas, bailando al son que le tocan: el de los intereses egoístas... ¡Oh el libre albedrío de una consciente voluntad todopoderosa! Ella, al influjo de su poder, habría de convertirnos de míseros histriones de guiñol en dioses poderosos, al conjuro de un “yo quiero”, si deseáramos ser amados por la persona elegida de nuestro corazón y ricos por el esfuerzo de nuestro trabajo y felices por la conquista de nuestra ilusión; pero... ¡somos tan pocos los que pensamos así!

En fin, paciencia... y dispénsame el que, sin percatarme, haya invadido el terreno de la filosofía, tema tedioso para las que, como tú, tienen pocos años y menos experiencia de la realidad, unas ganas locas de reír sin motivo y de “flirtear”, convencida de que “quien más pone, pierde más”, como dijo el poeta...

Te admiro y te envidio. Así como el viejo y sabio “Fausto” vendió su alma al diablo a cambio de la juventud y el amor, yo trocaría la mía por una frívola caja de música con que amenizar los compases de la zambra humana, tan fútil y tan trágica...

Por la transcripción indiscreta,

MANOLITA POLO M-CONDE.

Santander, Agosto, 1918.

Guitarra española.

I

Asesino de mi alma,
tranquilo debes vivir,
que a nadie pueden ahorcar
cuando no te ahorcan a tí.

II

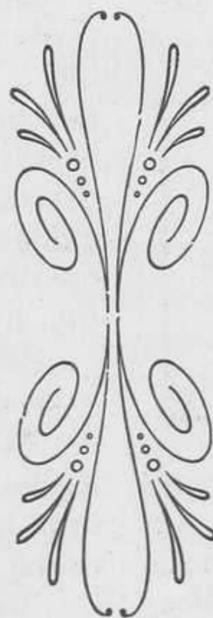
Qué mala escuela es el mundo;
qué torpes somos los hombres;
¡el desengaño es maestro
y olvidamos sus lecciones!

III

Ese rayito de sol
me está matando de celos;
a tí te da y no te quema,
a mí no me da y me quemo.

IV

¡Jesús y qué empeño tienes,
chiquilla de mis entrañas,



en que te pase por buena,
cuando eres moneda falsa!

V

¡Ay, madre, qué triste es
soñar palacios y reinos
y despertarse después!

VI

¡Mire usted que es mucho cuento
esto de sembrar favores
y recolectar desprecios!

VII

No me sirves para nada
y es mucho lo que me cuestas;
¡para tener un muñeco
debí comprarlo en la feria!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LA EXPOSICION DE ARTE MONTAÑES.

IMPRESIONES RAPIDÍSIMAS.—PARA “LA MONTAÑA”.

LA Exposición de pintura y escultura que se acaba de celebrar en Santander, ha sido todo un feliz éxito. Claro es que en ella ha habido de todo: bueno y malo, y entre lo bueno algo que merece el calificativo de mejor. Por lo menos, se ha conseguido evidenciar hasta qué grado llegó el progreso de las artes bellas en la Montaña. Se ha despertado, con una viveza inesperada, la afición a la pintura en nuestra provincia. No tratemos de lo que ya sabíamos que existía: de unos talentos pictóricos “consagrados”, cuyas hermosas producciones nadie discute. Trate-mos de aquilatar el valor de los trabajos de los nuevos pintores, de la gente joven que acaba de llegar, con briosos entusiasmos, a estos campos de una lid en la que los vencidos vencen, porque es vencer a la incultura el consagrar la atención al cultivo de las Bellas Artes.

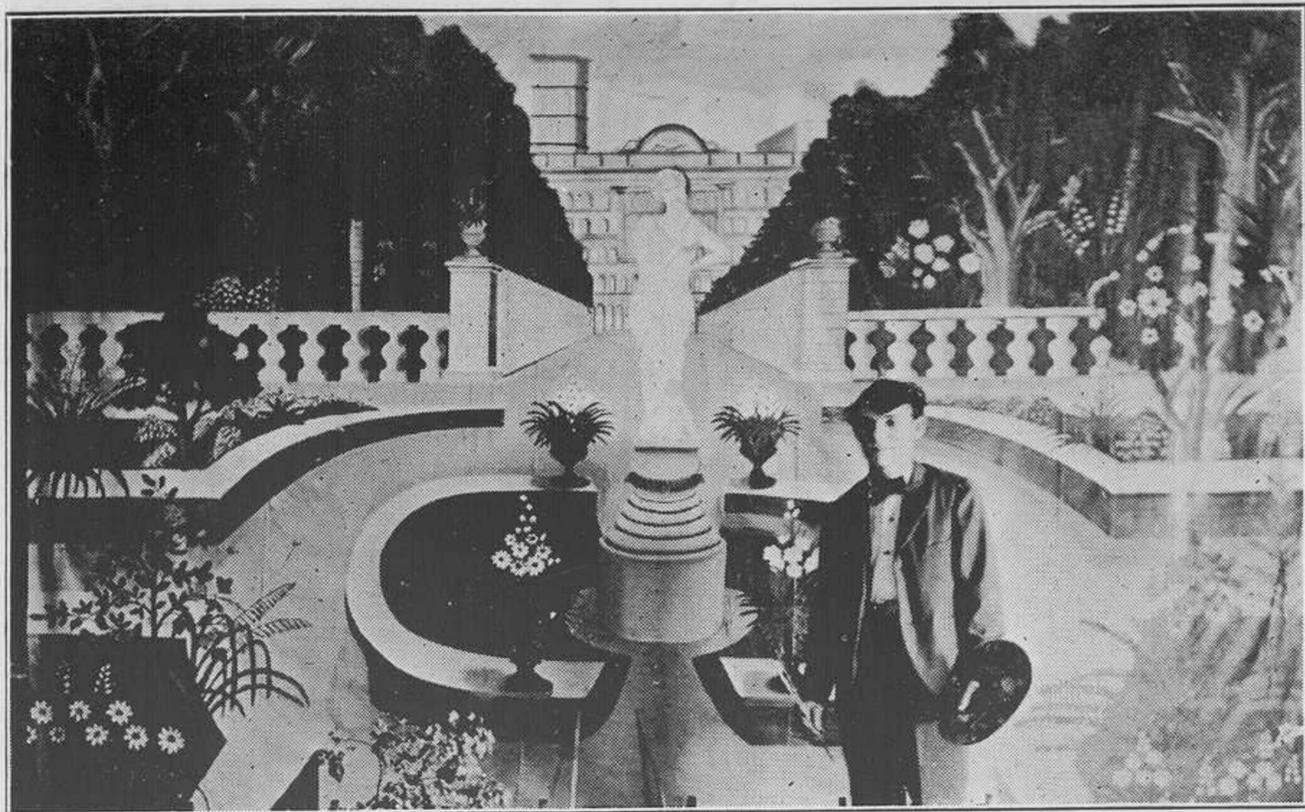
Gerardo Alvear, Ricardo Bernardo, Tomás Campuzano, José Cuevas Mons, Angel Espinosa, González Ibaseta, José Gutiérrez Solana, Mariano Pedroso, Agustín Riancho, Manuel Salces, Flavio San Román y algunos otros pertenecen al número de los consagrados en el dominio de la pintura. Y luego vienen otros, consagrados también, que han triunfado plenamente en la arquitectura. Ramón Lavín Casalis y Javier G. Riancho.

¿Gente joven? ¿Gente nueva? Diversas firmas han comenzado hace más o menos tiempo a interesar con sus producciones a los aficionados a las artes. Citemos entre otros, a César J. Abín, a Blanco Recio, a García del Diestro, a Gómez Fraga, a Pablo Güemes, a Fausto Torres, a Román Torres de Hoyos, a Casto de la Mora, a Dolores y Saturnino Pacheco, a Jesús Pis, a Luis Polo Martínez Conde, a Máximo Quijano, a Cayetano Ramos, a Manuel Suárez y a Jesús Valera, a quien se tributa unánimemente el homenaje de los aplausos sinceros, cuando expuso en el Ateneo una valiosa colección de lienzos, entre ellos varios retratos de mérito, que prometen nuevas y valiosas obras.

Difícil es, para quienes no poseen amplios conocimientos en el arte pictórico, determinar, aquilatar el mérito de los cuadros que más han gustado al público. Señalemos, a vuelo de pluma, los retratos de Alvear, y sus cuadros titulados: “Pidiendo el milagro”, “Regreso de la romería”, “Zacarías”, “Acicalando al santo”, y “El amor y la muerte”. Gerardo Alvear es nuestro gran pintor de los viejos campesinos montañeses, a quienes una larga vida de sufrimientos, adversidades y desengaños, llena el rostro de surcos y el alma de recelos. En esas fisonomías llenas de vida caduca, reveladoras de una intensa vida interior, todo el espíritu montañés está admirablemente interpretado: la profunda fe de nuestros aldeanos, en “Pidiendo el milagro” y “Acicalando al santo;” la inmensa tristeza de los infortunados, en aquellos pobres músicos que regresan de la romería. “El tío Lucas,” otro cuadro interesantísimo de Gerardo Alvear, es de los que detienen al visitante, como en los caminos de la Montaña paran al curioso viajero los tipos singulares que dan una perfecta idea de los caracteres étnicos de los pobladores del país que se recorre.

El campesino montañés, que sufre pensando en el hijo que se fué a América; que masculla ante quienes con su poder le dificultan la existencia reflexiones henchidas de marrullera socarronería, píntalos Gerardo Alvear como nadie los ha pintado.

Maestro en el retrato es también Ricardo Bernardo. Este jovencito que tan prontamente se ha revelado como un gran artista ha presentado retratos realmente magistrales: el filósofo rural, la señora de José Dorigo, Julio Aizcorbe (tipo en Santander popularísimo, puesto en un cuadro de puro estilo “zuloaguesco”), don José Estraña, el tío Cayón, y sobre todo, aquella interesantísima Milagros, llena de expre-



CIEGO DE AVILA, CUBA.—Decoración del interior de un reservado del Hotel “Stewart”, ejecutada por don Francisco Rodríguez, notable aficionado a la pintura.

sión y de frescura, llena de vida, lienzos son dignos de figurar, con derecho a recompensas envidiables, en exhibiciones de carácter nacional, donde se pague algo más que rendir culto al arte regional de la Montaña. “La Ramila,” de este inspirado Ricardo Bernardo, es un cuadro de composición altamente sugestivo, que impresionó y fué objeto de comentarios muy favorables, cuando se exhibió en el Ateneo. No le vieron entonces muchos inteligentes, pertenecientes a la colonia forastera, que ahora le han contemplado, penetrando en el simbolismo de esta pintura, en la que flota el misterio, que allí se desvanece, como las palabras de difícil interpretación, oscuras y ambiguas de una sibila, de una astuta adivinadora, en un fondo hábilmente dispuesto, para completar el efecto que produce la figura de la vieja rural, que prepara sus remedios contra el mal de ojo.

Angel Espinosa ha puesto en esta exhibición toda su labor de algunos años. Allí hemos vuelto a ver aquel Beethoven, en cuyo gesto y en cuya actitud se lee la profundidad de sus pensamientos traducida por su genio inmortal en divinas sonoridades. Allí volvimos a contemplar también valiosos retratos, modelo de fidelidad, y allí apareció el tipo, tan santanderino, de la carguera, que se gana en los muelles el pan de cada día entre canciones ruidosas, frases agresivas, contiendas, regocijos infantiles y gritos descompasados. El autorretrato es obra también de mérito, como algunos paisajes delicadamente entonados.

Gutiérrez Solana nos ha impresionado con sus extraños cuadros. Son de subido mérito, pero producen un efecto de tristeza por sus tonos sombríos, en los que la luz se destaca sin vigos sobre unas líneas recias y oscuras, que hacen resaltar el completo dominio del dibujo.

¡Y qué variada y rica y encantadora colección de paisajes montañeses! Su mayor victoria, en esta lid artística, en que los desinteresados combatientes se han conformado con los elogios del público, la han conseguido los paisajistas montañeses, produciendo en los visitantes la sugestiva y apacible impresión de un largo viaje a través de nuestra provincia. Agustín Riancho, el siempre admirado intérprete del paisaje montañés, ha vuelto a demostrar que domina en absoluto los efectos de la luz sobre los paisajes montañeses, en los cuales, en estos cuadros bellísimos, se refleja la claridad intensa

lez Ibaseta y Torres de Hoyos, y Mariano Pedrero, el dibujante afamadísimo, el pintor vigoroso e inspirado; y como Jesús Pis, un paisajista que se ha lanzado con la mayor fortuna, con sus paisajes primorosos, por el camino de los éxitos felicísimos. Los cuadros de Jesús Pis decoran ya muchas moradas suntuosas de adinerados que saben gastarse bien los cuartos.

La admiración popular, como la entusiástica aprobación de los iniciados en los secretos del arte pictórico, han aprovechado bien la ocasión para formar el debido juicio acerca de la admirable y fecunda labor creadora de Flavio San Román, un "retratista" de los mejores, que en sus dibujos retiene la vida de los rostros, la expresión, el gesto de sus modelos hasta el punto de parecer que aquellos cuadros son espejos fidelísimos, en los que se miran y se reproducen los retratados. No es fácil que se supere a este artista en el parecido, y de



SANTANDER.—Una escena de "Los intereses creados".

o atenuada por las nubes de nuestro cielo como la luz de la luna sobre el mar tranquilo en una noche plácida. Al paisaje de Toranzo, obra genial de Agustín Riancho, algunos años ha creada por sus pinceles, se han unido cuadros tan primorosos como "un trozo del pueblo de Entrambasmetas," como "una puesta de sol en el valle de Pas," como "una impresión de la mañana," como un paisaje en la Fuente de la salud". Desde estas satinadas páginas de LA MONTAÑA enviamos un saludo de admiración y de respeto al veterano artista, que a su avanzada edad pinta con tanta verdad, con tanta delicadeza, con tanto amor al paisaje, como en aquellos tiempos de su juventud en que trabajaba en Bélgica y en que sus cuadros se vendían a elevados precios en Londres y en Bruselas.

Manuel Salces es otro de los paisajistas mejores de la Montaña. Mucho ha tenido que estudiar para que sus paisajes de Campóo sean dignos de pertenecer a la escuela que creó con su prodigioso ingenio Casimiro Sáinz. En esta lucha ha vencido, y todos sus cuadros, los pintados en Madrid, como los que salieron de su rica paleta frente a los paisajes campurrianos, son de los que tienen ganada la entrada inmediata en las mansiones montañesas donde el buen gusto y el dinero pueden coleccionar joyas artísticas.

Campuzano, el colorista vibrante y alegre, trajo a esta Exposición trabajos preciosos, como Cuevas Mons y Gonzá-

sus retratos se puede afirmar que están hablando, y hasta se puede adivinar, con el auxilio de la imaginación, qué es lo que están diciendo. Con artistas como Flavio San Román las bellas artes tienen ya asegurado el triunfo en la Montaña, y quienes tengan la fortuna de ser por él retratados, bien pueden tener la convicción de que sus fisonomías vivirán todo el largo tiempo que dure el vigor de estos dibujos magistrales cuyos propietarios, si aman y comprenden el arte pondrán siempre solícito cuidado en conservarlos.

Elogios a montones para las esculturas de Victorio Macho y de Daniel Alegre y algunos también para Teodoro Tenadillos; frases de admiración para los arquitectos antes citados y ovaciones sinceras, aplausos muy nutridos y muy sinceros para Marcial Rovira, por sus caprichosas acuarelas, creación de una riquísima fantasía; para Gutiérrez Zárrega, autor de bellos trabajos decorativos; y para los afortunadísimos e ingeniosísimos caricaturistas montañeses, cuyos derroches de gracia fina y de agudo ingenio han hecho las delicias de cuantos visitaron la Exposición con tan buena suerte celebrada... Leopoldo Huidobro, López Padilla, Miranda Ureta, Arturo Pacheco, Reguera, Rivero Gil, Agueda González, Camino y Pérez... ¡gracias mil os sean dadas por los ratos de sano regocijo que habéis proporcionado a tanta gente en días amargos de preocupaciones y de contrariedades...! X.

En Colindres. = Verbena aristocrática.

UNA amable invitación me hizo trasladarme a Colindres, donde distinguidos elementos habían organizado una brillantísima verbena señorial.

En el coche me encontré con unas viajeras tan hermosas y simpáticas, que, francamente, sentí que Colindres no estuviese situado unos miles de kilómetros más allá. Una de mis compañeras de viaje era esbelta, de ojos negros, como dos girones de la noche prendidos en el cielo clarísimo de su cara. Negro era, también, su cabello brillante y perfumado. Su voz recordaba el eco de un vidrio de Bohemia, herido por una varilla de cristal, y sus ademanes todos, su porte distinguido y la carne morena de sus manos, pensar hacían en la soberana Ayeska, aquella reina triste que, a la puerta de una mezquita del Cairo, secaba las lágrimas con un pañuelo de tisú de oro, salpicado de manchas de sangre...

LA FIESTA.

A las diez de la noche, acompañado de María López Pedrosa, linda y arrogante damisela de nuestro siglo, y de las simpáticas y encantadoras muñecas María Ruano, Julia G. de Mazarrasa, Carmen Pardo y Conchita Bisbal, hice mi triunfante entrada en la magnífica posesión "El Gurugú", donde se celebraba la fiesta. ¡Qué espléndido y fastuoso golpe de vista ofrecían los jardines!... Entre las guirnalda que embalsamaban el aire suave de la noche, los farolillos venecianos parecían estrellas de mil colores que se ocultaban, parpadeantes, bajo la fronda azul...

*Farolillos de colores
lucen las frondas amenas;
mas hay otros "resplandores"
más vivos y brilladores:
¡¡los ojos de las morenas!!*

Los mantones de manila que se engalanan con los frágiles y delicados cuerpecitos de las bellas y las flores, que son más fragantes y lozanas entre los bucles de color de ébano, hacían pensar en "las majas del balcón"... Desde mi atalaya contemplé a Aurora Suárez Murias, soberana belleza "foxtroteando" con Braulio López.

*Por primera vez ahora,
(con asombro no pequeño)
veo brillar a la "aurora"
en la noche del ensueño...*

Junto a mi lado pasan, bellas y arrogantes, Pilar y Angelita Díez Aguirre, Manolita Muriedas, María Luisa y Lola Ceballos, Juanita Gutiérrez, María Blanco, María y Lucía López Albo, Estefanía Rivero, Gracita Flórez Estrada y Aida Suárez Murias.

Una Aida más bella y más hermosa que la de José Verdi tan famosa...

Dar cuenta detallada de las bellezas allí reunidas, sería imposible... ¡Había tan hermosa colección de caras bonitas!...

El sexteto del Gran Casino del Sardinero desgrana los acordes lentos y "percauts" de un Boston; y, como por arte de encantamiento, el "salón" de baile se llena de gentiles parejas que se mecen a las caricias "enveloppaules" del vals...

Julia Mazarrasa baila con su primo Eduardo; María López Pedrosa con Federico Bas; Margarita Bringas con Sergio Suárez Murias; Manolita Muriedas, con José Noreña; Zoraida Suárez Murias, con Wenceslao Albo, y Angelines Bringas con Gregorio Mazarrasa.

*Ecós de dulces promesas
lleva la brisa en sus giros;
y entre las frondas espesas
se oyen risas y suspiros...
Los luceros,
como lágrimas doradas,
a los ojos hechiceros
prestan luces encantadas...*

Las muchachas se deshacen en atenciones con los invitados... Las pastas, los sanwichs, los licores, que, servidos por aquellas manos tan primorosas, "son aún más dulces", van dejando grandes claros en las bandejas. Mas... no nos distraigamos, aunque la cosa bien lo merece y pasemos revista. Aquí están las lindas y encantadoras señoritas de Ayendaño y de Pico, María Piñal, Pilar San Emeterio, Soledad Dehesa, María Gándara, Angeles Tosca, Pilar Humada, señoritas de Naveda, Paquita Gereda, Carmen y María Teresa Naveda, Teresa Ezquerro, Concha Cuetos y Elisa Bas.

A la fiesta acudieron también muchos distinguidos "pillos" de Santander y de algunas villas de la provincia. De Santoña acudió a la verbena una nutrida representación del elemento militar. Las horas se deslizaban rápidas en aquel alegre bullir; y, cuando el misterio de la noche iba rasgando los oscuros terciopelos que la envolvían, las "estrellas", al ver que comenzaba el nuevo día, dejaron de "lucir" en la fiesta, y, claro está, al huir las "estrellas", desaparecen también sus "satélites", y poco a poco, aquel "firmamento" fué quedando despejado de "astros" brilladores.

Entre el follaje, quedaba un ingenuo rayo de fantástico lucir... No sé si se desprendía de un lucero de las celestes alturas o de la mirada de fuego de la morena que encontré en mi coche... la de la voz de cristal y los ojos de sortilegio, como los de la princesa Ayeska.

No terminaré estas notas sin felicitar, efusivamente, a los señores don Felipe Alvarez, don Conrado Suárez Murias y don Dionisio Cotorro, por el éxito brillante de tan simpática fiesta, de tan espléndida velada.

A la vez, doy las más expresivas gracias, desde estas columnas, a la distinguida familia del respetable caballero don Valentín Bustillo, que tantas y tan merecidas atenciones tuvo para con este modesto cronista.

J. ROULETABILLE.

CANTARES.

Cantares...

Mirando tus ojos negros
pueden hacerse millares.

Las flores de tu jardín
son como tú de bonitas
como tú, huelen a gloria,
como tú... ¡tienen espinas!

Mis placeres y los tuyos
siempre marchan a compás;
mis amarguras, en cambio...
¡qué solitas siempre van!

Samaritana del alma,
apágame esta sed loca,
que me muero por besar
en la fuente de tu boca.

Me dices que no me quieres
y al suelo los ojos bajas
por que temes que tus ojos
desmientan a tus palabras.

¿Cantares me pides, nena?
Con mi amor y tus desdenes
pueden hacerse a docenas...

F. Sarmiento.

La romería de Miera.

AUN es muy temprano, los valles duermen bajo una tenue neblina; lejos la claridad del sol, tras las peñas pasiegas nos dibuja su diforme silueta semejante a los animales antediluvianos en reposo.

Sidro, el del eterno buen humor, nos espera impaciente; son las seis de la mañana y hemos de oír misa en Miera.

Nieves, Emiliana, Manuela, Conchita, Mariana y Carmen... estas deliciosas criaturas han de ser nuestras compañeras de excursión.

Emprendemos la caminata en medio de la mayor alegría. Solares duerme un sueño azul; los primeros rayos del sol doran las cumbres de los picachos. Pedro, el inmortalizado por Ti Cayón, entona una canción clásica que todos coreamos. Pasamos La Cabada, Liérganes y entramos en la "Peña".

El trozo de Rubalcaba a Mirones ha sido de los que la naturaleza ha favorecido más en esta tierra tan pródiga en bellezas naturales. La Hoz de Angustina es un inmenso anfiteatro; abajo, entre las lastras musgosas pasa el Miera, el de los poéticos remansos; sus riberas están cuajadas de alisos y mimbrales, diseminadas por entre la fronda y pequeños maizales unas misérrimas y viejas casucas; arriba, las peñas grises tapizadas a trozos por alguna pradería de esmeralda.

Las campanas, las lejanas canciones, el sol, todo ríe hoy en la naturaleza.

Estamos en plena romería; una abigarrada muchedumbre la compone, las mozas han puesto rosas en sus sombreros campesinos. Todos nos detenemos a admirar las proezas de los danzantes. Lo mismo el pito y tamboril que el ritmo de la danza tienen un sabor arcaico, primitivísimo, enorme; es la rememoración de las danzas guerreras célticas a la luz de la luna.

La procesión tiene, como todas las de aldea, gran encanto y en ella hay alguna nota típica, como el "carro triunfante" en el cual llevan al santo unos devotos que van metidos debajo.

Como somos jóvenes y fuertes, lógicamente hemos de

ser buenos gastrónomos; por eso la hora de comer es acogida con gran simpatía.

Carmina, que, dentro de su perfección clásica, tiene todas las inquietudes de la línea moderna, su modernísimo cuello sería envidiado por las encantadoras princesitas de Rubén, nos ameniza la comida con su graciosa plática y como elemento decorativo.

Por la tarde, el jaleo es mucho mayor; hay músicas para todos los gustos, panderetas, pito y tambor y viejos ciegos violinistas dignos de Valle Inclán.

Entre el elemento joven pasiego existe hoy el "pique" en el salto con pértiga; los hermanos Barquín y Platiquillas el de Penagos son los campeones. También juegan al lanzamiento de la piedra, esto es, algo análogo al disco griego, de "posse" muy bella: José Fernández, hombre de torso atlético y de estatura de titán, es quien consigue el primer lugar.

Lo que a nuestro modesto juicio (sobre manera a juicio de Sidrón) no consiguió ninguno fué dar un salto como el que el año pasado dió en Solares P. Maza, aunque este no fuera de "felicite recordación."

La paz religiosa de la tarde la rompen los cánticos de los romeros que en alegres grupos tornan a sus lugares por las angostas cañadas, por los tortuosos caminos que escalan las altas cumbres, por la blanca carretera compañera inseparable del río.

Los maizales de la estrecha mies, a esta hora, y mecidos por el suave cefirillo, semejan una lluvia de oro.

La romería de San Mateo, en Miera, es de las poquísimas que nos hace recordar los tiempos de nuestros abuelos. Todos nos hemos divertido, todos, después de esta campestre orgía, volvemos tristes por lo poco que a los humanos nos acompaña la felicidad.

Los "ijujús" célticos y las melancólicas canciones que tienen el misterio y encanto de las nieblas, se pierden en la paz santa de la noche...

RICARDO BERNARDO.

Solares, 22 de Septiembre de 1918.

Santander.-Los valores locales.

Para los valores locales, navieros, Nuevas Montañas, carbones, etc., etc., han sido y continúan siendo estos días, más que de incertidumbre, de verdadero pánico. El mercado es hoy el barómetro de la vida política española, y muchos están en baja. En cambio, los valores anglo-franceses continúan en alza regular.

Aunque sobre ello se guarda gran reserva, en las liquidaciones de Octubre, son muchos los perjudicados con pérdida de cantidades de importancia y se afirma que en la liquidación de este mes abundarán los descubiertos. Este es el epílogo de una gran locura que ha llenado de oro muchas arcas y que dejará vacíos muchos bolsillos.

Reveses de fortuna que no alcanzarán a las industrias sólidamente cimentadas y dirigidas durante estos últimos cuatro años de miseria en el pueblo español.

Las cotizaciones en la semana última del mes de Noviembre han sido como sigue, en el mercado local:

Acciones de Nueva Montaña, pesetas 7.500 a 160; y 42.400 a 151 y 150.

Acciones del Banco de Santander, liberadas, pesetas 2.000 a 329.

Acciones del Banco de Santander, sin liberar, pesetas 1.000 a 329.

Acciones de la Compañía Marítima Unión, 4 acciones a 950 pesetas; y 7 acciones a 1.000.

Obligaciones del Ayuntamiento de Santander, del 5 por 100, pesetas 16.000 a 84.

Obligaciones del ferrocarril del Norte, primera hipoteca, sin nacionalizar, pesetas 8.500 a 65,50.

Obligaciones del ferrocarril Asturias, Galicia y León, primera hipoteca, nacionalizadas, pesetas 12.500 a 65,25; y pesetas 47.500 a 65,50.

Obligaciones del ferrocarril Santander-Bilbao, 1898, pesetas 3.500 a 83.

Obligaciones del ferrocarril Cabezón-Llanes, 1910, pesetas 5.000 a 84,25.

Obligaciones del ferrocarril Alar a Santander, pesetas 17.575 a 103,24.

DE LA VIDA AGRESTE.

LA FAMILIA.

SUDOROSOS y rendidos llegaron a su casa, dado el toque de mediodía en la iglesia parroquial, marido y mujer. Arrojaron ambos sobre el rozo apilado en un rincón del portal las herramientas de labor que llevaban al hombro, mientras la mujer sentóse medio derrengada en un poyo para, a la vez de un ligero descanso, amamantar al último vástago de los seis con que contaba el joven matrimonio, traído aquél por la chicuela mayor constituida mediante delegación paterna al ausentarse ésta, en tutora y aya de los otros cinco, ansiosa de soltar tan pesada carga por las rabetas y pataleos del roro intemperante, entró el hombre

algo que necesitara arreglo, en ella, mientras la chicuela de marras, transformada de simple zagala en ama casera, colocó en medio del estragal, por sitio más fresco, ya que la cocina era un horno y el día caluroso, una mesilla de pino, cubriendo ésta con un mantel de tejido burdo y no muy limpio, en cuyos extremos lucían dos franjas de azul rabioso. Vino después sobre el mantel un gran plato hondo, rameado, de tosca labra e ínfima calidad, de los llamados de *Talavera*, una pantorta de pan moreno y duro sosteniendo un cuchillo de cocina, sin punta y con una cacha rota; hasta media docena de cubiertos de peltre, y otros tantos *tajos* de los que en



PUENTE SAN MIGUEL.—Ferias de ganados.

(Fot. Duomarco.)

en la casa y echando mano del retoño herbáceo, suave y oloroso, acaldado debajo de la pesebrera, corrida a lo largo del estragal, fuéle repartiendo a las vacas, puestas ya en pie en espera de la correspondiente ración, dejando para la última, a la *Corza* que, más voraz que sus compañeras de establo, concluía siempre la primera, no sin disputar después a las otras llevada de su apetito insaciable, a testerazos y cornadas, cuanto podían alcanzar con el morro sus instintos codiciosos. Y esto sin hacer más caso de las reprimendas y amenazas de su amo que del día en que nació. Verdad que el amo lo decía por decir, y el animal lo oía como aquel que oye llover. En lo cual claro se ve—sin necesidad de apelar a otras razones—lo inútil y baldío de pelear con los necios.

Dió fin *Saturno*—que así llamaban a quien en la pila bautismal llamaron por vez primera Saturnino—a la operación ya dicha, y pasó un vistazo a la cuadra en demanda de

la cocina servían de asiento en las veladas invernales. Y cuando la rapaza creyó haber cumplido del todo su misión, gritó para que la oyeran, especialmente su madre:

—¡Madre ya está!

Acostó la buena mujer al roro, que se había quedado dormido, ya bien repleto su estómago, pegado al pezón materno, y substituyendo a la chicuela, no muy ducha aún en los menesteres que faltaban, y todos rodeando la mesilla, volcó sobre el plato talaverano, el ordinario ollón de berzas, ni muy blandas ni muy substanciosas, a juzgar por la vista y el olor, y envuelto entre el miserable condumio deslizaronse un pedazo de tocino áspero y denegrido revestido de una corteza a modo de coraza, sobre la cual brillaban, erizadas, varias púas del “interfecto” y dos piltrafas de carne dura y cartilaginosa.

Entre tanto, no andaba el padre ocioso; cogió la pantorta

y apoyándola contra el pecho, de unas cuantas tajaduras hizo trizas la mitad de ella, repartiéndola a rebanada por barba. A fuer de cristiano rancio, dirigió después, según costumbre tradicional entre los suyos, la ordinaria acción de gracias a Dios "que nos da más de lo que merecemos;" y todos en grato amor y compañía, empezaron a devorar con apetito envidiable el grosero condumio, entre los *berridos* de la *Corza*, que por lo *hambriona* parecía no tener *calo*; el gruñir de los *chones*, sacudiendo impacientes al compás de sus orejotas, la puerta del cubil; el cacareo de las gallinas, soliviantadas por tal cual advertencia del *pedrés*; la greguería de las golondrinas incansables, y los refunfuños de los gatos que gazapeando por entre los pies de los comensales, y huyendo de su enemigo el perro, se disputaban a zarpadas los residuos caídos de la mesa, ni más ni menos que los hombres ruines y egoístas se disputan en este bajo mundo, con armas de mala ley, mezquinos intereses.

Nadie echó en cara a la infantil cocinera su descuido al no arrimar algo más de lo debido los tizones a la olla, ni al mal condimento de ésta; la salud y el apetito hacen prodigios, y ya Cervantes, autoridad probada en este particular, nos dejó dicho que "no hay mejor salsa que la hambre."

Iba de prisa, y mostraba en sus andares y tocado como en su vestimenta y porte, la distinción de persona rica. Dejó atrás la calleja; tomó el sendero que atravesaba unos prados; subió una *entradera*, y desapareciendo entre unos maizales, sin titubear un punto, con la seguridad del que todo le es conocido de antemano, llegó a la llosa que arriaba por dos vientos a la casa de Saturno, y minutos después a la puerta del lucio, de entrada por el "saliente" a la casa.

Antes de llamar, detúvose el recién llegado breves momentos, movido al oír ruido de voces, de la curiosidad, para él grata, de presenciar alguna escena familiar que le recordara, aliviando sus tristezas, tiempos mejores.

Y por un resquicio de la puerta mal cerrada, hubo de contemplar el curioso la escena torpemente atrás descrita, aumentada ahora con los lloriqueos de *Chisquín*, un cascarrabias travieso y dominante, además de egoísta, a quien su padre, visto lo ineficaz de las advertencias, tuvo que alumbrar un soplamocos porque ni aun en la mesa dejaba en paz a sus hermanos, de puro envidioso que era.

Gustábala al advenedizo el cuadro ¡vaya si le gustaba! puesto que no le retrajeron de presenciarle algún tiempo ni el vaho mal oliente de las berzas medio crudas dándole en la nariz, ni cierto airecillo no muy puro salido de la cuadra; y gustábale sobre manera aquella alegría y satisfacción, reveladoras de su conformidad con la suerte cabida a cada cual, con que la pobre gente, ayuna de penas el alma y de dolores el cuerpo, acometía a la insípida barofia empleando en la tarea el ardor ansioso de un gastrónomo a la vista de su manjar favorito.

Abrióse de pronto la puerta y quedaron suspensas las cucharas en presencia del inesperado visitante; y sorprendidos aun los de casa, y a medio tragar cuanto tenían en la boca, dijo el recién venido:

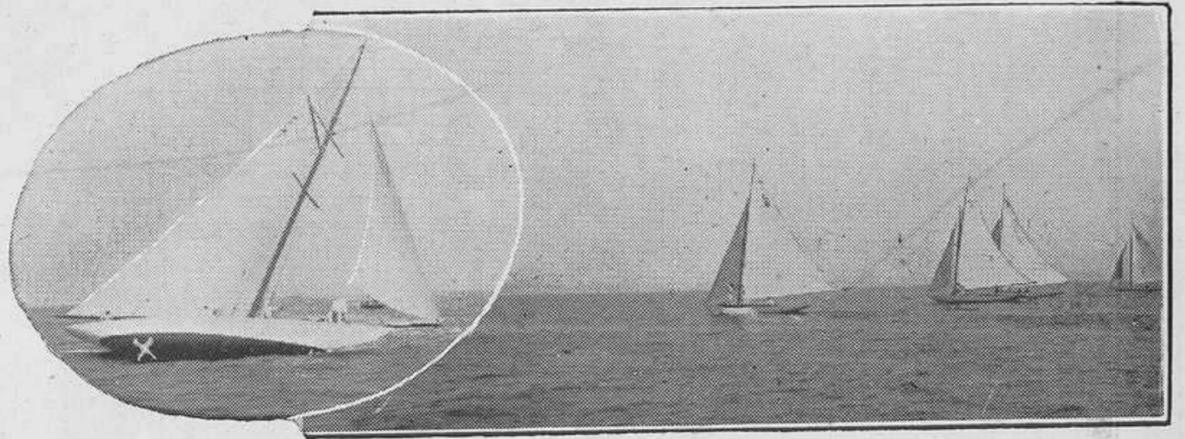
—Saturno y "la compañía", ¡buenos días y buen provecho! ¿Ya no me conoces?—añadió el visitante al observar que el labrador, medio pasmado y mirando fijamente al

intruso, no caía en quién éste pudiera ser... Al fin, pasados unos segundos, alzándose Saturno de su asiento, exclamó:

—¡Calla, si es Ramonín!

—¡El mismo, compadre, el mismo!—repuso el otro. Y los dos estrecháronse fuertemente las manos, mostrando ambos el mayor contento al hallarse de nuevo juntos después de varios años de ausencia por parte del llamado Ramonín.

Con rústico ceremonial presentó Saturno a su antiguo camarada, el indiano,—que tal era el visitante—a su mujer e hijos, mudos a la sazón y sin perder de vista al forastero, sentado ya en una silla de Vitoria, bajada para el caso de la sala; y después de atarugarse un poco la mujer y de corresponder torpemente a los saludos del indiano, suelto de palabra y ademanes, y de ver éste, recibiendo no poco gusto en ello, embadurnados los *morritos* de los nenes, y ostentando alguno de ellos el bigotillo que dejó estampada la *rioja*, no obstante el restriego hecho con la manga del camión, y de rehusar el indiano, urdiendo hábilmente una disculpa, la *s artena* que, "a falta de cosa mayor," le fué ofrecida con la



SANTANDER.—Un detalle de las regatas. × El balandro del Rey.

mejor voluntad del mundo, entróse en el capítulo de las impresiones y confidencias.

Insinuó Saturno lo que se *corría* sobre la suerte cabida a Ramonín en sus negocios y lo crecido de sus caudales con la añadidura, por otra parte, a mayor abundamiento, de gozar el indiano de salud y contar aun pocos años, cosas todas, según el labrador, capaces de volver loco a cualquiera, de pura felicidad, sopena de faltar en el mundo la conformidad. ¡Recontra, si él tuviera la *metá*! ¡La *metá*, tan "siquiera"! ¡Recontra!

No negó Ramonín, empleando en sus palabras gran modestia y naturalidad, tales asertos, antes bien los dió por ciertos; pero reduciendo a sus justos límites las afirmaciones del labrador, hubo de recordar a éste lo que, tratándose de dinero y calidad, dicen las gentes a continuación, a modo de desahogo y haciendo bailar entre sus rodillas el fino *junquillo*, añadió tristemente:

—¡Dichoso tú, Saturno, dichoso tú! Tienes mujer; tienes hijos; gozas de salud, y aunque tu hacienda no pase de regular, ella es bastante para colmar tus necesidades. Los alborotos del mundo no llegan a tí, y como tú no vas en busca del mundo, vives en paz. El pueblo en que moras es tu patria, ya que no conoces la que te ocultan los elevados horizontes, y menos las tierras que separan los mares; pues así como es de reducida, digámoslo así, tu patria, es de reducido el círculo de tus ambiciones y deseos. Añade a esto que sabes ganar el pan con el sudor de tu rostro en la grata compañía de tu mujer e hijos; que partes de ese pan con el menesteroso que llega a tu puerta; y que por virtud de todo esto, te hallas

exento de tanta ruindad y miseria como corroen a tantos hombres, y dime después la falta que te hace, Saturno, la *metá* "siquiera" del caudal vecino, que, en lo tocante al mío, está a tu disposición.

—Verdá será lo que tú dices. Al fin y al cabo tú has "corrido" más mundo que yo; pero esto de estar siempre *jala* que *jala* y siempre en el mismo ser... "Vosotros", re- contra, a poco que *vos* sople la suerte *saleis* del "paso", mientras que "uno"...—replicó Saturno, convencido a medias por las razones del indiano, y dando a éste las gracias por su ofrecimiento

El cual—tomando de nuevo el hilo de su discurso—agregó a lo dicho:

—Tú, Saturno, me envidias a mí, yo te envidio a tí.



COLINDRES.—Durante la siesta.

Tú, aunque chica, tienes patria, yo soy un extraño en la mía; tienes hogar, familia, tierras que labrar, salud, ganados, amor al trabajo; y viniendo, como tú vienes, de casta honrada, te acompaña la honradez, el mejor espejo en que pueden mirarse los hombres—sin temor a que les tiña el rostro el carmín de la vergüenza. ¿Te parece esto poco? Pues añade a ello, si quieres, la paz que te rodea y la resignación con que has de llevar siempre la carga de tus obligaciones, y hete convertida la que tú llamas pobreza en la más rica opulencia.

—Y yo, y yo, ¿qué tengo yo? Pues... pues... apenas si llega, amigo Saturno, apuradas bien las cuentas, a la mitad de lo que tú tienes; carezco de hogar; y aun cuando no me faltan salud y dinero y honra para gastarlo, soy, como te he dicho, un extranjero en mi patria; sin padres de quien recibir amores y consejos; sin otro vástago en mi honrada y pobre familia que esa hermana casada con el chisgarabís que tú conoces, el cual por presumir de saberlo todo, es el hazme reír de todos. Hasta el único arrimo hacia donde podía tender mis brazos ha desaparecido con la muerte de aquella tía Ignacia, la tía *Pacencia*, a quien, como recordarás, todos llamaban así de puro "carnal" y buenota que era...

Llegado a este punto de su discurso, Ramonín sacó su *savonetta* de oro pendiente de finísima cadena del mismo metal para ver la hora, y levantóse.

Algo pensaba el indiano añadir a lo dicho tocante a otros particularres, de no apremiar el tiempo, y algo también, aunque no mucho, se le ocurrió replicar a Saturno a lo expuesto por Ramonín; pero el levantarse éste rápidamente para irse apagó en el otro todo intento de réplica.

Despidiéronse uno y otros afectuosamente; repartió el indiano varias monedas entre los mocosos, que no le habían quitado ojo durante la visita y pretextando una al parecer razonable disculpa ante el insistente y nuevo ofrecimiento de la correspondiente *sartena* de fritangas, "a falta de cosa mayor", tomó la misma puerta que le sirvió de entrada, acariciando al paso el testuz de la *Corza*, a quien su amo se vió obligado a acallar durante la conversación con sendos puñados de retoño como único remedio a las intemperancias del animal, y otros tantos puñetazos en el morro, por vía de castigo a su falta de enmienda.

Salió el hombre, y al cruzar las mieses verdes y lozanas con el recuerdo de la escena que acababa de presenciar, idéntica a las que en aquella misma hora tendrían efecto en la reducida aldea, pensó así:

—Qué bien, pero qué bien; todos, todos juntos, con la única separación de la puerta y la pesebrera; así, así debe de ser; la fuerza y la inteligencia unidas; la razón y el instinto emparejados, y la fe como remate para llevar al mejor término lo que la razón bien exprimida, no alcanza y se escapa a la inteligencia... ¡Qué mejor comunismo! ¡Hermoso, magnífico, grande por excelencia, fué sin duda alguna el día en que el arca de Noé se posó en los montes de Armenia!

Aquí llegaba en su soliloquio Ramonín cuando le atajaron unas voces descompuestas: allá, un poco distante, dos hombres, entre interjecciones y reniegos, apaleaban bárbaramente a unas vacas que no podían sacar el carro del atolladero.

Suceso que no impidió a Ramonín acabar su discurso de este modo, variando un poco el giro y la entonación del mismo:

—Por supuesto que para mejor que flotara el arca habría que excluir de ella a algunos animales.

Y dicho esto, y como la gana le empujara, colóse en una mala taberna hallada al paso, en cuya fachada principal un "artista", el de más fama en aquellos alrededores, había rotulado con almagre, entre ringorrangos y sin puntuación alguna, el siguiente cartel:

LA CONFIANCA
LICORES BINOS YCERBECAS
AY PAGA YSAL BADO SEDA DE
COMER.

José de Revilla y Camargo.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER.)

DE SABADO A SABADO.—Es más, mucho más el ruido que las nueces, o lo que es lo mismo, la alarma es muy superior a la epidemia y causa más estragos que ésta.

Quien sea el que lea la prensa santanderina si en esta población tiene deudos queridos, sufrirá las angustias de la incertidumbre, tales y de tal índole son las medidas higiénicas a que nos están sometiendo autoridades y médicos, como si la población fuese foco infecto al que es necesario aislar para ahogar todo germen epidémico.

Es cierto que en la provincia se registran diariamente casos de gripe, pero no es menos cierto que esta enfermedad ni reviste caracteres epidémicos, ni ofrece gravedad. Es, hasta ahora, y siempre digamos lo mismo, algo así como la enfermedad del "soldado," con muchísimos menos casos.

Según las autoridades médicas, para considerar a una ciudad, villa o pueblo en estado epidémico, la proporción de casos debe elevarse, refiriéndonos a la gripe, al 50 por 100.

En la capital se han registrado doce casos, dos mortales por complicación y los diez restantes de carácter benigno.

En la provincia el primer foco se registró en el Seminario de Comillas ¡¡¡46!!! atacados, pero a los cuatro días todos fueron dados de alta.

En otros pueblos ha hecho su aparición la enfermedad, con el mismo carácter benigno.

Sólo en un pueblo, Noja, por el agua o por otras causas han fallecido en pocos días seis vecinos, y como tanto se habló de la epidemia reinante a ella se culpa de estas bajas.

Resumiendo, que se está alarmando desatinadamente al vecindario, sin duda para que se muera del susto, y que todas las medidas hubiera sido mejor adoptarlas en silencio y hacerlas cumplir enérgicamente y sin contemplaciones de ningún género.

Lo demás es meter mucho ruido con pocas nueces.

REGALO REGIO.—El Rey, gran entusiasta de la caza, acaba de regalar a la sociedad Coto de Saja, doce magníficas parejas de gamos criados en los montes del Pardo, con objeto de que la aristocrática sociedad les dé suelta en la Montaña de su nombre y procreando en ella aumenten la variedad de caza en la región.

A la suelta de estas reses acudieron distinguidos cazadores santandinos, quienes pasaron un delicioso día en Saja.

LA CASA DE CORREOS.—El palacio que se construye en la antigua plaza de Velarde y cuyas obras han ido hasta ahora con una lentitud abrumadora, adquirirá desde esta fecha gran impulso, gracias a la disposición del Gobierno señalando mensualmente los aumentos que sufran los materiales de construcción.

Esta obra estaba casi paralizada porque el proyecto tenía señalado un presupuesto de gastos muy inferior a lo que actualmente cuestan los materiales.

BODAS DE PLATA.—Con extraordinaria modestia, como cumple a un sacerdote de la virtud y ejemplaridad del actual párroco de Santa Lucía, don Sixto de Córdoba, éste ha celebrado sus bodas de plata con el sacerdocio en la humilde iglesia de San Pedro del Romeral.

Por toda concurrencia el culto sacerdote predicó ante los campesinos de aquella apartada aldea montañesa.

El virtuoso párroco cantó misa por primera vez en Torrelavega hace 25 años, y ha querido conmemorar este aniversario sin ostentación ni lujo, siguiendo la conducta de aquel buen sacerdote señor Gómez Oreña que por espacio de largos años fué párroco de la iglesia de Santa Lucía y cuyo nombre se venera hoy por todos los montañeses.

DOS MAS.—A la ya larga lista de hombres de mar montañeses que han perecido a causa de la guerra submarina, tenemos que añadir hoy dos nombres más. Son los de los



MONTEANO.—Grupo de religiosos. De izquierda a derecha: Fray Ambrosio, don Baldomero Toca, párroco de Colindres, don Feliciano Zuta, don Angel Blanco Quintana, Fray Alberto, don Andrés Toca, Fray Pablo y don Daniel Palomera.

tripulantes del vapor "Mercedes", Fermín del Río, de 27 años, y Aurelio Asón, de 47. Este último deja mujer y diez hijos en la mayor miseria.

Los dos montañeses que sucumbieron en el torpedeamiento de dicho barco eran naturales de Castillo.

Descansen en paz los sin ventura.

JUNTA ANTITUBERCULOSA.—Por iniciativa de la Reina Doña Victoria se ha constituido en Santander la Junta antituberculosa.

Delegó la Soberana para esta piadosa misión en S. A. la infanta doña Luisa y ésta dando una nueva prueba del cariño que tiene a Santander, invitó a una reunión en su palacio a varias damas santanderinas, a las que sometió el pensamiento de la Reina, que es en esencia el de crear un patronato de damas para auxiliar a los tuberculosos pobres y combatir la terrible enfermedad.

Los reunidos acordaron nombrar para la Junta directiva del patronato a la infanta, como presidenta, doña Emilia Sanjurjo, vicepresidenta; doña Inés Redonet de Pardo, tesorera y doña María Agüero de Quijano, secretaria.

El Patronato acordó empezar enseguida a cumplir los fines para que ha sido creado.



blica en la provincia ha cambiado de aspecto, adquiriendo caracteres de gravedad.

El número de atacados de la epidemia grippal ha aumentado de modo extraordinario en los últimos días, y esta mayor difusión preocupa a todos, autoridades y vecindario.

La extensión de la enfermedad se va conociendo por los partes sanitarios que se reciben a diario en la inspección de Sanidad provincial, de la que es jefe el conocido doctor don Mariano Morales. Acusan estos un recrudecimiento muy sensible en Barreda, Torrelavega, Polanco, Reinosa y otros pueblos importantes.

En Torrelavega ante el creciente desarrollo epidémico, se ha reunido el ayuntamiento presidido por el Gobernador e inspector de Sanidad, y en presencia de los médicos locales, se acordó crear un hospitalillo epidémico para los enfermos graves y la adopción de medidas sanitarias.

Estas atenciones serán cubiertas con un crédito de 50.000 pesetas votadas por el Ayuntamiento. En esta ciudad los médicos son insuficientes para atender a todos los enfermos. Por fortuna, la proporción de enfermos graves es bastante reducida.

Polanco es el pueblo de la provincia que tiene mayor número de enfermos graves, alcanzando una proporción de 20 por 100. El número de atacados se eleva a 280. Hasta el momento de escribir estas líneas no se ha registrado ninguna defunción en este vecindario.

En Barreda hay 500 atacados, casi todos benignos.

Hasta en los pueblos más apartados de la provincia se han registrado invasiones.

Como caso extraordinario se refiere el de dos leñadores de Potes. Estos se encontraban en el monte al conocerse la existencia de las primeras invasiones en la provincia y sin embargo han tenido que regresar a sus domicilios enfermos de gripe.

En la capital las invasiones son relativamente pocas, pero el número de defunciones es más elevado que en el resto de la provincia. Comprobado oficialmente, el número de fallecidos desde que empezaron las invasiones no pasa de doce. Entre estos hay algunos que padecían tuberculosis.

Las autoridades han adoptado tan extremadas precauciones, que se clausuraron todas las escuelas y centros de Enseñanza, teatros, cines y toda clase de espectáculos públicos.

Se espera que estas medidas den el resultado apetecido por los médicos que en estos momentos multiplican sus esfuerzos para evitar que la epidemia alcance mayores y más graves proporciones.

He aquí una buena disposición de la autoridad contra la gripe:

Don Francisco Muñoz y Rodríguez, Alcalde de Torrelavega.

HAGO SABER: Para que el vecindario pueda coadyuvar a las medidas higiénicas que viene adoptando la autoridad, en beneficio de la salud pública, ha acordado el Ayuntamiento que se publiquen los medios adecuados de desinfección que previene la Instrucción General de Sanidad de 12 de Enero de 1914.

Los que carezcan de recursos para adquirir los desinfectantes, los reclamarán en esta Alcaldía con nota del médico que los visite.

1.º Para lavado de paredes y suelo, así como para mezclar con las deposiciones, vómitos, esputos y demás productos infecciosos, la lechada de cal, que se obtiene, mezclando cal viva, con agua en cantidad igual a la mitad de peso de la

cal. Con esto la cal se pulveriza y se guarda el polvo en un recipiente bien cerrado, conservándolo en sitio seco. Este polvo se dilúe en agua y con ello queda preparada la lechada.

2.º Para el lavado de manos, objetos no metálicos y pulverización de los mismos, la disolución de sublimado corrosivo al 1 por 1.000, coloreándolo de azul para evitar errores.

3.º Para la desinfección de colchones, muebles, cortinas, alfombras, mantas y objetos que no puedan someterse a la colada se aplicará el azufre, para cuyo uso se queman 40 gramos por metro cúbico de espacio, tapando bien las rendijas de la habitación, para evitar el escape de los vapores sulfurosos. El azufre se pone en vasijas poco profundas, que a su vez se colocan en otras con agua, para evitar incendios. Para quemar el azufre se le rocía con un poco de alcohol, o se le cubre con algodón en rama bien empapado en alcohol y una vez ardiendo se deja en la habitación cerrando bien durante 25 horas y evitando el respirar los vapores.

4.º Las ropas blancas de cuerpo y cama, se someterán a colada en agua hirviendo, adicionando a ésta 25 gramos por litro, de carbonato o cloruro sódico (sal común) para elevar el grado de ebullición de agua.

Las disoluciones de sulfato de cobre deben emplearse también para mezclar con las deposiciones, vómitos y esputos y el ácido fénico para lavar objetos metálicos.

Torrelavega, 9 de Octubre de 1918.

NUESTROS AVIADORES.—La Montaña cuenta con otro nuevo piloto aviador, intrépido e inteligente como el infortunado Salvaor Hedilla, y como él procede de clase humildísima.

Llámase el nuevo aviador montañés Joaquín Cayón, de 25 años, natural de Santander.

Ingresó en el Ejército en el cuerpo de Ingenieros, destinándosele al Aerodromo de Cuatro Vientos (Madrid), donde se desarrollaron sus aficiones por la peligrosa profesión.

Favorecido por el distinguido aristócrata astur, conde de Mieres, empezó sus estudios, que ha terminado en la Escuela del Prat de Llobregat, que fundara y en la que halló trágica muerte el llorado Hedilla.

Con Rosillo, el popular aviador cubano, hizo su examen práctico y el resultado de éste ha sido victorioso en toda línea.

Véase lo que de Cayón dice un diario de Barcelona al dar cuenta del examen:

“Remontóse el alumno Cayón, para efectuar la primera serie de ochos, que realizó en trece minutos, treinta y cinco segundos, aterrando perfectamente en el círculo y a 10 metros del centro. Partió para la segunda serie, que efectuó en doce minutos cuarenta y ocho segundos, aterrando dentro del círculo y a 20 metros del centro mismo.

Momentos después salió para la última prueba; elevóse a 200 metros y, parando completamente el motor, aterró con impecable forma en mitad del aerodromo.

El nuevo piloto, al aterrizar, fué nuevamente felicitado por todos los presentes, que se llevaron inmejorable impresión de las aptitudes de Cayón para la aviación. No menos felicitados fueron los pilotos de la Escuela, señores Rosillo y Canudas, profesores que han sido del novel aviador.

Aumentan el valor del examen de Joaquín Cayón, haber efectuado sus pruebas a pesar del fuerte viento reinante, lo que no impidió, como decimos anteriormente, que fueran en extremo brillantes.

El nuevo piloto, el cuarto que se crea en la Escuela de Aviación, es natural de Santander y tiene en la actualidad

veinticinco años de edad; entre otras buenas cualidades para la práctica del volar tiene la de ser un experto conocedor de motores y una larga práctica en trabajos de aviación."

Felicitemos al joven aviador y hacemos votos porque en su arriesgada profesión alcance los grandes triunfos que aureolan los nombres de Pombo y Hedilla.

UNA EXPOSICION.—Se anuncia la apertura de una exposición de cuadros del joven pintor montañés Pedro Zurro de la Fuente.

El modesto artista expondrá sus cuadros en las salas del Ateneo y con el producto de la venta se propone marchar a Madrid a perfeccionarse en la pintura y a luchar para alcanzar un nombre en el arte.

EL NUEVO HOSPITAL.—La última lista de suscripción para la construcción del nuevo Hospital señala un importante avance en la recaudación.

La suma recaudada se eleva a 1.436.105 pesetas.

UN REPARTO.—Por el Alcalde se ha procedido al reparto de las cantidades recaudadas por suscripción pública para las viudas y familias de las víctimas de la catástrofe de la lanchilla pesquera de esta matrícula "Santa Agueda."

A Polonia Cacho, anciana cigarrera hermana del *Mudo* la fueron entregadas mil pesetas de la suscripción y cien de un donativo del arrendatario del Casino.

A las viudas de los pescadores Cuevas, Uriarte, Diego, Prieto y García, 1100 pesetas, a cada una de la suscripción, 150 de la pensión mensual señalada por el Casino y 50 de un donativo del mismo.

A la madre de Santiago Loyola, otra de las víctimas, 750 pesetas y a los heridos Samuel Lois, Antonio Ayerbe y José Sainz, 650 a cada uno.

Además el alcalde entregó 600 pesetas al patrón de la lancha "Nuestra Señora de Lourdes," José Torrado y una cantidad igual al maquinista del mismo barco, gravemente heridos ambos en la explosión del mismo.

Y por último se entregaron 121 pesetas a Ramona Macho y Rosalía Diego, madres de dos marineros, cuyas viudas han sido socorridas en el reparto general.

DIGNO DE EJEMPLO.—Con motivo de la enfermedad reinante—hasta ahora no puede considerarse como epidemia—muchas personas conocidas se han ofrecido a las autoridades para atender a los enfermos pobres y algunos han puesto a disposición de las mismas sus domicilios para que se habiliten como sanatorios.

Sobre todos estos ofrecimientos se destaca el del conocido naviero don Enrique Plasencia, quien se brinda a costear un pequeño Hospital de infecciosos y a sostenerlo con sus fondos particulares.

Todos estos rasgos de generosidad son muy elogiados.

LETRAS DE LUTO.—En el transcurso de la semana han fallecido las siguientes personas conocidas:

En Reinoso, don Isidro Salvadores, director del colegio de San Sebastián, y doña Ramona González, esposa del industrial don Pío Calderón.

En Corvera, don Valentín Quintanal, juez municipal.

En Alceda, el médico titular de Corvera, don Gumersindo Riancho y su esposa doña Natalia de Mediavilla y López del Rivero.

En Torrelavega, doña María Piqué Pérez del Molino, esposa del conocido industrial don Fidel Fernández Escalante.

En Renedo de Piélagos, la señorita Hermelinda Rodríguez F. Sierra,

En Astillero, don Francisco Cortabitarte.

En la capital, don Laureano Peredo Iribar; el conocido hombre de negocios don José María Zunzunegui y Echevarría; la señora viuda de Pereda, doña Manuela Herrera; el comerciante don Tomás Ganso López y don Antonio Altura Movellan.

Nuestro pésame más sentido a las apreciables familias de los finados.

EL TEMPORAL.—Sobre la provincia ha descargado un fuerte temporal de aguas.

La tromba de agua ha causado daños en algunos pueblos, arrastrando tierras y árboles.

Aldeas hay que han quedado aisladas, comunicándose por balsas los vecinos.

Algunos ríos se han desbordado, extendiéndose las aguas por sus orillas.

No se conoce ninguna desgracia.

Los servicios de trenes se hacen con mucha irregularidad a causa de los desprendimientos de tierras causados por el temporal de aguas.

Octubre, 1918.

DE SABADO A SABADO.—Continúa siendo tema de conversaciones y comentarios la epidemia grippal.

Lenta, pero continuamente, sin dilaciones, la epidemia ha ido invadiendo la provincia y la capital después y puede asegurarse que no hay familia en toda la Montaña sin el correspondiente atacado más o menos grave.

El foco iniciador de la dolencia se desarrolló en San Sebastián, donde el bárbaro egoísmo de los que viven del veraneo impuso silencio en la prensa para que no huyesen los bañistas.

Hablaron denunciando la presencia de la invasión, cuando la epidemia había tomado carta de naturaleza y las gentes empezaron a pagar su tributo a la muerte.

Entonces ya era tarde para atajar el mal y con rapidez asombrosa se extendió por toda la nación.

Era imposible ocultar que el Rey había contraído en la capital donostiarra la grave afección que ha puesto en peligro su vida.

Se refiere a este propósito que al caer enfermo el Rey, Doña Victoria llamó al Gobernador de San Sebastián y después de reprocharle severamente el haber ocultado la existencia de la epidemia, le dijo:

—Si cumpliendo con vuestro deber nos hubiéseis informado a su debido tiempo del estado sanitario de la ciudad, nosotros hubiésemos permanecido en nuestro palacio de la Magdalena sin exponer la existencia del Rey y de sus hijos.

El mismo duro reproche ha salido de todos los labios españoles.

Si por un egoísmo cruel no se hubiesen ocultado los numerosos casos, seguramente que la epidemia se hubiese contenido a tiempo. No se hizo y ahora pagamos las consecuencias todos, lo mismo los poderosos que los humildes.

Al encuentro de la miseria que va poniendo al descubierto la epidemia, acuden presurosos en Santander los brazos bienhechores de los vecinos caritativos que han constituido la Asociación contra la gripe.

La piedad de estas almas buenas llega a los hogares pobres, y reparte consuelos para el espíritu y alimentos para el cuerpo.

La salud pública en la provincia es bastante deficiente. contándose por millares los atacados. No quiere decir esta alarmante afirmación que la situación sea grave, pues sabido es que un tanto por ciento muy elevado sólo sufren resfriados sin importancia y en cambio la proporción de enfermos graves es reducidísima.

El mal mayor está causándolo el pánico que ha invadido todos los hogares y está originando muchísimos trastornos.

Se repiten los casos, bastante inhumanos, de muchas familias atacadas sin asistencia por temor al contagio. De esto solo tienen la culpa cuantos se dedican a recomendar tan exageradas prevenciones que han conseguido que el espíritu público esté dominado por un temor a todas luces infundado.

Se ha pintado con tan sombríos colores la enfermedad



Cuadro por S. Hidalgo Campuzano.

(De la colección "Costas y Montañas, que obtuvo primer premio en el Concurso fotográfico del Ateneo de Santander.")

grippal, que las gentes huyen de los atacados casi con horror.

A la hora en que escribimos estas notas decrece considerablemente la epidemia en toda la provincia, creyendo los médicos que ésta desaparecerá en plazo breve.

Aunque no existen datos concretos, se cree que el número de defunciones ocurridas en toda la provincia, incluso la capital, desde el día primero de Octubre al 25 no excede de un centenar, muchos de ellos, viejos enfermos crónicos.

LOS TEMPORALES.—En toda la provincia han vuelto a desarrollarse fuertes temporales de aguas.

Muchos ríos se han desbordado arrastrando las corrientes árboles y sembrados.

En algunos pueblos, como en Solares, se han inundado los edificios bajos, habiendo necesidad de sacar por las ventanas y balcones a los moradores.

Los desprendimientos de tierras lo mismo en las vías de ferrocarriles que en las carreteras, son numerosos, retrasando la llegada de los trenes y dificultando el servicio rodado.

Afortunadamente no han ocurrido desgracias, quedando reducido el temporal a los daños materiales.

UN CASO DE LEPROSA.—El Gobierno ha concedido el indulto a un desgraciado penado leproso, condenado a 45 años de cadena por doble homicidio en la provincia de Bajoz.

Cumplía condena en el penal del Dueso (Santoña), y como su gravísima enfermedad le ha dejado reducido a una piltrafa humana, acaba de ser indultado y traído a Santander desde donde se le ha conducido a una leprosería de Alicante donde termine sus contados días.

Es tan dolorosa la situación de este infeliz que a causa de la repugnante enfermedad ha quedado sordo, mudo y paralítico. Una desdicha.

LETRAS DE LUTO.—La lista de fallecidos en la semana última es bastante extensa, por lo que nos limitaremos a dar los nombres de las personas conocidas, que no son pocas.

Fallecidos en la capital:

Doña Pilar Mazorra Romero, hija política del capitalista santanderino señor Alday.

Doña Eugenia Estramiana, madre política del teniente coronel de infantería don José Sañudo.

Doña Piedad Estrada Ortiz, señora muy apreciada por su inagotable caridad.

Don José Manuel Fernández Regatillo, hermano de los conocidos médicos don Agustín y don Prudencio.

Don Juan Montoya Cruzado, del comercio.

Señorita Cándida Varona Valdor, hija del industrial confitero del mismo apellido.

Don Rafael García Rivero, joven muy culto, hijo del comerciante don Lorenzo.

Doña Anita Ortiz, dama muy caritativa.

Doña Eloisa Valdor, esposa del distinguido convecino don Juan Antonio Bellido.

Don Arturo Marticorena, del comercio.

Don Vicente López Isoba, industrial.

En la provincia las defunciones también han sido numerosas.

He aquí algunos nombres: Don Miguel Santa María, director de "El Besaya" de Torrelavega, falleció a los 27 años en San Salvador.

En Revilla (Valdáliga), la señorita María Antonia Peñalver y Fuentes, hija del respetable caballero don Severo Peñalver.

En Solares, el conocido joven don Rafael Torcida Herrera.

En Torrelavega, el excelente y bondadoso anciano, comerciante don Nicanor de la Guerra y González Serna.

En Villacarriedo, la anciana viuda de don Francisco Sañudo, doña Josefa Diego Abascal.

En Selaya, el apreciado señor don Prudencio Fernández Abascal.

En Matamorosa, doña Etelvina Garmendía, madre política del comerciante don Julián Sáiz.

A todas y cada una de las familias de los fallecidos enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame.

NUEVO BARCO.—En Bilbao ha sido botado al agua felizmente el vapor "Marianela", construido en los Astille-

ros de Euskalduna para el naviero santanderino don Victoriano López Dóriga.

OTRA EPIDEMIA.—Estos días se han registrado en la capital bastantes intentos de suicidio, unos de personas agobiadas por el dolor de una enfermedad incurable; por mala situación económica otros y no ha faltado el intento de suicidio por contrariedades amorosas. En la lista de estos suicidios frustrados figura un nombre conocidísimo en el mundo galante santanderino. Se trata de la joven bellísi-

to de Reinoso ha tomado el acuerdo de pedir la Cruz de Beneficencia para los médicos rurales don Arturo Isla Herrera y don Jesús Pérez Arenal, por los humanitarios servicios que están prestando con motivo de la epidemia actual.

CONFLICTO SOLUCIONADO.—Por esta vez los metalúrgicos no han tenido necesidad de llegar a la huelga para conseguir la mejora de sueldo que habían solicitado de los patronos.

Las gestiones para evitar el paro han sido bastante la-



HABANA.—Cervecería LA TROPICAL, Puentes Grandes.—Parte del departamento de envasar barriles.

ma, Victorina Alonso (a) La Lunares, hermana de la protagonista del sangriento drama habanero en el que encontró la muerte el conocido capitalista Mena.

Victorina huyó del hogar paterno influída por su amante, un don Juan que ocupa una posición bastante brillante en la industria santanderina.

En una habitación de la calle de Ruamayor coquetamente amueblada instalaron su nido, terminando el idilio con una grave afección de la aventurera.

Desesperada la joven se apoderó de un frasco de láudano, no falleciendo porque al sentirse intoxicada comenzó a gritar acudiendo los vecinos, auxiliándola.

Por la popularidad que rodea el nombre de la joven, el suceso ha sido comentadísimo.

PIDIENDO UNA RECOMPENSA.—El Ayuntamiento

boriosas, pero ellas han dado el resultado apetecido. Patronos y obreros han llegado a un perfecto acuerdo en cuanto al salario aumentando el 15 por 100 en los jornales menores de 5 pesetas y el 12 por 100 a los sueldos mayores.

UNA PROHIBICION.—Han sido prohibidas por la autoridad las tradicionales visitas a los cementerios en los días de todos los Santos y los Difuntos.

Obedece esta prohibición a una medida sanitaria muy disculpable en las presentes circunstancias.

LAS SUBSISTENCIAS.—Continúa latente el problema de las subsistencias.

Comerciantes poco escrupulosos se están aprovechando de las dolorosas circunstancias, para hacer su negocio. Ganar dinero, sea como sea, es el lema que preside todos los negocios de acaparadores y revendedores.



Las autoridades, demasiado débiles para tener a raya a los logreros del comercio, se han visto obligadas a intervenir, poniendo tasa a los huevos, la leche, las patatas, los limones y otros artículos.

Diariamente se registran incidentes en los Mercados entre compradores y vendedores. Estos exigen cinco y seis pesetas por una docena de huevos, 60 y 70 cts. por un litro de leche, 10 y 12 pesetas por una gallina, 80 y 90 cts. por un limón, y en esta proporción todos los artículos. Burlan la tasa ocultando los géneros y los que son susceptibles de adulterar, como la leche, los aumentan con un 50 o 60 por 100 de agua.

Tal estado de cosas dará lugar a las protestas airadas de los vecinos, harto pacientes.

Para hacer frente a esta situación, el Ayuntamiento ha ofrecido imponer rigurosos castigos a los acaparadores, pero como la promesa ya se ha repetido tantas veces, el vecindario ha perdido la confianza en la eficacia de estos ofrecimientos que nunca llegan a cumplirse, y no será tarde cuando imponga la justicia por su mano.

Y lo peor del caso es que tiene sobrada razón para ello.

Santander, Octubre, 1918.

**REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA"
EN MEXICO**

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

- TOMAS S. TRAPAGA, Av. Uruguay No. 117, Méjico, D. F.
- VICTORIANO MARTINEZ, 3ª de Rubio Navarrete, Oaxaca.
- FRANCISCO IGUAL, Miguel Lerdo, No. 53, Veracruz.
- LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.
- VENANCIO TRUEBA, Av. Francisco I. Madero, Orizaba.
- FERMIN SAN MARTIN, Tehuacán, Puebla.
- MANUEL PEREZ, Avenida de Morelos, No. 4, Puebla.

REPRESENTANTES EN PUERTO RICO:

- JOSE ADAN, San Francisco, No. 69, esquina a Taneca.
- ELISEO HOYO, Calle del Comercio, No. 17. Cayey.

**BANCO INTERNACIONAL
DE CUBA**

Institución fundada para impulsar, favorecer y desarrollar el comercio y la industria nacionales.

Así lo garantiza el artículo 18 de sus Estatutos que dice: "Nueve de los catorce consejeros, por lo menos, han de ser comerciantes o industriales establecidos en Cuba".

Si usted es comerciante, tiene derecho a nuestra ayuda cuando necesite desarrollar sus negocios. Su cuenta abierta aquí hoy, le dará facilidades mañana. Visítenos.

- Giros**
- Ahorros**
- Préstamos**
- Pignoraciones**
- Cuentas corrientes**

Direcciones:
Postal: APARTADO 1229.
Telefónica: CENTRO PRIVADO.
OFICINA PRINCIPAL:
MERCADERES Y TENIENTE REY
HABANA

**PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA
"LA MONTAÑA"**

En la Habana.	60 Cts. mes.
„ Interior de la Isla.	70 „
España	42 pesetas al año.
México	\$ 8.40 oro americano „
E. Unidos y Filipinas. „	8.40 „ „
Otros países	9.60 „ „
Administración: Amargura 44, farmacia.	
Habana. - Teléfono A-8720.	

CINZANO **APERITIVO MUNDIAL**

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ, HABANA

LA MEJOR AGUA DE MESA :: BURLADA

En Ciego de Avila se ha falsificado un cheque

El falsificador cobró
\$ 1.200⁰⁰

con un cheque de
\$ 1 2⁰⁰

y se embarcó para el extranjero.

“NEW
ERA”



VALE
\$ 35 \$

Si el comerciante de Ciego de Avila hubiera tenido una máquina protectora de cheques

NEW ERA no le habrían estafado \$1.188.00

La única protectora de cheques que lleva una garantía escrita.—Escribe en palabras la cantidad exacta de pesos y centavos entintando y perforando.

AGENTES EXCLUSIVOS:

QUEVEDO Y CABARGA

O'REILLY 5.

ARARTADO: 1736.

TELEFONO A-3028.

HABANA, CUBA

Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:-:-

HABANA

ACCIDENTES DEL TRABAJO
UNION INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Lonja del Comercio, Tercer Piso

TELEFONO A-9826

LA UNICA COMPAÑIA
QUE SE DEDICA EXCLUSIVAMENTE
AL SEGURO OBRERO.

LA UNICA COMPAÑIA
QUE NO LUCRA CON EL SEGURO.

FIANZA DEPOSITADA: \$ 100.000

FELIPE GUTIERREZ

ALMACENISTA IMPORTADOR
DE MADERAS,
CARBONES MINERALES
Y VEGETALES
Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES
UNIDOS Y OESTE.

TEL. I-1425.

HABANA.

BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA

ESTABLECIDO EN 1856

CAPITAL: \$8.000 000.00

DEPOSITARIO DE LOS FONDOS DEL "BANCO TERRITORIAL DE CUBA"

DEPOSITOS, CUENTAS CORRIENTES Y DE AHORROS. Operaciones de cambio. Descuentos y prestamos. PIGNORACIONES DE FRUTOS Y VALORES

GIRO DE LETRAS Y CARTAS DE CREDITO SOBRE TODAS LAS PLAZAS COMERCIALES DEL MUNDO

Oficina principal: Aguiar y Lamparilla, Habana. Sucursales en la misma ciudad: Oficinas 42, Egido 2, Gallano 138, Monte 202, Belascoain 24 y Prado 124

SUCURSALES EN EL INTERIOR

SANTIAGO DE CUBA	REMEDIOS	CAMAGUEY	CIEGO DE AVILA	COLON	BATABANO	SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS
CIENFUEGOS	NUEVITAS	GUANTANAMO	CAMAJUANI	HOLGUIN	PLACETAS	VICTORIA DE LAS TUNAS
CARDENAS	MANZANILLO	MARIANAO	BANES	ENCRUCIJADA	ARTEMISA	SANTO DOMINGO
MATAMZAS	PINAR DEL RIO	CAIBARIEN	UNION DE REYES	RANCHUELO	YAGUAJAY	PALMA SORIANO
SAGUA LA GRANDE	SANTA CLARA	SANTI SPIRITUS	CRUCES	BAYAMO	MAYARI	MORON



Reina de las sidras y sidra de las reinas.
10.000 PESETAS A LA QUE LA SUPERE.

*No sólo Cuba, ni Asturias,
os lo dice esta asturiana,
consume sidra más pura
que la sidra "LA ALDEANA".*

DEPOSITOS:

ECHEVARRIA Y Ca., S. en C., Compostela, 92.
SANCHEZ Y SOLANA, S. en C., Oficinas, 64.

LA COLONIAL ESCALANTE CASTILLO Y Ca.

IMPORTADORES DE SEDERIA, QUINCALLA,
PAPELERIA, PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO
Y UNICOS RECEPTORES DE LA AFAMADA
PERFUMERIA

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71
APARTADO 871. - TEL. A-3450

HABANA

AGUAS DE CABREIROA

VERIN (ESPAÑA)

Acidulo-Bicarbonatado Sódico-Líticas
SIN RIVAL PARA EL ESTOMAGO
Y LOS RIÑONES

Importadores Exclusivos:

FERNANDEZ, TRAPAGA Y CA.

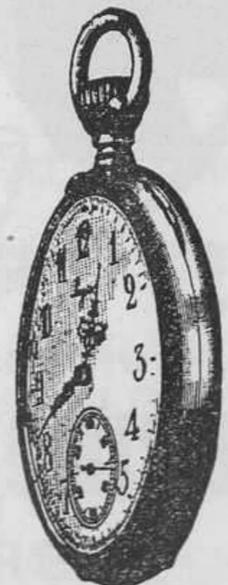
TELEFONO A-1776

BARATILLO No. 2. HABANA.

JOYAS Y RELOJES

CUERVO Y SOBRINOS

SAN RAFAEL Y AGUILA. HABANA. TEL. A-2666



..FIJOS COMO EL SOL..

..LONGINES..

PIDASE MANTECA LA 1ª CHICHARRON
VOLCAN GRANOSA COMPUESTA
JAMONES PREMIUM Y PALMERA, TOCINOS, SALCHICHONES,
CHORIZOS, SASCHICHAS, CARNES FRESCAS, MANTEQUILLAS
QUESOS, HUEVOS FRESCOS, JABONES DE TODAS CLASES, ABONOS
PUROS DE ANIMALES Y QUIMICOS PARA CAÑA Y TABACO
ARBOLES FRUTALES Y VEGETALES

SWIFT and COMPANY
TELEFONO A-2175
OFICIOS 94 HABANA

COMPANIA INDUSTRIAL

“NEPTUNO”
S. A.

DIRECTOR GERENTE:
SALVADOR SIBECAS

FABRICA DE IMPERMEABLES
TELAS INGLESAS Y FRANCESAS

SAN LAZARO NUM. 307. — HABANA

TELEFNO A-4711

Mantequilla Danesa



UNICOS IMPORTADORES
SOBRINOS DE QUESADA
OBRAPIA 11 Y 13

TELEFONO A - 2762 APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

Avisador Comercial

DIARIO MERCANTIL
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA
Y ENCUADERNACION

DE

SOLANA, GARCIA Y Ca.

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL
COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-
TAS DE VISITA Y BAUTIZOS

CUBA, ESQUINA A MERCED
HABANA

SANTANDER

GRAN HOTEL

BOULEVARD DE PEREDA, 11 Y 12

Cable: HOTEL GOMEZ



Confort moderno, único Hotel con ascensor eléctrico, calefacción central, servicio de agua fría y caliente en todas las habitaciones, departamentos con baño para familia. Restaurant a la carta en la planta baja. Antiguo local del café Suizo. Pensión de habitaciones desde 10 pesetas en adelante según habitaciones.

Banco Nacional de Cuba

CAPITAL, RESERVA Y
UTILIDADES NO RE-
PARTIDAS \$ 10.730,235.17
ACTIVO EN CUBA \$ 112.772,576.83

Giramos letras para todas partes del mundo.

El Departamento de Ahorros abona el 3% de interés anual sobre las cantidades depositadas cada mes.

PAGUE CON CHEQUES

Pagando sus cuentas con CHEQUES podrá rectificar cualquier diferencia ocurrida en el pago.

Banco Nacional de Cuba

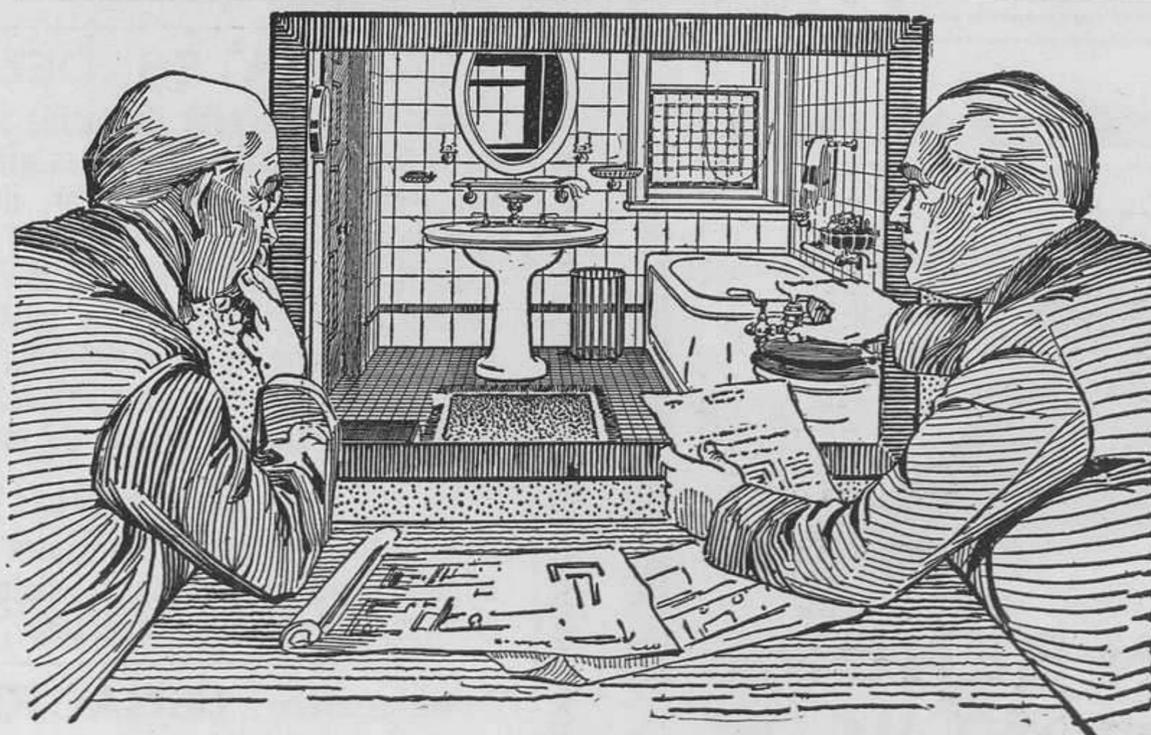
BOTICA "SAN AGUSTIN"

DR. C. A. MAZA.

AMARGURA 44.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONSTRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169

PONS Y CIA., S. EN C.

EGIDO 4 Y 6 - HABANA

Tels. { A-3131
A-4296



Los vapores de esta Empresa: JULIA, CHAPARRA, GIBARA, HABANA, y LAS VILLAS, salen de la Habana para los puertos de la costa del Norte de esta Isla, llevando carga y pasaje con destino a Nuevitas, Manatí, Puerto Padre (Chaparra), Gibara, Vita, Banes, Nipe, (Mayarí, Antilla, Cagimaya, Preston, Saetía, y Felton), Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba; cada 00 días para Sagua de Tánamo y, en todos los viajes, para CAMAGUEY y HOLGUIN, en combinación con los ferrocarriles de Nuevitas y Gibara.

El vapor SANTIAGO DE CUBA es despachado cada 00 días con carga y pasaje para Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo y San Pedro de Macorís-R. D., hasta San Juan de Puerto Rico; retornando por Mayagüez, Ponce Macorís, Santo Domingo, Santiago de Cuba a Habana.

Todos estos buques reciben carga de trasbordo para NUEVITAS, PUERTO PADRE, CHAPARRA, GIBARA, BANES, NIPE, BARACOA, GUANTANAMO y SANTIAGO DE CUBA en combinación con los vapores de los Estados Unidos y de Europa. Los trasbordos pueden hacerse bien en la Habana o en Santiago de Cuba para los puertos intermedios ya citados.



LA GRAN SEÑORA

M. Castillo y Ca.

CALZADO DE TODAS CLASES
ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

APARTADO 1055

CABLE: "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros y efectos
de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados

SOLANA HERMANOS

PROPIETARIOS

Mercaderes 28 HABANA Teléfono A-6196

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS Y FIANZAS

"EL COMERCIO"

A PRIMA FIJA

Capital Social \$ 1.000,000. - Depósitos \$ 175.000

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Las Pólizas de esta Compañía substituyen al patrono en el pago de todas las rentas vitalicias, indemnizaciones y gastos a que haya lugar, de conformidad con la Ley de 12 de Junio de 1916. Tanto a la expiración natural del contrato como a la rescisión del mismo, pedido por el asegurado en cualquier tiempo, queda libre el patrono de la responsabilidad solidaria, por el sistema adoptado por esta Compañía, no sucediendo así en otras por ser a base de mutualidad.

INCENDIOS

Esta Compañía asegura contra esta clase de riesgos aunque el fuego proceda del cielo, los edificios, mercancías, mobiliario e ingenios.

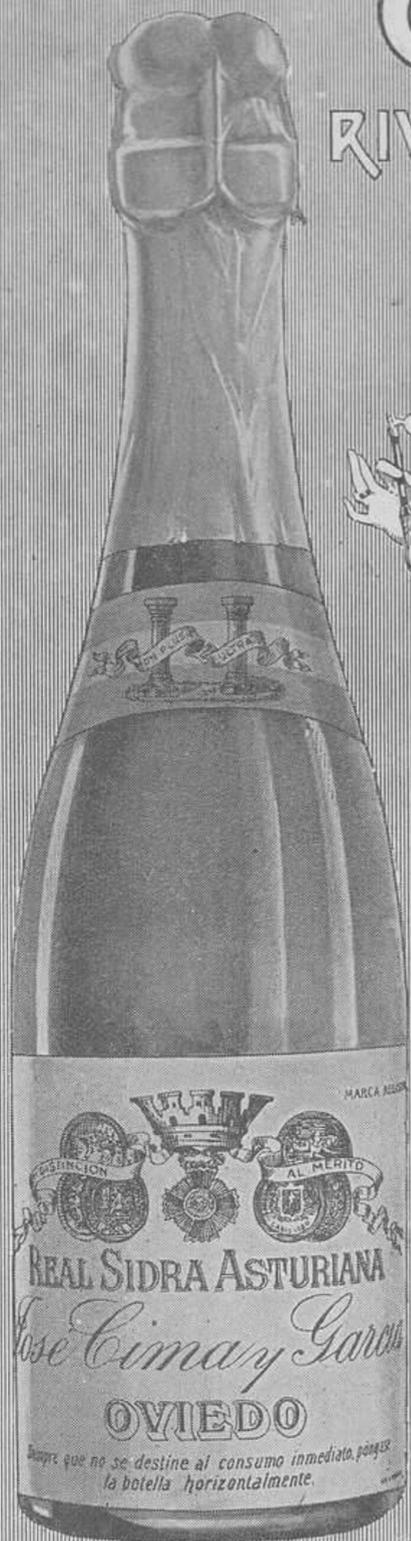
PRESIDENTE IGNACIO NAZABAL

SECRETARIO LCDO. LORENZO D. BECI

ADMINISTRADOR JUAN OMEÑACA

OFICINAS: TENIENTE REY, No. 11
HABANA

ESTA ES LA SIDRA
“CIMA”
RIVAL DEL CHAMPAGNE



IMPORTADORES: SOBRINOS DE QUESADA
HABANA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

“LA GOLONDRINA”

Y VINO NAVARRO MARCA

“CEPA”

LLAMAS y RUIZ, S. en G.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A-5140

HABANA

Quando un montañés llega a Cuba, lo primero que debe hacer es adquirir una porción de terreno suficiente para edificar su hogar, o bien dedicarla a cultivos. Todo esto lo puede adquirir a plazos cómodos, con amortización y sin interés. Dichos terrenos están situados en los alrededores de la Habana y gozan de inmejorables condiciones sanitarias y salubres.

¿QUIEN PUEDE DAR TODO
 ESO AL INMIGRANTE?

PLAN BERENGUER

Que por tres pesos mensuales, hace dueño de un magnífico solar a cualquier persona, por pobre o rica que sea.

Pida informes a

AGUIAR 45, ALTOS

Habana, Cuba.

APARTADO 1649. TELEFONO A-6348

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR

Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA

HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición

Cable y Telégrafo: JOBARQUIN. Tel. A-7858

“LA BOMBA”

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,
 FONOGRAFOS Y DISCOS “VICTOR”

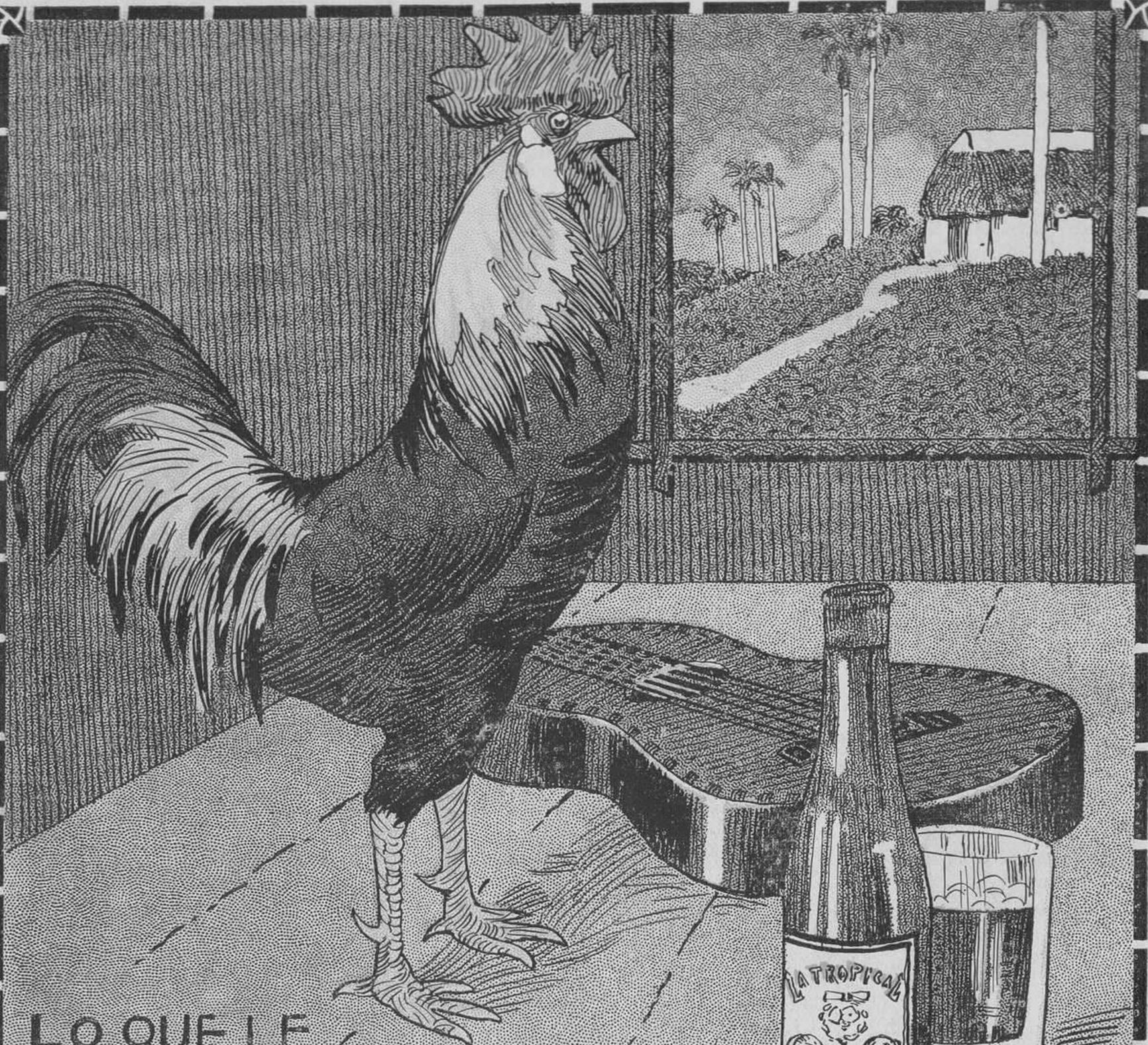
Tenemos constantemente surtido general de todos los tipos de Gramófonos y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE



LO QUE LE
GUSTA AL CRIOLLO
UN CUARTO

TROPICAL NEGRA

IMPRESA Y ALMACEN DE PAPEL DE SOLANA y Ca., MERCADERES 22.—HABANA
(CASA EDITORA DE ESTA REVISTA)